Echu-Elegguá

Equilibrio dinámico de la existencia

Religión yorubá

Adrián de Souza Hernández



Ifá dice que las verdades y los valores originales son inmutables.

Echu-Elegguá Equilibrio dinámico de la existencia

(Religión yorubá)

Adrián de Souza Hernández

Ediciones UNIÓN

Índice

Índice/5

Presentación / 9

Introducción / 13

Capítulo Primero. Origen y multiplicación de Echu / 19
Otros nombres de Echu / 26
Cómo Echu se multiplicó por el mundo / 27
El sincretismo Echu-Elegguá / 37

Capítulo II. Caracterización de Echu / 46
Echu y la institucionalización de la religión / 50
Echu como el controlador de la autoridad (aché) / 52
Echu como el controlador del sacrificio / 56
Echu como el punto de escucha del sistema de adivinación de Ifá para hacer que se cumpla la profecía del oráculo / 66

Capítulo III. Adoración y culto / 91
Representaciones de Echu / 94
Atributos de Echu / 111
Ofrendas a Echu / 112
Ajitena utilizada para ofrendar a Echu / 113
Sacrificio del chivo / 115
Significado del chivo en el sacrificio / 117
Sacrificio de la paloma (eyele) y la guinea (etu) / 117
Significado de la guinea en el sacrificio / 118
Procedimiento para el sacrificio de la guinea / 118
Significado de la paloma en el sacrificio / 118
Procedimiento para el sacrificio de la paloma / 118
Sacrificio de la gallina (adie) / 119
Significado de la gallina en el sacrificio / 119
Procedimiento para el sacrificio de la gallina / 119
Sacrificio de la jicotea (ayapa) / 120
Significado de la jicotea en el sacrificio / 120
Procedimiento para el sacrificio de la jicotea / 120
Sacrificio de la jutía (ekú) / 121
Significado de la jutía en el sacrificio / 121
Procedimiento para el sacrificio de la jutía / 121

Ceremonia para sacrificar la jutía cuando un individuo se consagra con Echu / 122
Sacrificio del carnero (agbo) / 122
Significado del carnero en el sacrificio / 122
Procedimiento para el sacrificio del carnero / 122
Sacrificio del curiel y el ratón / 123
Significado del curiel y del ratón en el sacrificio / 123
Procedimiento para el sacrificio del curiel y el ratón / 123
Sacrificio del pato (pepeye) / 124
Significado del pato en el sacrificio / 124
Procedimiento para el sacrificio del pato / 124
Sacrificio de la biajaca (eya oche) / 125
Significado de la biajaca en el sacrificio / 125
Procedimiento para el sacrificio de la biajaca / 125
Sacrificio del cerdo (elerdé) o puerco espín (akika) / 125
Significado del cerdo en el sacrificio / 125
Procedimiento para el sacrificio del cerdo / 125
Sacrificio del guanajo (tolo tolo) / 126
Significado del guanajo en el sacrificio / 126
Procedimiento para el sacrificio del guanajo / 126
Sacrificio del perro (aja) / 126
Significado del perro en el sacrificio / 127
Procedimiento para el sacrificio del perro / 127
Sacrificio del antílope / 127
Otros materiales empleados en el sacrificio a Echu y sus significados / 130
Tabúes de Echu / 131
Plantas de Echu / 131
Relación de Echu con Orúnmila / 132
Relación de Echu con el resto de la divinidades / 147
Otras consideraciones sobre Echu / 150
Sobre la hechicería-brujería-magia / 155

Capítulo IV. Presencia y significado de Echu dentro del cuerpo literario de los odu de Ifá / 160
Consecuencias de la negativa y demora del sacrificio / 160
Resultados ante la obediencia del sacrificio / 171
Estrategias empleadas por Echu para alcanzar sus propósitos / 191

Capítulo V. La verdad y la falsedad / 207

Notas / 216

Glosario / 218

Bibliografía / 224

A Eloy Machado (El Ambia)
Al poeta de vanguardia.
Al poeta de las raíces.
Al poeta del pueblo.
Al negro que se distingue por la virtud
de sentir la conciencia de ser cubano.
A ese archivo andante de poesía ancestral.
A ese hombre que la vida forjó
en el hambre y la marginalidad.
A ese hombre que ha sido capaz
de arrancarle a la miseria
la belleza espiritual que identifica su vida.
A ese hombre y a su pueblo
—¡que es el mío, señores!—
van dedicadas estas páginas.

Presentación

«Cuando la verdad llega, la mentira se va; aunque nada es absoluto». Con esta dicotomía en su pensar conocí a Adrián de Souza Hernández. Fue un diálogo fluido y reflexivo donde el acusioso investigador comprometido con su fe, su tiempo y su vocación, expresaba su sagrada manía *de hurgar y rebuscar lo raigal de la herencia africana, como conformadora de la historia, la cultura e identidad de nuestros pueblos antillanos, caribeños y latinoamericanos.*

Esta sagrada manía *ilustraba la sabia sentencia del cimarrón Esteban Montejo al decir: «...mientras más atrás uno mire, más claro lo ve todo».*

En busca de claridad, de Souza se fue a Nigeria y allí, en la misma cuna de los orishas, trató de desentrañar toda la urdimbre y el misterio que circunda la existencia y significación de Echu en la cosmología yorubiana.*

En el terreno y con mirada desprovista de prejuicios y rebasando los estereotipos limitantes, el autor se sumerge dentro de las corrientes de la fuerza viva y hace abstracción del socorrido sincretismo, para darnos una visión problemática de Echu, partiendo de una realidad que de por sí es problemática y contradictoria.

De Souza no es solo un investigador escritor, él —al igual que en su tiempo, y salvando las distancias, lo hizo Pierre Verger— se inició en el sacerdocio de estos cultos, no se limitó a ver los toros desde la barrera, de ahí que su pasión frente al hecho religioso cultural quede avalada por una inquietud de saber, desde un conocimiento y una experiencia propia.

*Se ha respetado la ortografía del autor de la presentación. (Nota del Editor)

Durante su presencia en Nigeria, el autor visita sus raíces y se visita a sí mismo. Allí descubre la autenticidad de las deidades, su entorno y trascendencia y de esa forma nos traslada las sutilezas de esa cosmología.

«La realidad se muestra, lo real se demuestra. Sin embargo, ¿qué es lo real?

*Sabemos que, como el Universo, es sutil.»**

Echu-Elegguá: Equilibrio dinámico de la existencia *no trata solo de un recorrido por los distintos caminos y avatares de esta deidad del panteón yoruba, sino algo más.*

El autor, con precisión y enjundia, nos acerca al cuerpo literario de Ifá como filosofía para la vida *y con sagaces pinceladas nos diseña su óptica del mundo religioso yoruba. La concepción del ifismo que nos muestra es clara y contundente cuando señala: «El ifismo es el sistema del pensamiento tradicional yorubá por excelencia; es el portavoz e intérprete entre los orichas y los hombres; es la expresión condensada del pensamiento, la comprensión y la sabiduría llegada a nosotros de una forma artística, bellamente concebida en forma de parábolas, metáforas y símiles donde las enseñanzas quedan a merced de lo que cada quien interpreta, aprende y aplica, de lo que cada quien es capaz de metabolizar según su propio análisis y del nivel del pensamiento, comprensión y sabiduría del sacerdote, intérprete del oráculo».*

Desde el primer capítulo, el libro nos muestra los niveles de conflicto latente en la historia de los orishas.

*Frei Beto. *La obra del Artista. Una visión holística del Universo.* Editorial Caminos, La Habana, 1996.

Aima *u* Orima *era la ancha esfera de oscuridad total donde reinaba Echu, allí también había un enclave microscópico donde residía Olodumare (Dios) y que era el único núcleo de luz y de vida que con el tiempo se convirtió en la existencia de la Divinosfera, el Cielo y la Tierra.*

Echu, que de pronto se vio desplazado como soberano absoluto del mundo de las tinieblas sintió envidia de Olodumare, cuando este procedió a la Creación, fue entonces que, reconociendo su incapacidad de este poder, proclamó su facultad de mutilar y dañar la obra de Olodumare.

En el ciclo de leyendas que nos presenta a través de los odu, se mezclan los empeños cosmogónicos y teogónicos con los axiogónicos, donde el bien y el mal se yuxtaponen.

Como señalara el Maestro Fernando Ortiz: «aquí los dioses son buenos y malos, según los momentos y las cirscuntancias, como ocurre con los seres humanos; y todos pueden hacer favores y disfavores», tal como sucede en caso de Echu. En una de las leyendas. Echu no es consecuente con Olugbon, porque este no le da todo el sacrificio: suficiente polvo de tabaco; sin embargo, hace rico y poderoso al pueblo de Olowu, al ofrecerle este jefe los sacrificios que él requería. Cuando todo el mundo estaba condenado a morir por el solo hecho «de peinar canas», Echu salva de la muerte a Orúnmila y a todos aquellos que no eran suficientemente viejos para retornar al Cielo.

¿Son Echu y Elegguá una misma deidad? ¿Existen varios Echu o uno solo multiplicado? ¿Es Echu otro Elegguá? ¿Fue Echu una de las primeras doscientas divinidades en llegar a la Tierra?

De estas y otras interrogantes que caracterizan el maravilloso y complejo universo cultural yoruba, trata esta novedosa y

necesaria investigación. Con Echu-Elegguá, Adrián de Souza Hernández abre el camino para una nueva lectura y discusión fecunda sobre el controlador de los sacrificios, dueño de las encrucijadas.

Él nos ofrece el Iwotunwonsi, *equilibrio concebido como cualidad divina yoruba y que sirve para descubrir la belleza, como alguien no demasiado alto ni demasiado bajo, no muy hermoso, ni feo.*

Su obra es una contribución al conocimiento de una cultura a la que todos de una forma u otra le debemos lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos.

¡Alafia!

HERIBERTO FERAUDY ESPINO

Osi Olokun Ijio

Introducción

La evolución del ser humano no sólo incluye la génesis de su forma mortal, sino que comprende, además, la historia misma del hombre que no puede desligarse de los fenómenos religiosos que evolucionaron junto con él y los procesos socio-políticos que desde la antigüedad han engendrado, mutilado, deformado o simplemente eliminado, formas y filosofías religiosas.

El colonialismo en África, por ejemplo, introdujo con las misiones un idioma, una cultura, una filosofía y una religión, que se contraponían a las tradiciones yorubás. Trataron de inculcar que con ellos venía la «civilización».

Los conquistadores emplearon el nombre de Dios para ejercer su dominio, unas veces apoyándose en la fuerza y otras en el temor. El yorubá cristianizado ya no iba al oráculo ante a una enfermedad, sino al médico de la misión; pero finalmente retornaba a su forma tradicional de curarse, convirtiéndose así en un creyente ambiguo y contradictorio.

Se asentaban así las bases de un pueblo dividido, cuyas diferencias, en ocasiones, llegaron a confrontaciones violentas.

El cristianismo penetró en África debido a la precaria economía de algunos pueblos que se convirtieron a la nueva fe en espera de un auge comercial y no de un mejoramiento espiritual.

Algo similar ocurrió con el islamismo, aunque su difusión aconteció de forma diferente, fue a través de las relaciones de comercio, una de las actividades fundamentales de los yorubás, que se fundieron y asimilaron las ideas del Islam de los pueblos periféricos del Norte. Esto, sin embargo, no evitó la violencia que trae consigo la imposición de una fe monoteísta y contraria al sacrificio. Aun cuando lograron muchos adeptos, los musulmanes tampoco pudieron desaparecer completamente la forma tradicional de la religión yorubá; que, sin interés alguno en ganar seguidores mediante el proselitismo, se ha convertido en elemento recurrente de cristianos e islámicos tanto en momentos difíciles de sus vidas, como en celebraciones o festivales de determinados cultos a divinidades o ancestros que no logran arrancar de raíz.

Nuestra América Latina no ha sido una excepción. En el decursar de su existencia mestiza, las características básicas de la religión yorubá traídas a estas tierras por los africanos víctimas de la colonización y la esclavitud, ha provocado un fenómeno peculiar que mezcla la degeneración, sin llegar a la extinción, con el nacimiento de algo que no engendramos: la sincretización religiosa del catolicismo y las formas tradicionalistas yorubás, e incluso estas dos formas fundidas ya, se vuelven a unir con las creencias de otros pueblos africanos, formándose así una concepción religiosa que toma aristas propias o perfilan una autoctonía.
Otro caso diferente, pero no menos interesante es el de Estados Unidos. Allí fueron mucho más intransigentes con sus esclavos que los españoles en cuanto a la práctica de sus cultos religiosos, y los convirtieron, mayoritariamente a la fe de los europeos.
El colonialismo fue una daga que hirió y cercenó el espíritu de un pueblo y una cultura ancestral: la yorubá.
Sin embargo, no es objetivo de este libro el estudio de la religión de este pueblo africano particularmente en Cuba o en alguna otra parte del continente, por considerar que antes de hacerlo se impone la presentación de los orichas en las tierras africanas de donde son originarios, de donde nos llegaron como legado mítico-cultural.
Los pueblos yorubás no eran ignorantes como han hecho creer los colonizadores; si bien carecían de una escritura que recogiera sus experiencias, poseían una fuerte tradición oral y una memoria muy desarrollada por su ejercicio constante. El dato que se debe guardar en la memoria del tradicionalista se inscribe de un solo golpe, como en cera virgen y permanece indeleble. Si al africano se le pide que resuma una historia o una de sus escenas, eso para él equivale a escamotearla. Esa particularidad de la memoria africana es ya una garantía de autenticidad.
Recuerdo que cuando realizaba los trabajos de campo para completar estos apuntes en las regiones de Ile Ife, Oyo, estado de Benin e Ibadan, en Nigeria, me acerqué a un sacerdote de Ifá en busca de información acerca de Elegguá* y me dijo que no conocía a esa divinidad. Sorpren-

*Los nombres de las divinidades y algunos otros términos yorubás aparecerán siempre escritos en español para facilitar su lectura y comprensión. (N. del E.)

dido le referí diferentes características de esta y solo entonces reconoció que le hablaba de Echu. Enseguida comprendí que la condición más importante para adentrarse en el conocimiento yorubá es saber renunciar al enjuiciamiento de las cosas según nuestros propios criterios al punto de vista del lado de acá del Atlántico.

Para acercarnos a las raíces de un mundo como el de los orichas tenemos que olvidar los prejuicios de nuestro mundo particular o colectivo, de lo contrario, no estaremos en condiciones de escuchar y asimilar lo que nos puede aportar esa filosofía, contenida en el sistema literario de Ifá, como la máxima expresión del conocimiento, la comprensión y la sabiduría humana desde el principio del tiempo.

Este volumen, el primero de la colección Ifatumó, es el resultado de nueve años de investigación y surge ante la necesidad de dar respuestas a cuál es la verdadera posición que ocupa Echu en la cosmología yorubá; pues los escasos materiales bibliográficos que se han publicado sobre Echu y las referencias recogidas sobre él en diferentes trabajos acerca de la cultura o la religión yorubá, no son lo suficientemente esclarecedores de la verdadera posición que ocupa esta divinidad dentro del sistema planetario. Se le han adjudicado, por ejemplo, características similares al «Diablo» del cristianismo o al «Shaitán» del islamismo, tratando de buscar una comparación que haga comprensible la identidad de Echu para los observadores de ocasión. Pero el cuerpo literario de Ifá no contiene palabra alguna que nos refiera la existencia de un «diablo» o un «infierno».

Los tradicionalistas yorubás ven en Echu a una entidad divina que gusta de poner a prueba a las personas e incluso a las divinidades creando obstáculos e infortunios hasta que se le reconozca, se le respete y se le ofrezcan los debidos sacrificios, solo así dejará de apuntar con su vara de autoridad para que podamos situarnos en la senda de la realización y la prosperidad.

Echu no es ni bueno ni malo, ni se le llama, ni se le espera, él está ahí, latente en el dinamismo que emana de nuestra propia naturaleza.

Echu es una de las divinidades más prominentes y principales en la mitología yorubá y su presencia se destaca de forma constante, activa y definitoria en cada uno de los doscientos cincuenta y seis odu del

sistema de adivinación de Ifá. Los tradicionalistas yorubás, profundos estudiosos y conocedores del oráculo, atestiguan que no existe ser humano capaz, ni física ni espiritualmente, de entablar una lucha frontal con Echu. Su afirmación se basa en que no hay un hombre, ni en la Tierra ni en el Cielo, que se pueda vanagloriar de estar libre de culpas e ignorar o no reconocer a esta deidad; sin sufrir las consecuencias por la negativa a ofrendar el sacrificio adecuado, en pago de sus propias deudas, para ganar su magnanimidad. *Él es quien hurga en los corazones de cada individuo para ver qué hay en ellos*, tarea fácil para alguien que tiene una gran capacidad de transformación, razón por la que Ifá nos lo presenta, según la ocasión, como un niño, un joven, un anciano, una mujer, un cazador, un guerrero, un caballero celestial, un adivinador, un ladrón, un médico, u otros; pero siempre, detrás de cualquier disfraz, debemos asumir que estamos ante el que hace posible la profecía de Ifá, porque actúa como el punto de escucha, el controlador de los sacrificios y el otorgador de la autoridad (aché).

Los requerimientos de esta investigación exigieron el estudio profundo de las obras de diferentes autores que abordan la temática yorubá desde diversas aristas, pero la gran mayoría de las historias de Ifá utilizadas en el presente libro, para ilustrar los aspectos más relevantes de la tradición yorubá, han sido tomadas de la obra del señor C. Osamaro Ibie por considerar que los refleja de una forma genuina.

Echu-Elegguá: Equilibrio dinámico de la existencia expone una pequeña parte del acerbo cultural de lo pueblos yorubás: su filosofía, sus deidades, sus historias trasmitidas de una generación a otra, y que trasladados a Cuba por los miembros de esa etnia — entre los que nunca vino un sacerdote de Ifá — devino uno de los componentes africanos de la identidad cultural cubana, así este libro constituye un acercamiento al pueblo yorubá para saber de dónde vinimos, es el fragmento de un viaje a la raíz.

EL AUTOR.



Imagen de Echu Tallada en madera.
Nigeria, África.

En ocasiones
Echu le ha dicho a Orúnmila:

—Mi amigo es
quien me respeta y me alimenta,
mientras que mis enemigos
son aquellos
que me menosprecian
y me matan de hambre;
yo no poseo ni fincani comercio,
mi finca es el universo entero
y mis mercancías son
las criaturas de Oloddumare.

Capítulo Primero

Origen y multiplicación de Echu

Fue cuando se lanzó Ifá
para la amplia capa de oscuridad,
aquella que había hecho presa al núcleo de luz,
aquella que se convirtió en nuestro sello.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

La oscuridad total, eso fue Orima o Aima, lo primitivo; el reino de Echu.

Una capa encima de la oscuridad era el cónclave que contenía los cimientos de una existencia subsiguiente.

Dentro del cónclave transparente existía el núcleo de luz, aire, agua, espacio, morada y reino de Oloddumare.

En la plenitud de los tiempos, Oloddumare ordenó a la luz que brotara pronunciando *o no yoo** y de esa forma Él iluminó la totalidad de Orima o lo primitivo. Toda la oscuridad del reino de Echu fue iluminada, él levantó la cabeza para indagar.

—¿Quién es este?

Oloddumare respondió:

—Yo soy Oloddumare y vi que la oscuridad que nos rodea no proporciona la base para la plenitud de la existencia. Por esa razón yo creé la luz para que la vida pueda florecer y embellecer.

Echu le respondió:

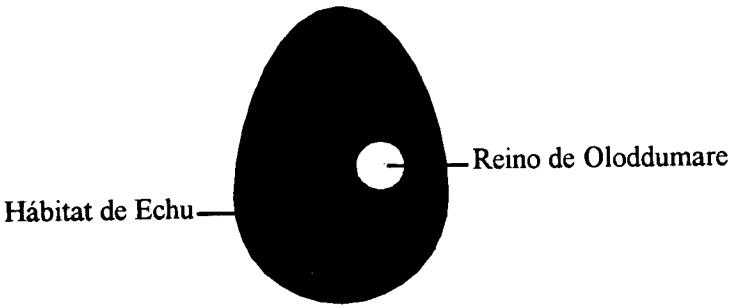
—Yo poseía la inmensa mayoría del espacio, este era todo oscuridad excepto la parte microscópica que usted ocupaba. Acepto que la oscuridad no conduce al desarrollo orgánico de la vida (esto explica

*Las palabras en dialecto yorubá que fueron tomadas en idioma inglés, mantendrán su escritura original y aparecerán en letra cursiva. (N. del E.)

por qué Echu no tiene capacidades creativas), sin embargo prometo moverme libremente bajo la brillantez luz.

A lo cual Oloddumare accedió.

ORIMA o AIMÁ (LO PRIMITIVO)



Inmediatamente Oloddumare continuó con su labor creadora. Plantas, animales y divinidades se multiplicaban y fue el momento que aprovechó Echu para hacer sus famosas proclamaciones:

—Cualquier tipo de vegetación que florezca bajo el brillo de luz, se convertirá en mi terreno de labor y cualquier ser que se cree en la inmensidad del espacio, se convertirá en mi sirviente y asistente...[1]

Esta declaración, válida desde el comienzo de los tiempos, ha regido y marcado al hombre que, sin embargo, no ha analizado con profundidad su trascendencia y equivoca los pasos cuando pretende enfrentarse al mal. Echu dejó claro que él comenzaría a penetrar a las criaturas de Oloddumare, quien no creó el mal, pero tampoco podría impedir que él desarrollara su estrategia. *De sus palabras se desprende que solo el reconocimiento a su presencia en el universo impediría que persistiera el eterno enfrentamiento entre el bien y el mal, la franqueza y la confusión, la verdad y la*

falsedad, la guerra y la paz, la vida y la muerte, la luz y la oscuridad y lo que el hombre ha dado en llamar el antagonismo entre Oloddumare y Echu.

El estudio y la investigación de textos de Ifá apreciados como de un alto valor en la más antigua tradición de la cultura yorubá, revelan de forma muy definitoria que Echu no es un producto de la Creación de Oloddumare. Sin embargo, muchos autores le atribuyen a esta deidad un origen incierto al basar sus estudios en historias de Ifá, que han perdido autenticidad con el embate del tiempo y la transculturación.

Aunque la historia anterior es suficientemente reveladora, existe otra, pero del odu Ogbe Idí, la cual confirma que Oloddumare no creó ni a Echu ni al mal.

Fue este odu quien reveló que Orichanlá fue la última de las divinidades creadas por Oloddumare al descubrir que Echu se había infiltrado en las filas divinas y tomado posesión de las mentes de las primeras doscientas deidades.

Él debía actuar como si fuera la encarnación de los propios deseos de Oloddumare en términos de bondad al tratar con divinidades.

Sin embargo, como advirtió a Oloddumare en la Creación, pronto Echu tomó posesión de sus mentes y comenzó a manipularlas para que cumplieran sus deseos. En lugar de comportarse como ejemplos de excelencia, según Oloddumare esperaba, se volvían antagónicas y destructoras unas con otras. Así fue como Echu demostró que aunque él era incapaz de crear, era capaz de mutilar los productos de la propia obra de Oloddumare.

Orichanlá es la única deidad sobre la cual Echu no puede influir, aunque es un hecho histórico el que Echu a menudo lo tentó creándole problemas. Orichanlá pudo neutralizar las maquinaciones de Echu gracias al sacrificio que hizo:

El pavo es la única criatura
que desarrolla barbas desde la infancia.

Ese fue el nombre del sacerdote de Ifá que adivinó para Orichanlá antes que él ganara la supremacía sobre las doscientas divinidades.

Después de la adivinación, le dijeron que hiciera un sacrificio con un chivo, doscientos y un cocos, un carnero padre y un pedazo de tela blanca. Oloddumare invitaba a todas las deidades para amonestarlas, ya que no estaban cumpliendo los mandamientos que Él había dado en el momento de la Creación. Les dijo que al caer víctimas de las maquinaciones de Echu, habían ayudado para que triunfara el mal sobre el bien, y que daba la impresión de que las había creado para que hicieran el mal.

Oloddumare se proclamó como la encarnación de la verdad, la bondad y la justicia, que cuanto mal ellas hicieran eso las sentenciaba como seguidoras de Echu y no como sus hijos. Advirtió que mientras se empeñaran en practicar el mal, esos actos limitarían la eficacia de la autoridad que les había entregado, mientras cada acto de bondad aumentaría su poder.

Oggún, a quien se consideraba como la primogénita y la más poderosa de las deidades, preguntó a Oloddumare por qué razón Él permitió a Echu que las despojara y tomara la fuerza viva, y por qué le dio la autoridad que él empuñaba. Le preguntó por qué no borraba las fuerzas del mal de la faz de la Tierra, ya que era Todopoderoso. Después de una pausa, Oloddumare proclamó que Él no era un arquitecto del mal como ellos pensaban, entonces les preguntó, si como sus servidores podían encerrar a sus hijos en una habitación y poner a un lobo en su interior. Todos respondieron de forma negativa. Después reveló que Él no creó a Echu, y todas las deidades quedaron mudas. Le tocó su turno a Obalifón, que preguntó quién había sido entonces el creador de Echu.

Orúnmila añadió que él siempre había estimado que Oloddumare creó a Echu para poner a prueba la firmeza de las demás divinidades

Oloddumare les preguntó si no habían observado que Echu nunca estaba presente en las asambleas diarias que realizaba el Consejo Divino. Todos recordaron que Echu nunca había sido invitado.

Oloddumare agregó que así como el pavo desarrollaba las barbas desde la infancia, Echu existía de forma independiente y con su propio poder. Tanto Echu como Él vivían en Aima u Orima antes que Él comenzara su obra de Creación.

Les reveló que lo primero era una ancha esfera de oscuridad total en la cual Él, ocupaba un enclave microscópico que contenía el único núcleo de luz y vida, y el que en la plenitud de los tiempos se transformó en la existencia de la Divinosfera, el Cielo y la Tierra. Oloddumare terminó el relato revelando que cuando creó la luz para eliminar la oscuridad, lo primero que Echu se sintió motivado a hacer, fue jurar que quebrantaría sus esfuerzos creadores. Recordó que Echu se jactaba diciendo que toda vegetación creada bajo el cetro de luz, sería su propio terreno de labor, y que todo ser que creara sería su sirviente.

Oloddumare reveló que aceptó el desafío de Echu, creando a Orichanlá como su representante, con sus propios rasgos, dotado de firmeza y determinación. Las otras divinidades estuvieron de acuerdo, reconociendo a Orichanlá como presidente del Concilio Divino, siempre que Oloddumare no estuviera en condiciones de asistir...[2]

Echu existe independiente de Oloddumare y representa, de hecho, la infinita oscuridad del universo. Por eso se le asocia con lo intangible, sabemos que está ahí, al acecho, pero se torna subjetivo porque no lo podemos ver. Su incapacidad para crear es la causa de que lo relacionemos con las fuerzas del mal y aunque Oloddumare no puede eliminar una energía con la que cohabita desde el principio de los tiempos, espera que sus criaturas utilicen la inteligencia para defenderse y no sucumbir por las maniobras empleadas por Echu.

La influencia negativa de Echu afecta no solo a los humanos, sino también a las divinidades. Cuando Oloddumare decidió enviar a las primeras doscientas deidades para poblar la Tierra por primera vez, ya Echu las había manipulado en el Cielo y buscando una vía para facilitar sus intenciones, se propuso bajar a nuestro mundo como la divinidad doscientos uno.

Esta decisión lo convierte, aparentemente, en una deidad como las demas, pero tiene diferencias notables:

· No fue creada por Oloddumare.

· Como energía independiente, con características propias, actúa libremente sobre el resto de las criaturas.

· No bajó a la Tierra con ningún instrumento divino otorgado por Oloddumare como sucedió con las otras divinidades.

A pesar de estas desigualdades avaladas por un origen diferente, su procedencia se aborda en los mitos de un modo similar al del resto de las deidades y se difunden historias con puntos en común o completamente divorciados, pero que trascendieron porque nuestros antepasados supieron encontrar la forma de vencer al tiempo.

La siguiente historia del odu Oyekú Osá proporciona la narración de una de las raras ocasiones en la que esta deidad fue por adivinación con Orúnmila y demuestra que a pesar del poder de una energía como Echu, el poder de Ifá se manifiesta inexorablemente.

Cuando Echu concluyó sus planes de seguir a las divinidades hacia la Tierra, se dirigió a Orúnmila, quien le aconsejó hacer sacrificio a su propia alma/persona para que evitara experimentar el peligro de poderes superiores a él mismo. Debía servir a su alma/persona con un chivo. Echu se cuestionó si existía en el Cielo o en la Tierra alguna fuerza que lo superara e hizo una burla a Orúnmila y rehusó a hacer el sacrificio.

Luego, partió para la Tierra con la determinación de desafiar a cualquier divinidad o mortal que se cruzara en su camino. Al llegar a la Tierra, estableció una granja que pronto comenzó a dar frutos primero que las demás. A raíz del hecho de que su granja fuese más próspera, los otros comenzaron a robarle. No obstante, Echu pensó en quién habría tenido el valor de robar en su granja. Sin él saberlo

era su propio doble primordial (semejante) —*onne* en yorubá o *esuamen* en bini— quien le estaba robando.

Onne tenía unos cuantos hijos y, anteriormente, a él también le aconsejaron servir a Echu con un chivo para evitar el encuentro con una fuerza más poderosa que él mismo, pero rehuyó el sacrificio porque decía ser la fuerza guardiana de Echu y no veía justificación para realizar la ofrenda; sin embargo, siguió el consejo de Ifá referente a hacer un agasajo para los pequeños.

Cuando Echu descubrió la vía que el intruso utilizó para robarle, tendió una trampa y Onne cayó en ella durante la siguiente visita que hizo.

Al percatarse de que había quedado atrapado por una potente trampa, él decidió no ofrecer resistencia y permaneció tranquilamente.

A la mañana siguiente, Echu se preparó y fue a revisar la trampa; cuando vio a Onne supo que este era el ladrón que regularmente le robaba en la granja. Onne se mantuvo quieto porque las moscas ya lo rondaban. Echu tomó un arma y se abalanzó sobre él, pero este se fingió muerto y al ver que no se movía, Echu pensó que era cierto. No obstante, cuando Echu decidió plegar el arco de la trampa con el fin de sacar a la víctima. Onne se lanzó sobre él y tomó el machete de Echu, lo tiró a un lado y ambas fuerzas se entrelazaron. Durante la continua lucha, zafaron la trampa. Onne trató de meter a Echu en el agua, mientras que este trataba de empujar a Onne hacia el suelo. Después de una larga lucha, los niños a los que Onne había hecho el agasajo, oyeron los gruñidos de los gigantes y sintieron curiosidad por conocer qué estaba sucediendo. Cuando, finalmente, vieron que su benefactor estaba luchando, se metieron dentro de los ojos de Echu. Mientras Echu usaba sus manos para sacarse a los muchachos de los ojos, Onne aprovechó la oportunidad para meterse en las profundidades del río.

De esta manera, escapó a la rabia de Echu, quien después de recuperar su machete, retornó a la casa abatido. Cuando llegó a la casa, le pidió a su hijo, Falsedad, que le buscara agua para tomar. Como se demoró, lo golpeó en la cabeza provocándole la muerte instantáneamente. Ese

fue el momento en que Echu recordó la ofrenda que Orúnmila le aconsejó hacer y aunque tarde, realizó el sacrificio...[3]

Otros nombres de Echu

Legba: Nombre otorgado en Haití, República Dominicana, Surinam y Brasil.

Abboney: Con el que se le conoce en Jamaica.

Elegguá: Nombre dado en Cuba, Brasil, República Dominicana y Haití.

Elégbara: Otra manera de nombrarlo en Brasil.

Ánima Sola: Nombre que se le da en Cuba, sobre todo en los pueblos de campo.

Niño de Atocha: Otro nombre otorgado en Cuba, fundamentalmente en la ciudad, también se le conoce así en México.

Legba Sé: Otro nombre dado a Echu en Haití.

San Antonio: Se le nombra también en Cuba, debido a la influencia de la religión católica.

Elegba: Otro nombre con el que se le conoce en República Dominicana y Brasil.

San Roque: Manera de denominarlo en Cuba, debido a la influencia del catolicismo.

Diablo: Nombre que se la ha otorgado a Echu en México y en algunas partes de Nigeria, después de la penetración del cristianismo y el mahometanismo.

El Mandiaga: Nombre otorgado en México.

El Shaitán: Así lo nombran los sacerdotes de la fe musulmana.

Igba Keta: Nombre por el que algunos escritores reconocen a Echu en Nigeria y que significa, el tercero en la jerarquía del Universo.

Las ánimas del purgatorio: Otro nombre otorgado en Cuba a Echu.

El Ekwensu: Nombre otorgado a Echu de acuerdo con la creencia de los igbo de Nigeria.

Bake: Otro nombre por el que se le conoce en Nigeria.

Laroye, Latopa, Bara, Lalupan, Baroye: Nombres otorgados a Echu en Nigeria y que de alguna forma lo vinculan con las actividades del mercado.

Logemo Orun: El hijo indulgente del Cielo.

Anlakalu: Aquel cuya grandeza se manifiesta en todos los lugares.

Papa Wara: El apurado, el imprevisto.

Atuka Mase Sa: El que se rompe en pedazos y no se puede reconstruir.

Burukú: Malvado hasta la muerte, dispuesto siempre a hacer daño.

Cómo Echu se multiplicó por el mundo

Todas las divinidades utilizaron la energía de un odu de Ifá para bajar del Cielo a la Tierra, y así este se convierte en el odu isalayé de dicha divinidad. Echu, que es el caso que nos ocupa, vino al mundo acompañado del odu Ogbe Irete. Este odu explica todo lo relacionado con Echu, sus diferentes tipos y cómo llegaron a repartirse por el mundo porque, es oportuno señalar que, cada odu de Ifá, animal, planta y oricha, tiene su propio Echu a quien se recibe, se invoca y se sirve antes que a la divinidad que lo acompaña. En tierras de América, exceptuando Brasil, esta ceremonia no se realiza porque todos los sacrificios se le ofrecen al Echu que entrega el sacerdote

de Ifá, los santeros no entregan el Echu correspondiente con la divinidad.

El siguiente ese Ifá de este odu nos narra cómo los distintos tipos de Echu ocuparon sus posiciones actuales repartiéndose por todo el mundo.

Dijo,
—Okoto [tipo de caracol que generalmente llaman «aye»].
Dijo,
—Tienen una parte superior amplia y hueca.
Así Okoto, con una sola pata,
gira por toda la Tierra.

Este odu Ifá fue lanzado para Olugbon cuando fue por adivinación para saber acerca de lo que Ifá podía darle para incrementar su linaje y convertirse en el líder de un gran pueblo.

Orúnmila le dijo a Olugbon que él debía preparar una ofrenda de acuerdo con lo que su poder sobrenatural iba a predecir. Dijo que si Olugbon podía realizar esta ofrenda, de seguro crecería en extremo y se convertiría en un hombre importante y su pueblo sería grande, recibiría honores y tendría un cargo de importancia, pero si no realizaba esta ofrenda no obtendría poder alguno que no fuera el que ya había alcanzado.

Olugbon preguntó qué debía hacer y Orúnmila le dijo que reuniera una cantidad determinada de ñame machacado, comida sólida de harina de ñame, panes fríos de maíz rallado, frijoles, licor fuerte, vino de palma, vino de rafia, nueces de kolá, pimienta de ocozol y kolá amarga.

Orúnmila le dijo a Olugbon que debía reunir todos los materiales indicados para la ofrenda y guardarlos en su casa hasta el momento preciso. También le advirtió que lo más importante era que él y todos los habitantes del pueblo buscaran grandes cantidades de potasa y hojas de tabaco, las machacaran hasta reducirlas a polvo y las almacenaran en sus hogares. Por último le recomendó que se esforzara

para que todo quedara listo satisfactoriamente y esperara la llegada de los extranjeros que vendrían del otro mundo a conocerlo. Él debería darles, sin escatimar, todo cuanto quisieran. Olugbon expresó que había entendido.

Olugbon recopiló todas las ofrendas, pero cuando se encontraba buscando las hojas de tabaco y la potasa para preparar el polvo de tabaco, halló muy poca cantidad. Orúnmila le dijo que la porción que había reunido no era suficiente, pero este insistió en ser ayudado a preparar la ceremonia con esa cantidad, aunque fuera mínima.

Recién acabaron de preparar la ofrenda de Olugbon, Echu dijo que deseaba bendecir a todos los pueblos pequeños de la Tierra. De acuerdo con sus propios pensamientos, él deseaba que ellos se incrementaran. Tuvo esos pensamientos porque, considerando el tipo de ofrenda que estaban haciendo, Echu vio un claro signo de que los pueblos pequeños penaban amargamente por crecer.

Decidió que solo aquellos que fueran generosos serían favorecidos por él y aquellos que no fueran amables, tendrían que someterse primero a una prueba. Esto era lo que Echu tenía en mente y cuando estuvo listo para venir, llamó a los hijos de sus hijos de generación en generación. Los llamó a todos juntos y estuvo contándolos durante largo tiempo, eran mil doscientos. El mismo Echu Agba, rey de todos ellos, incrementó el número en uno, haciéndolos mil doscientos más uno.

Así Echu reunió a todos sus familiares de sangre para que lo siguieran al mundo y darle una vuelta a modo de inspección. Cuando vinieron, donde primero se detuvieron fue en el pequeño pueblo de Olugbon, quien dijo que ya Orúnmila le había advertido anticipadamente que unos extranjeros vendrían a visitarlos desde el otro mundo.

Ellos ofrecieron a los extranjeros todos los alimentos que habían preparado con antelación y al terminar de comer, Echu dejó entrever que a él le gustaría tomar un poco de tabaco hecho polvo. Lo deseaba pero no lo dijo, simplemente salió al exterior y comenzó a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila.

Él dijo:
—Así es.
Ha nacido un niño,
el niño no llora por comida de harina de ñame.
Así es,
él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.
Erigi Alo [oriki para Orúnmila],
llorando por el polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.

Al polvo del tabaco se le llama *saa*. Entonces Olugbon fue a ofrecerles el polvo de tabaco que él había guardado en su casa y Echu se lo echó en la boca, pero encontró que no era suficiente y pidió más a los vecinos que eran consumidores. Echu lo cogió todo y aún así no fue suficiente, no había polvo para los restantes mil doscientos seguidores que venían detrás de él. Todos abandonaron la casa con disgusto.

Por esta razón es que Echu había insistido en la necesidad de probarlos primero, para ver si eran capaces de ser amables. Olugbon sabía con antelación que debía tener preparado todo de manera tal que complaciera a los visitantes que se esperaban y por el contrario demostró que no pudo satisfacer ni siquiera sus necesidades. Este nunca será amable, dijo Echu, y se fue de allí.

En aquel mismo momento, había en las cercanías un rey, nombrado Olowu, quien pensaba con frecuencia en cómo abrir su camino hacia el crecimiento para incrementar su linaje, convertirse en una gran persona y ser altamente honrado. Él también se había dirigido donde Orúnmila, el sabio del mundo, e Ifá le dijo que debía ofrecer un sacrificio que le permitiera crecer, desarrollarse y además alcanzar la suerte que había estado pidiendo a su Orí.

Se le indicó reunir las ofrendas señaladas por Ifá, y que estas debían ser lo suficientemente abundantes como para complacer a un número grande de extranjeros que los visitarían.

A Olowu le correspondió buscar ñame machacado, harina de ñame, panes de maíz rallado, frijoles, nueces de kolá amarga que lucieran perfectas, dieciséis ratas del bosque, dieciséis pescados, un chivo, cuatro libras de cauries (equivalente al dinero) y gran cantidad de hojas de tabaco y potasa. Estos dos últimos elementos debían ser repartidos por Olowu entre todos los caseríos que formaban su pueblo, para que fueran preparados con tiempo —teniendo en cuenta que se trataba de una gran cantidad.

Ciertamente, Olowu compró todas estas cosas en abundancia. Entonces les pidió que desmenuzaran y machacaran las hojas de tabaco que se iban a preparar como polvo.

Como estaba advertido que los visitantes venían de Ode Orun (espacio sideral), ellos pensaron que estos los iban a ayudar a vencer todas las desgracias de su pueblo. Cuando Echu abandonó la casa de Olugbon, todos partieron a la casa de Olowu. Apenas llegaron, se les ofreció el ñame machacado, la harina de ñame, los frijoles y todos los comestibles anteriormente preparados al igual que las nueces de kolá amarga. Cuando terminaron de comer, se les ofrecieron los licores fuertes y el vino de rafia. Todo se lo bebieron. Entonces Echu salió a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila con voz pesarosa mientras el resto contestaba a coro:

Él dijo:
—Así es.
Ha nacido un niño,
el niño no llora por ñame machacado.
Ha nacido un niño,
el niño no llora por harina de ñame.
Así es,
él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.
Erigi Alo,
llorando por el polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.

Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.

—¡Oh! —dijo Olowu—, a pesar de que les hemos dado suficiente entretenimiento, pensar que sería el polvo de tabaco lo que nos podía haber cubierto de vergüenza. Pero Olowu lo tenía todo bien planificado. Orúnmila lo previó y le avisó para que cada casa tuviera abundante polvo de tabaco para los visitantes. Bien, hoy Echu va a ver todo el polvo de tabaco que sea capaz de mascar.

Mandó a buscar a todas las mujeres y hombres que habían estado machacando hojas de tabaco durante los últimos tres o cuatro días. Todos trajeron el polvo de tabaco preparado, algunos habían molido tanto como un güiro de tomar lleno, otros habían preparado, un güiro de carga lleno. Durante largo rato se estuvo reuniendo el polvo.

Entonces, Echu comenzó a triturar las hojas de tabaco preparadas. Él era quien únicamente lo mascaba. Después de un rato masticando, preguntó si quedaba más polvo de tabaco para el resto de los visitantes, y durante mucho tiempo, continuó mascando sin darse cuenta de que la ingestión de una gran cantidad podía convertirse en una calamidad para él. Así, el polvo de tabaco llenó todos los espacios en sus intestinos hasta la boca.

Echu comenzó a vomitar muchas cosas valiosas, ricas y preciosas que había acumulado en su estómago en Ode Orun, todas de gran belleza e importancia y se hallaban en cantidades ilimitadas. Por la forma del estómago de Echu, podemos decir que es tan grande como tres o cuatro pueblos y lo que estamos haciendo es calculando. Echu puede almacenar todas las cosas del mundo y su estómago no parecería ser más grande de lo que ha sido. Las cosas que él llevaba dentro de sí permitirían a una persona vivir feliz, con salud y honores físicos y espirituales.

Cuando Echu comenzó a vomitar sin parar, devolvía dinero, del que se gastaba en la Tierra en aquel tiempo. Todas las casas se llenaron con dinero al igual que todo el pueblo de Olowu.

Al segundo día, Echu no podía parar. Vomitó cuentas, muchas clases diferentes de cuentas costosas y antiguas como corales, *refe* (cuentas ralladas en color amarillo y rojo), *okun* (cuentas reales rojo oscuro), *enla* (cuentas ralladas en blanco y azul), *segi* (cuentas azules), cuentas de sacerdote de Ifá *itun Ifa, ikan y sese-efun*, cuentas *otutu ogon molojo ṣipe*, cuentas de *ejigbara* y *asinmorun*, todos los tipos que se utilizan para hacer coronas, todos los tipos que se utilizan para demostrar honor. Echu lanzó cuentas durante siete días en la casa de Olowu.

Después comenzó a vomitar múltiples clases de telas de vestir hasta entonces no vistas, tales como la *mosaaja* y la *sanyan, elu ofi, enipopo, ala, aro* y *adire*.

Echu no podía parar. Por cuarta vez comenzó a devolver caballos negros, blancos, rojos, vomitó y vomitó hasta que las casas del pueblo de Olowu estuvieron repletas de diversos tipos de caballos.

Siguió vomitando, ahora, todo tipo de esclavos hombres y mujeres, hasta que todo estuvo lleno y entonces paró de vomitar y le dijo a Olowu lo siguiente:

— El pueblo de Owu no vivirá más una vida de miseria, ustedes serán una generación que heredará riquezas. Por este motivo, tú deberás hacer uso de todas estas propiedades.

Así Echu se fue del lugar. Miró a su alrededor para ver si había otros pueblos que quisieran progresar y cuyas ofrendas y generosidad pudieran verse claramente en aquel momento: Echu los premiaría a todos.

Cuando Echu estaba haciendo todas esas cosas en el pueblo de Olowu, le advirtió que por siempre él debía reconocer que toda esta buena fortuna le había sido dada por él (Echu) a quien ellos debían adorar y hacerle ofrendas cada año. En el pueblo de Owu,

hasta hoy, Echu es un oricha importante a quien ellos cuidan y por quien hacen ofrendas anuales. Cualquier cosa que Echu quiera recibir le será dada sin fallar, ya que fue él quien hizo que ese pueblo fuera rico para siempre.

De entre sus seguidores, Echu tomó a uno de cada grupo para situarlo en la Tierra con diferentes fines. Algunos fueron escogidos para que permanecieran en los pueblos dirigiendo todos sus procedimientos y fueran adorados y servidos, a fin de que se obtuvieran buenas fortunas. Estos fueron sus seguidores.

Algunos fueron seleccionados para servir a los iniciados y otros para servir a los no iniciados. Otra parte fue asignada a los cazadores para que fueran capaces de hacer las ofrendas necesarias que los ayudara a matar diferentes tipos de animales y preparar diversas clases de medicinas afines con la naturaleza de esa actividad y evitar así los daños que pueden causar las fieras. Se seleccionaron los que iban a dirigir a los comerciantes regulando su actividad, los que iban a morar con los reyes de modo que del rey fluyera tanto ventaja como ganancia y para que pudieran despertar miedo con su autoridad en la mente de su pueblo y así lo respetaran y le trajeran obsequios.

Así fue como los diferentes tipos de Echu vinieron a vivir con todo y con todos por el mundo, nacidos de la multiplicación de Echu Agba y conducidos por él a la Tierra...[4]

A Echu Agba se le conoce también como Echu Yangri (arcilla roja) porque según cuentan algunos mitos la multiplicación de Echu se debe a que esta roca se rompe en numerosos fragmentos que caen como lluvia de piedras rojas por todo el mundo. Veamos algunos tipos de Echu, que ilustran lo dicho anteriormente:

Echu *Obasin*: Acompañó a Orúnmila, Oddudua y a Eyiogbe en su viaje hacia la Tierra. Participó en la creación del mundo y se deben a él todos los güiros de la existencia (*igba iwa*).

Echu *Agbage*: Acompañó a Orichanlá y al odu Oché Ofún.

Echu *Elegbara*: Es el controlador del sacrificio que acompañó

en su viaje a la Tierra a Oggún, a Ókpele y al odu Ogundá Meyi.
Echu *Orifin*: Vino con Oro Lewe y con el odu Owanrin Osá. Este Echu tenía fijada su residencia en la región de Orifin, de ahí su nombre.
Echu *Agbire*: Acompañó a Ochún y al odu Oché Eturá.
Echu *Okonrón Mejeeji*: Vino con Changó y actúa junto con él, además, con ellos vino el odu Okonrón Meyi.
Echu *Ajamu*: Es el Echu de Ochosi y el odu Oché Okonrón.
Echu *Ilare*: Es el que acompañó a Ozain y al odu Oché Owanrin.
Echu *Bode*: Vino al mundo con Égungun y con el odu Oyekú Meyi.
Echu *Iworin Idí*: Vino con Orichaoko y el odu Iwori Idí.
Echu *Iwonrin Meyi*: Así se nombra el Echu que acompañó a Yemayá y al odu Iwori Meyi.
Echu *Olosun Sara*: Acompañó a Oyá y al odu Irosun Osá.
Echu *Abunkenke*: Este Echu es contrahecho y acompañó al odu Ogbe Eturá.
Echu *Obadara*: Es el portador de las ofrendas a Oloddumare.
Echu *Ejelu*: Es guerrero y protector de ciudades.
Echu *Añagui Olokun*: Es el arrecife que está debajo del agua y acompañó a Olokun y al odu Idí Okonrón en su viaje a la Tierra.
Echu *Idena*: Es el Echu del odu Idí Meyi y de oricha Eteko (oricha de segundo grado de Orichanlá).
Echu *Adugbele*: Acompañó a la Tierra al odu Owanrin Meyi.
Echu *Orun*: Bajó con Owanrin Eturá y con Osá Ojiyan (oricha de tercer grado de Orichanlá).
Echu *Oro-Igi*: Este Echu vino a la Tierra con Owanrin Oché y con Iroko-gbo o Iroko Ogboo (la teca o caoba africana).
Echu *Ofún Meyi*: Acompañó a Oke y al odu Ofún Meyi.
Echu *Obara Eturá o awo Ikogusi*: Es el Echu de Sankpana y del odu Obara Eturá.

Echu *Eturukpón Owanrin*: Vino con Eturukpón Owanrin, Obalifón y Obameri (rey).
Echu *Itoku*: Acompañó a Nana Burukú y al odu Oyekú Iwori.
Echu *Emere*: Es el Echu de Ochumare y del odu Ogbe Oyekú.
Echu *Bi*: Vino a la Tierra con el odu Eká Meyi.
Echu *Ogogo*: Es el que se ocupa de los cambios de hora y acompañó a la Tierra al odu Eturá Meyi.
Echu *Larufa*: Es el Echu del odu Oyekú Ofún.
Echu *Laroye*: Es revolucionario.
Echu *Arayeyi*: Es el portero del rey.
Echu *Suayo*: Vive en la mata de yaya.
Echu *Nike (Nigue)*: Vive en el monte, oculto entre los matojos.
Echu *Esuona*: Es el controlador de los caminos.
Echu *Lamu Lamu Bata*: Acompañó al odu Idí Ogbe y es el custodio de los tambores.
Echu *Jokoli*: Es el que acompañó a la Tierra al odu Idí Ogundá. En Dahomey se le considera como el que guarda los grandes secretos de los tambores, especialmente el ñaufe.
Echu *Atasho*: Es el Echu del odu Idí Eturukpón.
Echu *Alayiki*: Vino con Irosun Ogbe, es turbulento, rumbero y bebedor.
Echu *Kayka*: Es el Echu del odu Irosun Oyekú.
Echu *Kekite*: Es el de la tierra ilashe y come perro junto con Oggún. Es quien acompañó al odu Okonrón Ogbe.
Echu *Lameta*: Vino a la Tierra con el odu Iwori Irosun.
Echu *Abelakeño*: Vino con el odu Iwori Ogundá.
Echu *Niki Niki*: Acompañó al odu Iwori Osá.
Echu *Alakentun*: Owanrin Eturá fue el odu que lo acompañó a la Tierra.
Echu *Oro Igi*: Fue el que vino con el odu Owanrin Oché.

Echu *Afra Mi*: Vino con el odu Obara Irosun.
Echu *Barana*: Fue quien vino con el odu Obara Osá.
Echu *Agbo Baba Meleke*: Vino con el odu Obara Eturukpón.
Echu *Okuwara Kekine Oluo*: Este Echu vino con el odu Okonrón Iwori.
Echu *Aropiu*: Es el Echu del odu Okonrón Osá.
Echu *Ariwo*: Vino con el odu Ogundá Idí.
Echu *Lonkoyiki*: Es el Echu del odu Ogundá Okonrón.
Echu *Oka*: Vino con el odu Ogundá Osá.
Echu *Iyelu*: Es el Echu del odu Ogundá Oché.
Echu *Deke*: Vino con el odu Osá Owanrin.
Echu *Alime*: Es el Echu que vino con Osá Irete.
Echu *Masankio*: Este Echu vino con el odu Ogundá Owanrin.
Echu *Aletan*: Es el Echu del odu Ogundá Irete.
Echu *Agriyele*: Vino con el odu Osá Ogbe.

Echu *Bankeo*: Es el Echu de Osá Ogundá.
Echu *Koima*: Fue el Echu que vino con Osá Eturá.
Echu *Ayankolo*: Vino con el odu Eturukpón Owanrin.

Como se supone, la cantidad de Echu es muy amplio pues cada cosa o ser tiene su propio Echu, pero esa cantidad constituye un pequeño ejemplo de los que en realidad existen. Además, la elaboración y las cargas con que se confeccionan estos Echu no aparecen aquí mencionadas, ya que es competencia exclusiva de los sacerdotes de Ifá, pues su modo de ser cargado y las materias *sagradas* que lleva, son parte de un ritual de Ugbodu (cónclave secreto donde se realiza la iniciación de un sacerdote de Ifá), elementos que son de alta privacidad y constituyen un misterio incluso para muchos sacerdotes de Ifá, por los tiempos de los tiempos. Solo los más experimentados en el ifismo, conocen realmente los profundos secretos de la ceremonia de carga de Echu.

El sincretismo Echu-Elegguá

Llegados a este punto podemos detenernos a analizar criterios muy difundidos en nuestras tierras acerca de que Echu y Elegguá no son un mismo oricha.

En nuestra investigación de terreno, buscando la información necesaria acerca de Echu, han aparecido aspectos muy importantes sobre la concepción que se tiene de él en América Latina, y especialmente, en Cuba. La gran mayoría de las personas que respondieron a la encuesta, practicantes iniciados en el culto de los orichas (santeros) o sacerdotes de Ifá, son del criterio de que Echu es una divinidad independiente de Elegguá; consideran que son entidades separadas, que juegan papeles diferentes dentro del culto y, en general, dentro del sistema planetario.

Nicolás Valentín Angarica, prestigioso santero cubano que ha dado su mayor y mejor esfuerzo al culto de los orichas, ha planteado, refiriéndose a Echu, en su libro *El manual del orihate:*

> Echu nos está acariciando y una hora y cinco minutos después nos lanza al abismo porque Echu es como Alosí, el Diablo—, por otro lado señala: —Ojuani Chorbe (Owanrin Ogbe) es la letra del caracol donde se enseñorean Echu y Elegguá. Este autor continua enfatizando que Echu es más malo y perverso que Elegguá y afirma: —Elegguá es lo que todos tenemos y está más cerca de nosotros, [...] es más dócil, más apacible, [...] pero más ligado a Obatalá (Orichanlá). Según este autor Elegguá vive en la casa, mientras que Echu lo hace en la calle —y más adelante explica que— a ningún hijo de Elegguá se le ruega la cabeza con palomas ni guineos y ningún iguoro (persona) debe darle guineo a Elegguá porque lo debilita demasiado. A Elegguá se le da (ofrenda) pollito jabado, para entretener a Echu y alejar de esta manera la influencia maléfica de Echu...[5]

Por su parte, Lidia Cabrera, etnóloga cubana, basándose en la tradición popular plantea en su libro *El Monte*:

Elegguá en ocasiones por su carácter, no solo es travieso y malicioso, sino perverso y de franca maldad que asume en otras de sus muchas manifestaciones con el nombre de Eshu, a secas, se le identifica en el sentido puramente cristiano como al Diablo. Eshu es el mismo San Bartolomé (el diablo del 24 de agosto) [...] Eshu es un Elegguá dispuesto a no hacer más que daño [...] pero Eshu son todos los veintiún Elegguás.

.....

«Alábbagwanna» a quienes los abórisas la identifican como el «Ánima Sola» (la de los más desesperados y turbios empeños) parió a Elegguá, a quien de chiquito le ató las manos con una cadena y se fue a vivir «como pudo» y solo se hizo grande. Oggún lo bautizó y él bautizó a Oggún. Circunstancia por la cual, ambos son inseparables para todo.

En cuanto a «Eshu», lo parió Oyá y lo dejó abandonado en la manigua. Cuando pasaron los años y Oyá quiso reconocerlo como hijo, él se negó y le echó en cara que lo había abandonado.

A la muerte de Elegguá, los «Awos» reunidos en gran asamblea resolvieron escoger un otán (una piedra), que lavaron con omiero y sacramentaron, como se hace hoy, para que el espíritu de Elegguá viniese desde la sabana a alojarse en ella (su espíritu lo encontraremos siempre en la sabana), y en la piedra lo alimentaron y adoraron.

Debido a los motivos de santidad que concurren en el coco y el ñame, pueden hacerse en ocasiones las veces de un Elegguá, pero por las circunstancias de resultar frutos como sabemos de fácil descomposición, debe tenerse en piedra incorruptible o en un muñeco de cedro, etcétera. No obstante lo expuesto, el coco y el ñame acompañan a Elegguá. Nunca deben faltarles a él, ni a ningún orisha...[6]

La gran mayoría de estas personas consideran también que Elegguá es lo que entregan los santeros mientras que Echu es entregado por los sacerdotes de Ifá.

Por otro lado, los paleros (personas consagradas en palo monte, es decir en las prendas o *ngangas*), cuando consagran «Lucero» están entregando lo que se considera el similar de este oricha para esa regla religiosa.

Algunas personas plantean que mientras Elegguá es la personificación del bien, de lo positivo, Echu es la personificación del mal, lo negativo y que, tradicionalmente, en Cuba se ven vinculadas las figuras de Echu y Elegguá. Una minoría de sacerdotes de Ifá afirman que Echu y Elegguá son una entidad, o sea, la misma cosa, pero en los dos grupos se aprecia una misma indecisión final, no tienen cómo demostrar sus puntos de vista a través del cuerpo literario que conforman los odu de Ifá, en realidad ambos argumentan que lo aprendieron así de *sus mayores*.

Remontándonos a los tiempos de la trata negrera es importante valorar que con los esclavos entraron a América representaciones tribales que practicaban y adoraban, básicamente, a las mismas deidades; pero desde sus propias experiencias, como si cada grupo estuviera observando un mismo punto desde distintas posiciones de un ángulo.

Es ya conocido que todas las divinidades vinieron a este mundo con doscientos seres humanos como seguidores y aunque las Leyes Divinas se dictaron para todas las criaturas de Olodumare por igual, con el asentamiento en la Tierra y la acumulación diaria de sucesos y enseñanzas se fueron expandiendo y separando los hábitos de vida. Las deidades y sus seguidores vivían, se defendían y dejaban una huella de conocimientos a las generaciones posteriores, de tal manera que cuando esas deidades y sus seguidores dejaron el mundo y el hombre quedó solo, repitió, cíclicamente, lo que había quedado «escrito» en el libro de su pueblo. El peregrinaje de esa primera generación que habitó la Tierra hizo que surgieran los diferentes «caminos» y los diferentes «nombres» con que los orichas son conocidos hoy en día.

Ya en Cuba, los negros esclavos de diferentes etnias se unen porque tienen un enemigo común, el colonizador, y se produce la primera combinación, se funden creencias, ceremonias y nomenclaturas de todas las partes de África presentes en la colo-

nia y se imbrica el modo de reconocimiento de las formas religiosas; tomando como ejemplo la deidad que nos ocupa, en algunas partes de Nigeria, Echu es conocido como Igba Keta y en otras partes, de la misma Nigeria, como Bake. La razón por la que lo nombran de diferentes maneras se da porque lo identifican asociándolo con sus características distintivas.

Ifá llegó a América, primero a Cuba, a finales del siglo XIX, pero no es hasta principios del siglo XX que se inician en el culto los primeros criollos. Estos, que se acogen al sistema de adivinación yorubá por excelencia, son el resultado de dos culturas unidas y de dos formas idiomáticas, el español y el dialecto yorubá. El idioma es imprescindible en este análisis porque de esa mezcla de palabras para nombrar las cosas elementales, como las deidades, surgen diferencias que el tiempo acuña como nuevos fundamentos.

Por tanto, cuando nos cuestionamos cualquier asunto relacionado con el culto a los orichas, todos los iniciados de América Latina nos vemos obligados a partir, indiscutiblemente, de una base: vivimos en un continente mestizo no solo por el color de nuestra piel; sino por la filosofía con que asumimos nuestro modo de vida. Las formas religiosas traídas por los diferentes pueblos africanos que llegaron como esclavos, más la religión católica impuesta por España, son los pilares fundamentales sobre los que nació nuestra cultura y se hace muy difícil desenredar una madeja que han tejido el tiempo, los prejuicios y la falta de conocimientos objetivos; de hecho, nació una cultura que tiene rasgos autóctonos donde la fusión ha respetado la identidad de sus unidades separadas.

Sin embargo, la parte africana de esa herencia ha estado siempre en desventaja porque no cuenta con un «texto sagrado» escrito, sus memorias son repetidas de generación en generación y están sujetas al desgaste y a la introducción de elementos que generan la imaginación y las relaciones circunstanciales del hom-

bre y el medio en que vive. La necesidad cognoscitiva de los que en la actualidad somos descendientes potenciales de la filosofía yorubá en esta parte del mundo es lo que principalmente me motiva para la investigación de esta forma de vida en sus raíces más puras y la manera más auténtica de esta literatura es, precisamente, el cuerpo literario de Ifá.

Si bien comprendo que el culto a los orichas sobrevivió en Cuba y otras partes de América gracias a que los esclavos, quienes sin otra alternativa adecuaron solapadamente sus experiencias, sus deidades, etcétera, a la realidad en la que vivían; los que no nos conformamos con saber a medias estamos en la obligación de buscar, hasta donde sea posible, la verdad de nuestra raíz y todo lo que he estudiado me lleva a una opinión: Echu es uno solo infinitamente multiplicado y cada parte nueva generada de esa multiplicación tiene un nuevo nombre que, para algunos, es único y así lo reconocerán siempre. Hasta donde he podido verificar, Echu, Elegguá, Legba, Elegbara, y otros, son diferentes nombres de la deidad que tiene el culto más extendido en el mundo.

Sobre este particular el prestigioso historiador e investigador cubano, doctor Enrique Sosa, apunta:

En Cuba, en general, es conocido como Elegguá, aunque no falten referencias al mismo como Echu y hasta como Elegbara, con características a veces semejantes, a veces no. Su presencia en la «regla de ocha» es de las más significativas, y como podrá comprobarse al analizar su naturaleza, en Echu-Elegguá-Elegbara se reproducen en Cuba muchas de las cualidades prístinas.

Es, como en África, un oricha muy complejo. De Elegguá se afirma que tiene veintiún aspectos y que son funciones suyas: ser guardiero de puertas, encrucijadas y caminos; ser mensajero de Olorun y los orichas, y ser dador de bondades. A Elegbara se atribuyen las virtudes similares de poseer (dueño) los caminos y de determinar el destino, calidad que debe sumarse a la planteada

de Echu como mensajero de los orichas. De Echu se ha recogido que «es otro Elegguá» y que es hermano o hijo de Elegguá.

Su sincretismo es tan complejo como lo es Echu-Elegguá-Elegbara: el Ánima Sola, las Ánimas del purgatorio, el niño de Atocha, san Antonio, san Francisco y san Roque. Más bien Echu es también el Diablo. Hay muchos Echus, con significativas variantes substantivas entre las cuales están «el que mata rápido» o, como Echu Luyi, se le vincula con el caracol de mar.

Resumiendo aspectos de Echu en Cuba, considerado como unidad es: guardiero, bondadoso y travieso hasta la práctica de la maldad, niño, hombre y viejo, dueño del destino y mensajero de los orichas, responsable de hacer llegar los sacrificios, desvergonzado y exigente, valiente y vengativo, dador de vida y muerte, guerrero [...] Características muy diversas y contradictorias que, como ha de comprobarse, coinciden con las que posee en Nigeria y en la República Popular de Benin. Algunas de ellas lo unen íntimamente a Orúnmila, Orula o Ifá.

Pero no se ha encontrado en Cuba una de sus funciones principales en África: imponer el orden o el caos en los mercados, cuya causa puede deberse a la situación a que fueron sometidos los yorubás esclavizados en la colonia cubana, al cambio de las relaciones de producción y, con ellas, el papel del mercado en la vida comunitaria, en particular respecto a la mujer.

A lo anterior puede añadirse que Echu es una especie de policía universal, omnipresente aunque no sea visto.

Según Arthur Ramos, Echu es un oricha principal en la zona brasileña de Bahía con acusada presencia en otras partes del país de los candomblés y las macumbas. Posee características muy similares al nigeriano y al cubano y está sincretizado con san Antonio, san Pedro y el Diablo. Apunta, sin que lo hayamos comprobado, que en Jamaica es conocido por Obboney.

Los voduistas haitianos sitúan en el primer rango de sus deidades (*loas*) a los Legbas. De ellos, amorosamente conocido por papá

Legba, está Legba Sé o Attibon Legba, un loa protector, referido a la fertilidad y al deseo sexual. Como en Cuba y otras partes los Legbas se confunden; hay un autor que afirma que hay uno guardián de puertas y encrucijadas: Agäo Lako Baye y otro para los caminos con el sugerente nombre de Legba Grand Chemin o Legba Kalfu. A Legba en Haití se dedica la primera canción en los festivales vodú, como en los de ocha.

La influencia vodú en la República Dominicana llevó consigo el culto a Legba cuyos misterios se celebran, según Martha Ellen Davies, el 17 de enero para Papá Legba o Legba Monosé sincretizado según la investigadora con san Antonio de Padua y el 13 de julio para Legba Carfó sincretizado, como el anterior, con san Antonio de Padua. Acaso el Carfó dominicano sea el Kalfu haitiano.

El sincretismo de Elegguá, Echu y Legba con san Antonio de Padua es muy sugestivo por darse, al menos, en Cuba, Haití, República Dominicana y Brasil. También el de Echu con el Diablo, extendido a México y a la propia Nigeria tras la penetración del cristianismo y el mahometanismo en su territorio.

En Surinam los saramakas «negros de los bosques» son devotos de Legba como *winti*, devoción que quizás se extienda a otros grupos de excimarrones *bosch*. La distribución geográfica en América entre Legbas y Echus, Elegguases o Elegbaras, es otro dato de interés poblacional: los Legbas de Haití y Surinam denotan la trascendencia de culturas yorubá y ewe-fon del antiguo Dajomé, la de los Echus y sus variantes es propiamente yorubá: con ella llegaron a Brasil y a Cuba el culto a los orichas, el complejo cultural que tiene en el sistema de adivinación literario-filosófico de Ifá uno de sus ingredientes fundamentales.

La posición de Echu en el panteón yorubá, como la propia deidad, es de las más espinosas. Según Talbot no llega a alcanzar la superior jerarquía ultramundana de oricha quedando en un rango inferior equivalente a *yuyú*, pero para la mayoría de los autores es un oricha de la más alta importancia.

Entre otros nombres (caminos) de Echu localizados gracias a odus nigerianos están los de Bake al cual, como a todos, se sacrifican perros y, de alguna forma con nexo con el mercado, los de Laroyé, Baroyé, Latopa, Bara y Lalupan. Los nombres Laroyé y Bake se aproximan a los voduistas de Lako y Baye. En Cuba, entre otros muchos, Lidia Cabrera recoge a Echu Laroyé: un nombre de Elegguá, (san Antonio) y Fernando Ortiz apunta que el primer toque a Elegguá en Cuba se llama Latiokpa...[7]

Desde hace mucho tiempo es difícil encontrar en alguna parte una forma rígida del pensamiento, el conocimiento y la sabiduría, porque la filosofía dejó de ser un asunto geográfico. Los seres humanos, con la relación intercontinental, han conocido y se han apropiado de formas filosóficas descubiertas, individual o colectivamente, a partir, en primer lugar de la colonización y en segundo lugar de la invsestigación, que trata de «redescubrir» el pasado. En estos momentos podemos encontrar practicantes fervientes del judaísmo en América del Norte, del budismo en Australia y del ifismo en Rusia. Todos estos fenómenos de transculturación, generados por el sincretismo de dos o más actitudes diferentes ante la vida, forman un *collage* de conceptos para llegar a Dios y cada cual emplea su idioma y su percepción primaria de la vida para nombrar y reconocer el papel de las divinidades que forman su panteón colectivo inicialmente, hasta llegar a su concepción individual y esos puntos de vista, son los que defenderá a ultranza.

Capítulo II

Caracterización de Echu

Se lanzó Ifá para aquel
que iba a tener más seguidores
aquel que iba a recibir
reconocimiento general
y que no acepta que se le ignore.

Odu de Ifá Ogbe Irete

En el panteón yorubá, Echu es la divinidad más impredecible y su activa y definitoria participación en las diferentes historias del cuerpo literario de Ifá nos demuestra que es el elemento que ayuda a formar, crecer, transformar, comunicar, desarrollar, movilizar, resolver todos los «trabajos», hallar todos los caminos adecuados, abrirlos, cerrarlos, y aplicar auxilio no solo al desenvolvimiento de la existencia de los seres humanos, sino a las tareas asignadas a cada una de las entidades sobrenaturales.

En su carácter de *Elekbó* se convierte en el más poderoso controlador y árbitro de los sacrificios y ofrendas, aquel que lleva el mensaje de los sacrificios hasta el Cielo, por eso el animal más próximo a él es el buitre, aunque no se le sacrifica, pero lo ayuda en su función de intermediario entre los orichas, los antepasados y los hombres. Es considerado el «funcionario especial» de relaciones entre el Cielo y la Tierra, hace posible la realización objetiva de la profecía del oráculo como supervisor, punto de escucha, comprobador y otorgador de la autoridad (aché) en el sistema de

adivinación de Ifá. Recibe el reconocimiento general, es hábil, inteligente, poderoso, fuerte y no acepta que se le ignore.

Es la primera divinidad a quien se le sacrifica, todo presagio advertido en una adivinación al pie de Ifá, sea con perspectivas de peligro o no, lleva implícito el mandato del sacrificio a Echu, ofrenda que no debe demorarse por ningún motivo pues, en el mejor de los casos, el resultado será un sacrificio doble, pero puede acarrear, si se lo propone, hasta la muerte prematura.

De él se dice que controla las relaciones compraventa en los mercados; el número doscientos uno que, además de marcar convencionalmente una cantidad, siempre está relacionado con Echu y sus descendientes; su culto y adoración en Nigeria es el más difundido y trasciende el marco nacional.

Le gustan las ofrendas abundantes y sistemáticas, crea obstáculos en la vida de las personas para ofrecerle a su víctima la oportunidad de reconocerlo, después de la cual puede transformar la desgracia en suerte y viceversa, puede llegar a ser constructivo y hasta objetivo cuando es persuadido a ello, pero también puede virar a una esposa contra su marido, amigos contra amigos, hermanos contra hermanos, hombres contra hombres, naciones contra naciones. Puede influir la mente de un juez en un caso, para mejorar o estropear la sentencia dependiendo de si el individuo ofreció o no sacrificio. Crea conflictos familiares, inclina a la tentación, es dado a los chismes y enredos, a los juegos sucios y a las ambivalencias, convierte a los hombres en ricos y prósperos prolongando sus vidas; burla a la muerte; se le relaciona con la curación de la ceguera y la invalidez; está asociado con el lado izquierdo; con la oscuridad; con el aspecto tenebroso de la vida, razón por la que, equivocadamente, muchos lo relacionan con el «Diablo». No responde ni

es defensor de la verdad, actúa como respuesta al sacrificio ofrendado. Fue Echu quien ayudó a Orúnmila, la deidad de la sabiduría, a derogar la Ley de Muerte por la aparición de las canas y gracias a esto el hombre puede vivir más tiempo en la Tierra; fue quien proclamó que la pluma roja de la cotorra estaba dotada de la luz, a través de la que se divisa el futuro, y de aùtoridad suprema para ser utilizada en las ceremonias del culto de los orichas, lo que se mantiene hasta nuestros días en cualquier consagración religiosa. A él se le debe que las viviendas disfruten de todos los beneficios de las cosechas del campo, allí son llevados todos los productos después que se han adquirido en las plazas o mercados; hace que planes correctamente elaborados se frustren; ayuda al fortalecimiento del matrimonio y viceversa. A Echu se le vincula con el estímulo de la potencia sexual y la erección del pene.

Fue el que introdujo el toque de trompeta en los festivales religiosos de las diferentes deidades en tierras africanas, especialmente en el festival de Oggún, costumbre que se utilizó en las cortes de los reyes en la etapa medieval y que ha sobrevivido hasta nuestros días en algunas ceremonias de gobierno.

A Echu se le asocia con los desastres naturales; lleva a las personas al suicidio; pone al descubierto secretos; priva de la libertad; hace que la suerte llegue a medias (*amubo* en yorubá y *osobo no ma suno* en bini); tiene la capacidad de agrupar multitudes; posee una metafísica telepatía; ayuda a la completa realización del destino, fue quien instruyó al hombre para que pudiera domesticar al caballo y le dio a conocer otros animales para comer como la tortuga; puso a disposición del ingenio humano la utilización de la primera arma de fuego que se fue perfeccionando hasta destruir de forma masiva; instó a los hombres a la tala indiscriminada de árboles para utilizar la madera en la construcción de muebles, viviendas, etcétera; instruyó al

hombre para que hilara el algodón y lo utilizara para vestirse.

Persuade e insta a las divinidades agresivas como Oggún, Changó, Sankpana y Olokun a producir accidentes, enfermedades, distorsiones; es capaz de empujar al viento para que ocasione destrucciones por doquier; hace que los niños tiren piedras a los árboles para coger sus frutos y desorienta dando informaciones falsas.

Echu puede considerarse como la fuerza neutra que actúa en el universo, es el motor impulsor de la interacción entre el bien y el mal, representante por excelencia de la falsedad y la mentira, es el balance de todo lo que existe y lo que está por alcanzarse.

Es un gran error valorar a Echu como una deidad insignificante en el panteón yorubá; por desconocimiento, muchos religiosos del ifismo catalogan de superfluo el papel de Echu en el sistema planetario. Sin embargo, es uno de los más profundos por su presencia y significado. Cada ser humano es una réplica de las leyes de la naturaleza y debe actuar armónicamente con estas; si, por el contrario, un individuo vive en discordia con el resto, no importa la causa que lo impulse a ello, se convierte en un triste reflejo del éxito que ha tenido Echu con él, y deja de ser, objetivamente, un seguidor de Orúnmila. Los hombres que a lo largo de la historia de la humanidad se han dejado dominar por el mal, han sido cera blanda en las manos de esta deidad que espera, pacientemente, el momento oportuno para filtrar las mentes de aquellos que no dan crédito a su figura.

Cuando una persona asume dar falsos testimonios, robar, asesinar, conspirar, seducir, mutilar, en fin cuando se deshumaniza, bajo ningún concepto puede plantear que lo hace «en el nombre de Dios», o de una «organización que representa a Dios», con estas actitudes se representan solamente a las fuerzas oscuras o negativas controladas por Echu en su tarea

de cercenar a las criaturas de Oloddumare y este es un punto significativo que merece detenido análisis: las agrupaciones institucionalizadas o reuniones religiosas y su relación con Echu y el mal.

Echu y la institucionalización de la religión

El cuerpo literario de Ifá brinda, a quienes lo estudien con profundidad, numerosos elementos que demuestran que el ifismo no es una filosofía llamada a universalizarse, porque lo integran un número de personas descendientes de las generaciones que fueron seguidoras de las divinidades al inicio del tiempo y este hecho nos lleva a una religión que, en esencia, es de práctica individual, aun cuando el colectivo es empleado en las ceremonias de consagración. Según Ifá, la vida de un individuo gira alrededor de él y su divinidad guía, a la que debe servir. No es admisible que un hombre piense que para ofrecer su sincero y honesto servicio a Oloddumare y a las divinidades tenga que recurrir a un templo, establecimiento o asociación cuando estamos en presencia de una obligación de índole personal.

Orúnmila plantea que así como cada ser humano viene solo al mundo y no en grupo, la transgresión de las leyes naturales serán castigadas de manera individual. El hombre entiende la adivinación como un suceso personal al igual que el sacrificio que prescriba la misma; el hombre nació solo y así también morirá, porque fue concebido como entidad única.

La deidad de la sabiduría nos concede la posibilidad de concluir, con el estudio de odu de Ifá como Ogbe Irosun y Oyekú Osá, por citar dos ejemplos, que el ifismo prohibe la institucionalización de Ifá en templos y sociedades y no admite nada parecido a un culto, altar o medio de congregación para, a

través de la «adoración», crear un medio de recaudación económica que les permita subsistir.

Los códigos éticos de Ifá no van en contra de la creación de instituciones sociales capaces de ayudar a mejorar el mundo en que vivimos, pero sí se oponen a fachadas religiosas que degenerarían en una manifiesta invitación a Echu para que, haciendo uso de sus prerrogativas, corrompa todos los objetivos con que fueron formadas.

La institucionalización religiosa, en general, ha sido un paso involutivo en la transición del hombre, que ha revelado fines políticos y económicos suficientemente egoístas como para tomarlos en cuenta. No hay razón lógica para institucionalizar ninguna filosofía religiosa porque estamos facilitando a Echu la esperada oportunidad de desbaratar conceptos básicos que atañen a las fibras más íntimas del ser y convertirlas en instintos gregarios, produciendo un fenómeno sociopolítico y no religioso que enturbia su concepción original. La religión trata con las almas, mientras que la política se refiere a las mentes. El ifismo está basado en la revelación divina y la inspiración espiritual del individuo, no de la sociedad o comunidad.

Es necesario apelar al discernimiento para interiorizar que la influencia de Echu adulteró la relación pura entre el hombre y su Creador.

La única agrupación posible dentro de los cánones del ifismo es aquella que abre las puertas al estudio de los profundos conocimientos contenidos en los odu de Ifá, como medio de instrucción para ilustrar a sacerdotes e iniciados en el logro de una vida placentera, plena, pero en modo alguno en forma de culto para evitar la irreverencia de defraudar a Oloddumare, dejándonos ganar por la energía negativa encarnada por Echu, la deidad que utiliza al hombre y al resto de las divinidades a voluntad, para obligarlos a reconocer sus poderes.

Echu como el controlador de la autoridad (aché)

La filosofía yorubá estima que aché es la fusión de los cuatro elementos primordiales que forman el agente mágico universal, ellos son el fuego, el aire, el agua y la tierra. El aché tiene una doble naturaleza, positiva y negativa, que es controlada por Echu. Cuando estas dos fuerzas se unen originan una tercera, perfecta en sí misma. El aché proporciona las energías necesarias para formar una nueva vida, estas son tomadas de los orichas o fuerzas naturales como los ríos, los mares, los rayos, las piedras, las plantas, etcétera.

El aché constituye el principio de la realización, es la fuerza dinámica que asegura la existencia porque si no estaría paralizada, sin posibilidades de ejecución y aun cuando existe de forma independiente a Echu, es controlado por él.

El siguiente ese Ifá del odu Babá Eyiogbe nos manifiesta la forma en que Echu, con su intervención, determinó que Eyiogbe fuera aceptado como rey de los olodú (los dieciséis apóstoles principales de Orúnmila).

La posibilidad de que este odu fuera depositario del aché se debe a que cumplió con el sacrificio que predijo el oráculo y así su camino quedó sin obstáculos.

Esta historia también nos enseña la capacidad de Echu para multiplicar las cosas, esta estrategia permitió que Eyiogbe pudiera cumplir con la exigencia del resto de los olodú como prueba de que podía dirigirlos.

Con los dieciséis olodú en la Tierra, era hora ya de nombrar un jefe. Antes que Eyiogbe llegaron muchos otros como Oyekú Meyi, el rey de la noche, que había reclamado su antigüedad. El grupo recurrió a Orichanlá (Oloddumare hijo o el representante de Oloddumare en la Tierra), para que nombrara al rey de los olodú. Orichanlá los invitó a todos y les dio una jutía para que compartieran entre sí; Oyekú Meyi cogió una pata, Iwori Meyi cogió la segunda,

Idí Meyi la tercera y Obara Meyi la cuarta, las demás partes fueron distribuidas por orden de antigüedad convencional. Eyiogbe por ser muy joven recibió la cabeza.

En orden de secuencia Orichanlá les dio posteriormente un pescado, una gallina, una paloma, una guinea y por último, un chivo; todos fueron compartidos de acuerdo con el orden establecido con la jutía. En cada caso, Eyiogbe recibió la cabeza de todos los animales sacrificados.

Finalmente, Orichanlá les dijo que regresaran después de tres días para comunicarles su decisión. Eyiogbe se consultó de regreso a su casa e Ifá le dijo *que ofrendara un macho cabrío a Echu. Después de comerse su macho cabrío, Echu le dijo que el día señalado debía asar un ñame y echarlo en su bolso junto con un calabacín lleno de agua, Echu también le dijo que llegara tarde a la reunión de los olodú en el palacio de Orichanlá.* Llegado el día los olodú fueron a buscarlo para ir a la reunión, pero él les comentó que asaba un ñame al fuego para comer antes de partir.

Al irse ellos, Eyiogbe sacó el ñame, lo peló y lo guardó en su bolso junto con el agua. Rumbo a la reunión se encontró con una anciana, exactamente, como le había pronosticado Echu y, según le había aconsejado, la liberó de la carga de leña que llevaba, tan pesada que apenas podía caminar.

Después de agradecerle la ayuda, la anciana se quejó de sentir apetito, Eyiogbe sacó inmediatamente el ñame de la bolsa y se lo brindó; después de comérselo, ella le pidió agua y él le dio la que tenía en el bolso. Cuando la anciana terminó, Eyiogbe recogió la leña y emprendió el camino, con ella a su lado, sin saber que se trataba de la madre de Orichanlá.

La anciana al verlo apurado le preguntó hacia dónde iba con tanta prisa, y él le respondió que ya estaba retrasado para ir a la reunión en la que Orichanlá iba a nombrar al rey de los olodú. Le explicó que se había tomado su tiempo, no obstante, porque sabía que era demasiado joven para aspirar a ser rey de los dieciséis discípulos de Orúnmila.

La mujer le aseguró que él sería declarado el rey de los apóstoles. Cuando llegaron a la casa, la anciana le dijo que dejara la leña en el fondo. Fue entonces que Eyiogbe reconoció la casa de Orichanlá y comprendió que había ayudado nada menos que a la propia madre de este. Con ello, exhaló un suspiro de alivio. La mujer le pidió que la siguiera. Sacó dos pedazos de tela blanca y ató uno al hombro derecho y otro al hombro izquierdo de Eyiogbe.

Después le colocó una pluma roja de cotorra en la cabeza y le puso una tiza blanca [cascarilla] en la mano derecha; acto seguido, le mostró las mil cuatrocientas sesenta piedras [*ota legbeje*], dispuestas delante de la casa de Orichanlá, y le dijo que se parara sobre la piedra blanca del centro. Con sus nuevas prendas, Eyiogbe se paró sobre la piedra mientras los demás aguardaban en la antesala de Orichanlá.

Transcurrido un tiempo, Orichanlá le preguntó a los demás que a quién esperaban y todos respondieron que a Eyiogbe, Orichanlá les preguntó el nombre de la persona que se encontraba parada afuera. Ellos no reconocieron a Eyiogbe y Orichanlá les pidió que fueran a rendirle tributo; uno tras otro, fueron a reverenciarlo y a tocar el suelo con su cabeza a lòs pies de Eyiogbe. A partir de entonces, Orichanlá proclamó, oficialmente, a Eyiogbe rey de los olodú de Orúnmila.

Casi al unísono, los demás olodú refunfuñaron disgustados y no ocultaron su descontento con el nombramiento de un olodú joven como el jefe de ellos, entonces Orichanlá preguntó cómo habían compartido los animales que les había dado durante los siete días del período de prueba. Ellos explicaron y Orichanlá les preguntó quién había recibido la cabeza de cada uno de los animales y confirmaron que en cada caso, se le había dado a Eyiogbe. Orichanlá les explicó que fueron ellos quienes nombraron, de manera inconsciente, rey a Eyiogbe, ya que cuando la cabeza está fuera del cuerpo el resto no tiene vida; dicho esto, se marcharon, pero al salir de la casa de Orichanlá, todos decidieron mantener a Eyiogbe a una distancia prudencial; también decidieron no reconocerle, ni servirle, ni visitarle. Antes de dis-

persarse, Eyiogbe compuso un poema especial para neutralizar todas las maquinaciones malévolas en contra suya:

Oya nil ki owo won yaa
Owuwu oni koo wo won deenu
Ikpe akiko kiiga akika deenu
Ikpe orire kil gun orire deenu
Etuu kii olo tu won ni mo
Inu lo otin ire efo ebire waa.

Con este canto especial, Eyiogbe utilizó hojas apropiadas de Ifá.

Después de este incidente, los olodú le dijeron que para aceptarlo como rey tendría que hacerles una fiesta con doscientas güiras de puré de ñame, doscientas ollas de sopa preparadas con diferentes tipos de carne, doscientos güiros de vino, doscientas cestas de semillas de kolá, etcétera. Y le dieron siete días para organizar la fiesta.

Huelga decir que parecía una tarea imposible porque ellos sabían que Eyiogbe no tenía con qué costear una fiesta de tal magnitud. Este se sentó a lamentar su desgracia y la perspectiva de seguir siendo un pastor sin ovejas.

A la sazón, *Echu vino a preguntarle el por qué de su melancolía, y él le explicó que no tenía dinero para costear la fastuosa fiesta que los olodú le habían pedido para subordinársele. Echu le respondió que el problema se podía resolver si le ofrendaba otro macho cabrío. Eyiogbe no perdió tiempo en hacer la ofrenda a Echu; después de comerse el macho cabrío, Echu le dijo que preparara solo un plato de cada alimento y que colocara en fila ciento noventa y nueve recipientes adicionales vacíos en el cuarto donde se celebraría la fiesta el día señalado.*

Eyiogbe hizo lo que dijo Echu, mientras tanto, los olodú se burlaban de él porque sabían que no había forma de que Eyiogbe pudiera costear aquel banquete. Al séptimo día, los olodú fueron uno por uno a visitarlo para preguntarle por la fiesta. Como no escucharon el ruido del mortero desde la cocina pensaron que no había fiesta. *Mientras, los recipientes vacíos se encontraban en fila, Echu fue al cuarto*

de la fiesta y ordenó al único plato de cada alimento que se multiplicara y llenara todos los recipientes vacíos. Instantáneamente todas las güiras, las ollas, las cestas, etcétera, se llenaron de comida recién elaborada y la fiesta estuvo lista.

Cuando Oyekú Meyi llegó a la fiesta, se asombró al ver que todo estaba listo. Sin esperar la invitación formal se sentó a comer. Los siguientes: Iwori Meyi, Idí Meyi, Obara Meyi, Okonrón Meyi, Irosun Meyi, Owanrin Meyi, Ogundá Meyi, Osá Meyi, Eturá Meyi, Irete Meyi, Eká Meyi, Eturukpón Meyi, Oché Meyi y Ofún Meyi, antes de darse cuenta de lo sucedido, habían comido y bebido a su antojo.

Después de la fiesta, todos cargaron a Eyiogbe y lo elevaron sobre sus cabezas mientras bailaban en una procesión y cantaban:

Agbee geege
Agbee Babáa
Agbee geege
Agbee Babáa.

Atravesaban todo el pueblo mientras bailaban en la procesión. Al llegar a la orilla del mar, Eyiogbe les pidió que lo bajaran y cantó para elogiar a los sacerdotes de Ifá que lo habían consultado. Así fue coronado, oficialmente, como jefe de los olodú de Orúnmila con el título de *Akoko Olokun*.

En ese momento, Eyiogbe mató cuatro babosas en la orilla del mar y fue este el último sacrificio que hizo antes de alcanzar la prosperidad y de que comenzara a florecer el trono...[1]

Echu como el controlador del sacrificio

Entre los yorubás, la práctica del sacrificio forma parte de su filosofía acerca de la vida. La ofrenda es una consecuencia de la adivinación, porque el oráculo nos indica qué debemos hacer para desviar las perspectivas de peligro u obstáculos en el logro de nuestros propósitos o para mantener una situación

estable de salud y prosperidad; por eso, el sacrificio funciona como una convicción que nos permite concretar la relación entre el hombre y el mundo suprasensible.

A través del siguiente pasaje del odu de Ifá Oché Eturá podemos apreciar cómo Echu se convirtió en el controlador de los sacrificios, razón por la que se le conoce como Elekbó. Todas las ofrendas que se realizan en la Tierra o en el Cielo están supervisadas por Echu, es él quien permite que nuestras necesidades y pedidos al sacrificar se realicen sin dificultades.

Este odu nos cuenta la manera en que Echu llegó a transportar todos los sacrificios al pie de Oloddumare para que fueran aceptados *y cómo se convirtió así en el portador de ofrendas en la Tierra y en el Cielo, una de las principales funciones de Echu en el sistema planetario.*

Hubo una sequía en la Tierra,
estaba muy seca,
no había rocío,
hacía tres años que había llovido por última vez,
el mundo estaba casi arruinado.
Entonces fueron a consultar con Ifá,
Ifá Ajalaye,
Ajalorun, el que administra a Orun,
Ajalaye, el que administra la Tierra.
Aja, el conquistador.
Cuando Orúnmila consultó con Ifá Ajalaye
él dijo que ellos debían hacer un sacrificio,
que ellos debían preparar una ofrenda
que llegara a Oloddumare,
para que Oloddumare pudiera
tener misericordia de la Tierra,
para que Él no virara su espalda al mundo
y se lo cuidara a ellos,
porque Oloddumare
ya no le estaba prestando atención al mundo.

Si aquello se mantenía, la destrucción se adueñaría.
Era inminente.
Solo si podían hacer una ofrenda
Oloddumare sentiría pena por ellos,
los recordaría y cuidaría del mundo.
Fue así como prepararon la ofrenda.
Ellos pusieron:
un chivo,
una oveja,
un perro,
una gallina,
una paloma,
una rata del bosque,
una vaca descornada del bosque,
un pájaro del bosque,
un pájaro de la sabana
y un animal doméstico.
Todas estas ofrendas
y aun dieciséis botijas pequeñas
llenas de aceite de palma (manteca de corojo)
que debían reunir en ese día,
huevos de gallina
y dieciséis pedazos de tela color blanco puro.
¡Ellos prepararon la ofrenda utilizando hojas de Ifá!
Las mismas debían estar contenidas.
Hicieron una carga con todas las cosas.
Entonces dijeron que
el mismo Eyiogbe
debía llevar estas ofrendas a Oloddumare.
Él llevó las ofrendas hasta la entrada de Orun,
pero no le abrieron la puerta.
Eyiogbe regresó a la Tierra.
Al segundo día lo llevó Oyekú Meyi,
regresó,
no le abrieron la puerta.

Iwori Meyi llevó la ofrenda,
también Idí Meyi,
Obara Meyi,
Okonrón Meyi,
Irosun Meyi,
Owanrin Meyi,
Ogundá Meyi,
Osá Meyi,
Eturá Meyi,
Irete Meyi,
Eká Meyi,
Eturukpón Meyi,
Oché Meyi,
Ofún Meyi,
pero no pudieron pasar,
Oloddumare no abrió la puerta.
Así decidieron que su número diecisiete
debía venir y probar su poder.
Antes, debían reconocer que
ya no les quedaba poder alguno,
fue así que Oché Eturá fue a visitar
el lugar de cierto sacerdote de Ifá.
Ellos debían lanzar Ifá para él.
Esos sacerdotes se nombraban:
vendedor de aceite de palma
y comprador de aceite de palma.
Ambos se limpiaron los dedos con un pedazo de güiro roto,
*lanzaron Ifá para Oché Eturá (*Akin Oso*),*
el hijo de Eninare,
el día que él llevara exitosamente la ofrenda
al poderoso Orun.
Ellos dijeron que él debía hacer una ofrenda,
ellos dijeron que cuando él terminara de hacer la ofrenda,
ellos dijeron, al lugar cerca del cual él consultó Ifá.
La persona que fue puesta en el camino de la bondad,

refiriéndose a Ochún.
Ellos dijeron que él allí sería muy honrado.
Ellos dijeron que iba a suceder que
la posición que alcanzara allí,
ellos dijeron que esta posición sería para siempre
y que nunca moriría.
Ellos dijeron que el honor que allí recibiría,
ellos dijeron, el respeto será interminable.
Ellos dijeron, «verás a una mujer vieja en tu camino».
Ellos dijeron, «hazle bien a ella».
Así, cuando Oché Eturá terminó de hacer la ofrenda,
seis palomas y dinero,
cuando se hallaba en camino
se encontró con una vieja mujer.
Él llevaba la ofrenda por el camino a Echu
cuando se encontró con esta vieja mujer.
Esta vieja mujer era una
del tiempo cuando la existencia tuvo lugar.
—¡Akin Oso! —dijo ella.
—¿A qué casa te diriges hoy?
Ella dijo: —Hemos estado oyendo rumores acerca de ti
en la casa de Olofen,
que los dieciséis odu mayores estaban llevando una ofrenda
al poderoso Orun infructuosamente.
Ella dijo: —Así sea.
Ella dijo: —¿Hoy te toca a ti?
Él dijo: —Es mi propio turno.
Ella dijo: —¿Has comido hoy?
—He comido —respondió él.
Ella dijo: —Cuando llegues a tu lugar
le dices que hoy no irás.
Ella dijo: —Este dinero que me has dado.
Ella dijo que hacía tres días que no había tenido dinero
para comprar comida.
Ella dijo: —Le dices que hoy no irás.

Ella dijo: —Cuando llegue el día de mañana no comerás,
no beberás hasta llegar allí.
Ella dijo: —Deberás llevar la ofrenda.
Ella dijo: —Todos los que han tratado de ir
han comido de los alientos terrenales.
¡Por esta razón Oloddumare no abrió la puerta!
Cuando Oché Eturá regresó a casa de Ajalaye,
todos los odu de Ifá se hallaban allí reunidos.
Ellos dijeron: —Ya deberías estar listo,
Hoy es tu turno para llevar la ofrenda a Orun.
—¡Quizás la puerta está abierta para ti!
Él dijo que estaría listo para mañana
pues ayer temprano no lo sabía.
Al segundo día Oché Eturá fue a encontrarse con Echu.
Le preguntó por lo que tenía que hacer.
Echu respondió: —¿Qué?
—Nunca pensé que vendrías a informarme
antes de partir.
Él dijo: —Eso terminará,
ellos abrirán la puerta para ti.
Preguntó: —¿Has comido?
Oché Eturá respondió que una vieja mujer
el día anterior le había dicho
que él no debía comer en lo absoluto.
Entonces Oché Eturá y Echu partieron.
Salieron hacia las puertas de Orun.
Cuando llegaron allí,
la puerta estaba abierta.
Ellos hallaron la puerta que había quedado abierta.
Cuando llevaron la ofrenda a Oloddumare
y este la examinó,
Oloddumare dijo: —¡Haaa!
—¿Has visto tú el día en que haya llovido en la Tierra?
—Me pregunto si el mundo no se ha destruido completamente.
—¿Qué entonces, encuentras allí?

Oché Eturá no podía abrir su boca para decir algo,
Oloddumare le dio algunas cuerdas de lluvia,
reunió, como antes, las cosas valiosas de Orun,
todas las cosas que eran necesarias para la supervivencia en el mundo
y se las dio a él.
Dijo que él, Oché Eturá, debía regresar.
Cuando abandonaban la casa de Oloddumare,
Oché Eturá perdió uno de los nudos de lluvia de la cuerda,
entonces la lluvia comenzó a caer en la Tierra.
La lluvia cayó, cayó, cayó, cayó, cayó, cayó.
Cuando Oché Eturá regresó al mundo
fue ante todo a la casa del quimbombó.
Conoció a quimbombó.
Quimbombó había producido veinte semillas.
El quimbombó cuyas hojas no eran más de dos,
otro no tenía hojas ni siquiera en su parte superior.
Se volvió hacia la casa de quimbombó escarlata.
Ila Iroko había producido treinta semillas.
Cuando él llegó a la casa de yaya
esta había producido cincuenta semillas.
Entonces se volvió hacia la casa de la palma
con abundantes hojas
que estaba en la ribera del río Aworin Mogun.
La palma había producido dieciséis vainas.
Después que la palma hubo tenido dieciséis vainas,
él volvió a la casa de Ajalaye.
Se dispersó y expandió Aché en la Tierra:
El semen se convirtió en hijo,
los hombres enfermos en cama, se levantaron,
el mundo se hizo placentero,
se hizo poderoso,
de la granja se extraían cosechas frescas,
el ñame se desarrolló,
el maíz maduró,

la lluvia estaba cayendo.
Todos los ríos se desbordaron,
toda la gente estaba contenta.
Cuando Oché Eturá llegó
lo llevaron a montar caballo.
Casi lo levantaron del piso junto con el caballo
para mostrar cuan abundantes y alegres estaban las personas.
Estaban tan contentos con él
que lo cubrieron con regalos.
Los de su derecha.
Los de su izquierda.
Comenzaron a saludar a Oché Eturá.
Tú eres el único que llevó la ofrenda a Orun.
La ofrenda que llevaste al otro mundo fue poderosa.
Sin vacilación, acepta rápidamente mi propio dinero
y ayúdame a llevar mi propia ofrenda a Orun.
¡Oché Eturá! Acepta rápidamente.
¡Oché Eturá! Acepta mi propia ofrenda.
Todos los regalos que Oché Eturá recibió
se los dio en su totalidad a Echu Obadara.
Cuando se los dio a Echu,
Echu dijo:
—¡Qué!
Desde siempre él ha estado entregando los sacrificios
y no ha habido nadie que le haya pagado por su bondad.
—¡Tú, Oché Eturá!
—Todos los sacrificios que ellos deben hacer en la Tierra
si no te los entregan primero a ti
para que tú me los traigas a mí.
Él nuevamente hará que las ofrendas no sean aceptadas.
Esta es la razón por la cual
cuando los sacerdotes de Ifá están haciendo sacrificios
cualquier odu de Ifá que pudiera aparecer
y cualquiera que sea el problema,
deberán llamar a Oché Eturá

para que entregue la ofrenda a Echu,
ya que es solo de su mano que
Echu va a aceptar la ofrenda
para llevarla a Ode Orun.
Porque cuando el mismo Echu
recibió los sacrificios de la gente del mundo
y los entregó en el lugar donde se aceptan las ofrendas,
ellos no mostraron bondad alguna por lo que él estaba haciendo
hasta el momento que Oché Eturá
tuvo que llevar el sacrificio
y Echu había ido a despejar un camino adecuado a Orun
para llegar al lugar de Oloddumare
cuando le abrieron la puerta.
El tipo de bondad que Echu recibió de Oché Eturá
le resultó muy valiosa ciertamente.

Entonces él y Oché Eturá decidieron llegar al acuerdo de que todas las ofrendas que tengan que hacerse serán enviadas a través de Oché Eturá...[2]

Fue así como Oché Eturá se convirtió en el entregador de ofrendas para Echu Obadara.

Por su parte el odu de Ifá Oyekú Etụrá nos proporciona la oportunidad de conocer que Echu, a través de su amigo Ighoroko, es capaz de tener en la mira a todos aquellos que han rechazado hacer los sacrificios después de la adivinación. Ighoroko, el cariñoso amigo de Echu, es su vidente y explorador, solo él tiene los medios de identificación de todos los habitantes del Cielo y de la Tierra a quienes se les ha aconsejado hacer sacrificio en la adivinación.

Tan pronto como el gallo canta cada mañana, Echu Obadara toma posición en Orita y Jaloko, es decir, el límite del Cielo y la Tierra para preguntarle a su amigo a quién habían indicado hacer sacrificio, pero rechazó hacerlo. Ighoroko, inmediata-

mente, identificará los nombres y las locaciones de todos aquellos que han rechazado hacer los sacrificios en el Cielo y en la Tierra, Echu reaccionará creándoles problemas hasta que la razón o fuerza de las circunstancias los compela a hacer los sacrificios recomendados o asumir las consecuencias por negarse a sacrificar.

Oyekú Eturá le hizo la adivinación a Arigbonron, quien quedó inválido cuando iba a heredar el mando de su padre. A él se le pidió hacer sacrificio con un chivo para Echu, un gallo para Oggún, y un gallo para Changó, con el fin de disfrutar de su herencia con buena salud y una larga vida. Sus padres estaban muertos y él era su único hijo sobreviviente. Él no hizo los sacrificios. Sin embargo, heredó la casa de su padre y las reliquias de sus padres.

No mucho después, *Echu se paró una mañana en el límite del Cielo y la Tierra y preguntó*:

Agbo lere afakan;
Y su amigo Ighoroko respondió:
Oke lere ewe,
Ogbo lere ajïgede,
Arigbonron ni won ni
Ki o ru ebo,
Sugbon koru ebo na.

Ighoroko le dijo a Echu que Arigbonron groseramente había rechazado hacer el sacrificio prescrito. Echu reaccionó yendo a persuadir a Oggún y a Changó para que le incapacitaran una de sus piernas y una de sus manos. Antes de esto, él era una persona completamente activa, corpulento, y sin ninguna deformación física.

En lo adelante, Oggún comenzó a observar a Arigbonron. Tan pronto como Oggún se encontró con él, le rompió una de sus piernas. Después, Changó también se encontró con él y le deformó una de sus manos. Oggún le rompió su pierna derecha, mientras que Changó le rompió su mano izquierda. En lo adelante, el ahora deformado, Arigbonron comenzó a cantar:

Ule baba mi ree Arigbonron,
Ron ron ron Arigbonron

Ese es el ruido que cualquier persona con una pierna deformada hace cuando pisa en el suelo en el presente...[3]

Echu como el punto de escucha del sistema de adivinación de Ifá para hacer que se cumpla la profecía del oráculo

Tenemos que considerar que si toda adivinación prescribe un sacrificio a Echu, aun cuando a otra divinidad también haya que ofrendarle, y conociendo que la principal función de Echu consiste en mutilar y obstaculizar cualquier situación a aquellos que no le reconocen y sacrifican. Sabemos entonces que Echu está al tanto, como parte activa, de todo lo que nos advierte el oráculo y solo acatando responsablemente lo que nos indica la prescripción, él permitirá que se cumpla la profecía de Ifá, bien sea porque la solución está en sus propias manos o porque despeja el camino a la deidad encargada de ayudarnos para que esta pueda trabajar sin dificultades a nuestro favor.

Veamos seguidamente una historia del odu Idí Meyi que aclara al respecto.

Cuando al fin sentó cabeza, Idí Meyi tomó algunos auxiliares que lo asistieron en sus trabajos de adivinación. Entre ellos estaban:

Dimi dimi barakata
Oron gbinrrin gbinrrin
Okuku gbinrrin
Agada bule are re jo
Fo un ba koje.

Juntos trabajaron para el ciego y el cojo que eran muy pobres. Ellos fueron a Idí Meyi para que les ayudara y este les dijo que

tenían que *ofrecer un chivo a Echu*, el cojo había visto previamente la calavera de un chivo en algún lugar. Al no tener idea de cómo iba a sufragar el costo del chivo en pie, fue a buscar la calavera al lugar donde la había visto.

Después se la ofrecieron a Echu y le prometieron llevarle un chivo vivo cuando tuvieran suficiente dinero para comprarlo. Entretanto, siguieron viviendo pobremente. Para poner fin a sus sufrimientos tramaron suicidarse. Un día, partieron en dirección al río con el objetivo de poner fin a sus vidas. Al llegar, el cojo le dijo al ciego que se tirara primero, el ciego se negó de plano porque no podía ver cómo se llegaba al río; entonces, sugirió al cojo que se lanzara primero, para saber por el impacto al caer al agua, en qué dirección estaba el río.

Con esa sugerencia el cojo se arrastró y sacó una figura de barro echa por las hormigas, se movió hacia un banco del río y la echó, esperando así engañar al ciego. Este llamó al cojo varias veces sin obtener respuesta y asumió que se había ahogado. Luego de lamentarse por morir en medio de la pobreza y privaciones empezó a tantear el suelo con su bastón en la dirección en que se había lanzado al río el cojo, al hacerlo iba golpeando con su bastón fuertemente, cuando sintió que había un obstáculo que no le permitía continuar. Seguía golpeando sin percatarse de que eran las piernas del cojo, que, instantáneamente, cobraron vida. El antiguo cojo podía ahora sostenerse por sí mismo. Como el ciego continuaba golpeando el suelo en dirección al río, le gritaron que un hombre en trance de morir merece hacer un último esfuerzo. Cuando el cojo se levantó, gritó que el ciego había tratado de matarlo y tan pronto como se vio de pie, fue hacia el ciego, quien también había recuperado la vista. En ese momento empezaron a recriminarse entre sí; pero, de pronto, se abrazaron. *Por primera vez se marcharon a sus casas completamente restablecidos y buscaron dinero para comprar el chivo y ofrendarlo a Echu sin tardanza...*[4]

Las tres características de Echu que hemos conocido anteriormente pueden considerarse de primer orden en lo que con-

cierne a esta deidad, porque de ellas se derivan las demás que determinan numerosos aspectos de nuestras vidas. Por ejemplo, a continuación se narrarán otras historias en las que se nos revela cómo Echu, a partir de circunstancias específicas, marcó pautas que establecieron costumbres o leyes de muchas cosas que hoy conocemos o hacemos cotidianamente.

El odu Oyekú Meyi revela cómo en el retorno de las divinidades al mundo, la mayoría de ellas, por no hacer el sacrificio adecuado, se quedó viviendo para siempre fuera de la casa y hasta hoy allí es donde se les ofrenda; podemos apreciar, además, la forma en que Echu controla los desastres naturales al provocar que se desate la lluvia.

El eco del sonido del mortero
repercute desde el lugar donde se encuentra;
me detuve en el sendero
y escuché el hacha cortando el árbol
y su eco retumbaba a varias millas de distancia.
Cuando el carnero se mueve,
su caperuza oscila de izquierda a derecha.
El hombre que vive en una casa cerca del mercado
escucha el sonido del mercado.

Cuando Oyekú Meyi venía del Cielo para este para el mundo fue por adivinación. Le aconsejaron que hiciera un sacrificio a Echu con un chivo, y que le ofreciera, chivo, gallo, paloma, tela blanca y dinero a Olokun. Él hizo los sacrificios.

Las doscientas divinidades decidieron visitar la Tierra para ver cómo les iba a sus habitantes. Cuando llegaron a la frontera entre el Cielo y la Tierra, en *Oja Ajibomekon*, se encontraron con dos mujeres llamadas Ojá y Ajé. Estas mujeres personifican el dinero y la prosperidad y están asociadas a la divinidad Olokun. Casi ninguna de las doscientas divinidades hizo sacrificio antes de partir, ni se molestaron en ganar el favor de Echu, a quien todas despreciaban por considerarlo un oscurantista.

No habían salido todavía del Cielo, cuando *Echu desató el cordón de la lluvia y pronto esta comenzó a caer copiosamente*, entonces, las divinidades buscaron abrigo en uno y otro punto. Orúnmila, a quien su adivinador le había aconsejado que no se detuviera en el camino hasta que no llegara a la Tierra, por mucho que lloviera, siguió el viaje en compañía de las dos mujeres. Cuando llegaron, los seguidores de Orúnmila les dieron vestidos blancos para que usaran.

Llovió durante tres años, ininterrumpidamente. Mientras, Orúnmila vivió casado con las dos mujeres: Ajé y Ojá, tuvieron hijos; pero las otras divinidades todavía no habían llegado. Después de esperar en vano por ellas, sus seguidores en la Tierra decidieron ir a buscarlas. Cuando los ciudadanos de la Tierra se encontraron con las divinidades e intentaron persuadirlas para que los acompañaran de regreso, ellas rechazaron el ofrecimiento, y dijeron sentirse cómodas en sus nuevas moradas y con sus nuevos medios.

Por su parte, Orúnmila había estado practicando el arte de Ifá con éxito sobre la Tierra y se le habían unido algunos seguidores. De igual manera, se dio al comercio con la ayuda de Ajé y Ojá. Ambas lo hicieron inmensamente rico.

Esta revelación explica por qué cuando a las divinidades se les hace una ofrenda se mantienen fuera de la casa hasta el día de hoy, excepto Orúnmila, Olokun y Orichanlá (la última deidad en bajar a la Tierra) quienes siempre reciben los sacrificios dentro del hogar. Los demás se mantienen en los diversos lugares donde buscaron refugio de la lluvia cuando venían al mundo...[5]

El odu Irosun Meyi nos permite conocer en una de sus historias cómo la intervención de Echu salvó a Orúnmila de subir al Cielo en un momento en que, por decreto de las divinidades, cuando las canas aparecían en una persona o deidad eran la señal para avisarnos de la muerte inminente.

Él hizo la adivinación a todas las divinidades antes de que partieran del Cielo para la Tierra.

En el Cielo él era llamado Akpejo Uku, es decir, el hombre que puede alterar el curso de la muerte. Él aconsejó a las doscientas divinidades, que al llegar a la Tierra, debían abstenerse de dictar leyes y regulaciones inflexibles porque las leyes rígidas engendran la evasión. Les pidió buscar el apoyo de Echu, ofreciéndole un chivo macho, pero ellos rehusaron hacerlo porque, tradicionalmente, todos lo menospreciaban. Orúnmila fue el único que le ofreció un chivo a Echu.

Después, todas las divinidades partieron a la Tierra. Tan pronto como se establecieron en ella, el primer mandato que decretaron fue que: «cuando cualquiera de ellas peinara canas, debía regresar al Cielo».

En consecuencia con el decreto, cualquiera que tuviera canas moría en su momento. Con el tiempo, le llegó a Orúnmila su momento de peinar canas. Tan pronto como estas aparecieron, las otras divinidades le recordaron que había llegado su turno para morir. Él estuvo de acuerdo con ellos en que, en efecto, era el momento de regresar a casa, al Cielo.

Él sondeó su Ifá, que le aconsejó *hacer un sacrificio a Echu con un chivo*. También debía moler ñame de agua seco mezclado con cenizas, echar ese polvo en una bolsa o saco hecho de rafia de palma y amarrarlo a la entrada principal de su casa; luego, debía servir con un cerdo y agasajar al resto de las divinidades con este. Él realizó los sacrificios y preparativos como le aconsejaron.

Llegó el día de la comida —que se suponía fuera la fiesta de despedida antes de partir para el Cielo. Tradicionalmente, estaba prohibido entrar a la casa de cualquier divinidad llevando un gorro en la cabeza. *Nada más que cualquiera de ellas llegaba a la entrada de la casa de Orúnmila debía retirarse el gorro y en ese instante, Echu rozaba el pelo del visitante con el polvo contenido en la bolsa-saco, y este al instante se ponía gris (cano)*. El invitado se colocaba de nuevo el gorro en la cabeza después de traspasar la entrada. Este ritual fue cumplido con cada una de las divinidades visitantes, pero sin que lo supieran.

En cuanto terminó el agasajo, todos le preguntaron a Orúnmila cúándo iba a morir. Él respondió que había terminado todos los preparativos para la noche, estaba muy satisfecho de participar en la muerte masiva que estaba a punto de tener lugar. Ellos le preguntaron qué significaba eso de muerte masiva, si él era la única divinidad conocida designada para morir.

Orúnmila les explicó que como no era el único con los cabellos canosos o grises, concluía que todos tendrían que morir simultáneamente. Les dijo que se retiraran los gorros de la cabeza y entonces se percataron, para su asombro, que se hallaban completamente canosos.

Ante tal situación, quedaron perplejos y muy rápido dictaron una resolución unánime que rezaba: *a partir de este momento, solo aquellos suficientemente viejos para morir, deben morir*. La resolución enfatizaba que la aparición de las canas en la cabeza no debía constituir más la vara para medir el tiempo que duraría la vida...[6]

Así fue como Orúnmila cambió el decreto mórbido de las divinidades eliminando la posibilidad de una corta vida para la mayoría de las personas, porque si esa ley hubiera persistido, nadie sobreviviría al encanecimiento.

Es también el odu de Ifá Irosun Meyi quien nos revela que si bien al principio de existir vida en la Tierra se podía viajar del Cielo hasta este mundo y viceversa, sin dificultades y recordar todos nuestros deseos y pedidos en presencia de Oloddumare, Echu y Elininí —la divinidad del Obstáculo o el Infortunio— se encargaron de cambiar las circunstancias y por eso hoy en día nadie nace con la conciencia de lo que vino a hacer a la Tierra. Solo un contacto en edad muy temprana con el oráculo de Ifá, nos encaminará correctamente en la vida si seguimos los consejos de nuestro odu patrón. Según refiere la tradición yorubá, fue el género femenino el que pidió a Echu que cortara la vía y la memoria que nos conectaba con el Cielo.

Los sacerdotes de Ifá que le hicieron la adivinación a Irosun Meyi antes de partir para la Tierra le aconsejaron hacer un sacrificio a la divinidad de la Desgracia o el Infortunio con un gallo, una tortuga de tierra y un chivo para Echu. También le aconsejaron ofrecer un guineo a su ángel de la guarda. Él rehusó hacer cualquiera de los sacrificios. Luego vino al mundo donde estuvo ejerciendo el arte de Ifá.

Cuando creció fue tan pobre que no podía darse el lujo de casarse y mucho menos tener un hijo. Las dificultades eran tan severas para él que, por frustración, decidió botar sus semillas de Ifá.

Entre tanto, tuvo un sueño en el que su ángel de la guarda apareció diciéndole que él era responsable de sus problemas, porque había rehusado tercamente hacer el sacrificio que le prescribieron. Cuando despertó por la mañana, decidió sondear a su Ifá y fue solo entonces que se percató que había sido su ángel de la guarda el que apareció en sus sueños. Ifá le aconsejó regresar al Cielo para informarle a Oloddumare de quien él no consiguió obtener la autorización para venir a la Tierra.

Rápidamente, arregló todo para hacer el sacrificio a su Ifá y ofrecerle un chivo a Echu. En su viaje, debía llevar un gallo, una tortuga de tierra, un poco de ñame, una calabaza de agua, una calabaza de aceite, pimienta, quimbombó y tabaco en polvo. Él recogió todas las cosas y las empacó en su bolso de adivinación (*akpominijekuñ*).

Después de viajar más allá del límite entre el Cielo y la Tierra, tuvo que atravesar siete colinas antes de llegar al Cielo y cuando al fin lo hizo, fue directo al Palacio Divino, donde se encontró con el guardián de la Cámara Divina, Eleniní.

Él se arrodilló en la Cámara Divina y proclamó que venía con toda humildad a renovar sus deseos terrenales. Yeyemuwó intervino para decir que era muy temprano en la mañana para pedir deseos, porque en la casa no había comida. De su bolso de adivinación, él sacó inmediatamente su leña, agua, aceite, pimienta, sal, quimbombó y tabaco en polvo y finalmente el gallo, todo lo cual exigió a cambio la divinidad de los obstáculos, como su táctica corriente para domar, pero Irosun Meyi estaba preparado. Luego Yeyemuwó aprobó que él pidie-

ra sus deseos. Como estaba prohibido arrodillarse sobre el piso directamente, él se arrodilló sobre la tortuga que trajo de la Tierra. Luego de pedir sus deseos, Oloddumare lo bendijo con su maza divina.

Cuando Yeyemuwó escuchó el sonido de la maza, rápidamente terminó de cocinar, pero antes de que llegara, Echu le indicó con la mano a Irosun Meyi que partiera con rapidez para la Tierra.

Cuando finalmente Eleniní emergió de la cocina, le preguntó a Oloddumare por el hombre que había estado pidiendo deseos y el Todopoderoso le respondió que se había ido. Entonces volvió a preguntar por qué no le exigió al hombre que pidiera deseos buenos y malos. Oloddumare contestó que no tenía tradición de interferir cuando sus hijos pedían sus deseos.

A pesar de todos los regalos que llevó a Yeyemuwó, ella partió silenciosa en persecución de Irosun Meyi y mientras, cantaba:

Ariro sowo gini moko,
Irawo be sese le eyin eron.
Oju ima ki irawo ma tu eron ise,
Olo orire omomi duro demi buwo ooo.

Él respondió con un estribillo de la misma canción diciendo que ya había hecho sacrificio y pedido sus deseos, sin omitir nada. Según él cantaba, iba corriendo en estampida y cuando Yeyemuwó vio que no podía alcanzarlo, se quedó quieta y estiró su pulgar y le descargó la espalda con este de parte a parte.

Esa es la depresión que corre a través de la columna vertebral humana en estos días, la cual nos recuerda constantemente la única forma que tenemos de escapar de la larga mano de la desgracia: el sacrificio.

Con esa marca Yeyemuwó le proclamó a Irosun Meyi e ipso facto *al resto de la humanidad, no recordar jamás sus deseos celestiales al llegar a la Tierra ya que los ojos no pueden ver la parte trasera del cuerpo y antes que él realizara sus deseos, tendría que andar a tientas en la oscuridad y tener muchas dificultades en el proceso.*

El dolor de la injuria dejó inconsciente a Irosun Meyi quien cayó en un trance de absoluta oscuridad. Cuando despertó se encontró en su cama en la Tierra. Había olvidado todo lo sucedido anteriormente. No obstante, se encaminó en sus negocios y mucho después prosperó...[7]

A partir de este acontecimiento se cortó la vía de comunicación utilizada por los hombres para ir y venir del Cielo con plena conciencia de lo que querían hacer en el mundo y el único camino autorizado pasó a ser el útero femenino. El período de gestación representa la oscuridad a la que nos condenó Eleniní antes de ver la luz en la Tierra y esos meses que, según los yorubás, eran los mismos que empleaban los seres humanos para bajar del Cielo, son los que permanecemos en el vientre de nuestra madre y donde olvidamos quiénes éramos y quiénes queríamos ser. Ese tiempo también coincide con el que Ifá permanece en aceite de palma antes de ser traído a la vida.

Cuando se anuló la forma de viajar directamente del Cielo a la Tierra y viceversa, la manera de poder venir a este mundo fue a través del útero femenino, pero sucede que en el principio del tiempo la reproducción no se realizaba de la misma forma que conocemos hoy.

La participación de Echu en todos estos pasos se puede observar a partir de lo que nos cuenta un mito de la tradición yorubá al plantear que, inicialmente, la pelvis se encontraba en la parte delantera (frente) de las mujeres y no gozaba de reconocimiento ni respeto, razón que la indujo a ir por adivinación. En la misma se le aconsejó ofrecer un chivo negro a Echu quien extrajo la pelvis de la frente y la recompuso en las entrepiernas. Después tomó parte de la piel del chivo del sacrificio y cubrió con ella a la pelvis en su nuevo lugar.

Analicemos una historia del odu de Ifá Idí Eturukpón que nos narra cómo el pene logra erguirse para poder penetrar la vulva. La historia demuestra por qué a Echu se le asocia con la potencia sexual.

Idí Eturukpón realizó adivinación para el pene cuando él le iba a hacer la guerra a la vulva. Al pene se le aconsejó realizar una ofrenda a fin de triunfar en su expedición.

Se le indicó realizar un sacrificio con un gallo y el cuerno de un venado o ciervo (*agbonrin* en yorubá o *erhue* en bini). Él realizó el sacrificio. Como el pene era demasiado blando para moverse erecto, *Echu le dio para usar una vestidura preparada con el cuerno del ciervo con el que él realizó el sacrificio*. Después de ponerse la vestidura, era capaz de pararse firme antes de atacar a la vulva. La erección le dio un paso fácil. Desde entonces el pene fue capaz de triunfar en su guerra contra la vulva...[8]

Es innecesario agregar que el pene no puede penetrar a la vulva a menos que esté erecto.

Con la revelación hecha por el odu de Ifá Idí Meyi conoceremos otra parte del proceso de la procreación donde el espermatozoide y la menstruación van al pie de Orúnmila por adivinación y es a partir de ese momento que comienzan a cumplir sus funciones en el hombre y la mujer.

Si nos remontamos al origen del hombre y la mujer, vemos como estos únicamente vivían juntos, pues no sabían cómo se procreaba. La mujer no sabía qué hacer con su pelvis y el hombre tampoco sabía qué significaba su pene. La esperma y la menstruación, que tenían identidades separadas, fueron por adivinación a casa de Idí Meyi.

Espermatozoide y menstruación estaban ansiosos por saber cómo procrear. Oloddumare los había creado y los dejó para que usaran su propia inteligencia y buscaran la forma de procrear: A los dos se les aconsejó sacrificar un chivo. A la esperma le dijeron que añadiera cascarilla, un gallo blanco, una prenda de ropa blanca, una paloma blanca y quimbombó. La menstruación tenía que poner un gallo rojo y madera roja a su propio sacrificio. Ellos aportaron todos los materiales para el sacrificio y los sacerdotes de Ifá los utilizaron para prepararles una medicina que ellos tenían que ingerir.

Después, le dijeron a la esperma que se marchara y viviera con el hombre, en tanto que a la menstruación se le aconsejó visitar a la mujer y permanecer con ella durante cinco días de cada treinta. Fue así como nos convertimos en los hijos de la esperma y de la menstruación, a través del hombre y la mujer...[9]

Otro aspecto en el que Echu ha dejado una guía a seguir, por la actitud que asumió en su momento ante una situación específica, es el que nos cuenta un pasaje correspondiente al odu Oyekú Oché y que nos explica que un animal empleado en ofrenda para servir la cabeza no será jamás utilizado por el beneficiado para comer; el animal pertenece, y tiene todo el derecho de llevárselo a su casa, al sacerdote de Ifá oficiante que ejecutó el sacrificio; aquel que sirvió su cabeza debe dárselo en buena lid según se cuenta a continuación.

Antes de abandonar el Cielo, Oyekú Oché fue por adivinación y su propio odu apareció. Le aconsejaron sacrificar un chivo a Echu, con el fin de evitar entrar en contacto o casarse con una mujer más fuerte que él en la Tierra. Al llegar al mundo él se acogió a la práctica y arte de Ifá y en ese desempeño un día viajó hasta el poblado de Ilode. Él era un sacerdote de Ifá muy preparado. Recibió a muchos clientes en Ilode y tuvo éxito resolviendo todos sus problemas.

Dos días antes de retornar a la casa, se encontró con una joven dama que acudió a él para averiguar cómo lograr el esposo correcto. Fue la noticia que corrió sobre su éxito ayudando a los demás a resolver sus problemas, lo que indujo a la dama a buscar sus servicios. La muchacha era la hija de Olokun, que había venido al mercado desde el Cielo.

En la adivinación, Ifá prescribió servir a Echu con un chivo. El odu que le salió a la muchacha era su propio Ifá, es decir, Oyekú Oché. Ifá también le recordó, indirectamente, el sacrificio a Echu que dejó de hacer antes de abandonar el Cielo, pero él lo ignoró. Por su parte, la muchacha prometió hacer el sacrificio el próximo

día de compra. El sacerdote entre tanto le había dicho después de la adivinación, que solo sería feliz en la vida si se casaba con un sacerdote de Ifá en servicio.

Como ya la noche estaba cerca, la mujer le pidió un lugar para pernoctar. Consintió en alojarla. La dama le preguntó dónde lo encontraría para el sacrificio el próximo día de compras y él le dio la descripción de su casa en Oke Mesi, en Ife. Ella regresó a la suya a la mañana siguiente.

Él por su parte partió hacia su casa con todos los regalos y remuneraciones recibidos en Ilode. Cuatro días más tarde la mujer siguió su descripción y llegó a la casa de él en Oke Mesi. Después de hacer el sacrificio para ella, la hija de Olokun le profesó amor y se casaron.

La mujer comenzó a vivir con Oyekú Oché en su casa, inmediatamente, sin que él se molestase en averiguar de dónde procedía ella. No obstante, pronto descubrió que no sabía ni cocinar, ni cómo atender la casa porque estaba acostumbrada a que todo lo hicieran los sirvientes de sus padres.

Él se desilusionó pronto y no sabía qué hacer. Ella también demostró su disgusto cuando descubrió que no podía sojuzgar al marido.

Una noche, a Oyekú Oché se le apareció su ángel de la guarda y cantó para él la siguiente canción:

Ka ibi emi maa gbe yi ri
Amebo Olokun yei yei
Ekpe-o ariro

Fue así como llegó para revelarle que estaba divirtiéndose con la hija de Olokun. A la mañana siguiente Echu lo visitó bajo el disfraz de un sacerdote de Ifá para hacerle una adivinación y le recordó el chivo que con frecuencia se le recomendaba ofrendarle a Echu. El visitante insistió en que él tenía que ejecutar el sacrificio inmediatamente. Él trajo un chivo y el supuesto sacerdote de Ifá usó la sangre y la cabeza del animal para lavar su cabeza en el altar de Ifá. Después de ejecu-

tar el sacrificio, el sacerdote de Ifá se alejó con el chivo. *Fue así como comenzó la tradición, de que la persona que usa un chivo para lavar su cabeza en el altar de Echu no está autorizada para comerse su carne, se acostumbra a que el sacerdote de Ifá que realiza el sacrificio, vaya a casa con el chivo, así como Echu se marchó con el chivo de Oyekú Oché...*[10]

Cuando un individuo realice un sacrificio para servir su cabeza en el altar de Echu, debe recitarse el siguiente encantamiento, según revela el odu de Ifá Iwori Ogundá.

Iwori Oweda, Eda Ogbogun, Ebo lori'ge
Adifa fun Oniwori
Eyo to ma weri eda ori owo we
awegbo-ni-u, ori owo we
Iwori Oweda, Edo Ogbogun... [11]

La siguiente historia del odu de Ifá Oyekú Idí trata sobre un principio que nos concierne a todos: la victoria del anochecer sobre el amanecer que, de forma simbólica, representa cómo pueden ser el amanecer y atardecer de nuestras vidas.

Oyekú Idí fue un sacerdote de Ifá muy popular en el Cielo. Él realizó muchas fiestas interesantes que han quedado como sucesos culminantes tanto en el Cielo como en la Tierra.

Él hizo adivinación, con el siguiente poema, a la Mañana (*Aaro*) y a la Noche (*Oju Ale*) cuando estas se preparaban para venir al mundo.

El gusano sabe como danzar
pero no tiene miembros.
Las venas de sus tobillos
pueden adaptar a sus patas al baile
aunque le falta el vigor para levantar las patas.

A Oju Ale le mandaron a sacrificar con caracoles, mantequilla pura, palomo, tiza blanca, madera roja de Angola (*osun* en yorubá), miel y sal; y así lo hizo. Por otro lado, a Aaro se le dijo que hiciera sacrifi-

cio con miel y caracoles, pero declinó hacer la ofrenda porque era simple y poco elaborada. Le dijo al sacerdote de Ifá que le señalara el sacrificio preciso para llegar al mundo antes del anochecer, que era su principal objetivo, pues no estaba interesado en la prosperidad duradera en el mundo. Como necesitaba llegar al mundo antes de que anocheciera, se le indicó hacer sacrificio con un machete, tela roja, semillas de palmera y un carnero padre. Hizo el sacrificio y el sacerdote de Ifá preparó también Ifá para él.

Después, se fue de prisa al mundo venciendo al anochecer que estaba aún buscando dinero con el fin de crear fondos para el sacrificio.

En cuanto la Mañana llegó al mundo, todas las personas buenas la abrazaron. *Cuando se le dijo a Echu que la Mañana no hizo sacrificio por una prosperidad permanente, él se precipitó hacia el Cielo para invitar al Sol a que apareciera porque la Mañana le estaba robando el espectáculo en la Tierra. Instantáneamente apareció el Sol en el horizonte y sus rayos empezaron a calentar la atmósfera. Por consiguiente, antes del mediodía la suerte de la Mañana había comenzado a debilitarse, el aire fresco de la Mañana le cedió el lugar al intenso calor del Sol y las personas empezaron a refugiarse. La Mañana había palidecido en la insignificancia. La intensidad de la Tarde había impulsado al aire fresco de la mañana en el olvido.*

Así fue cuando el Anochecer llegó a la Tierra y la suerte que el Atardecer tomó de la Mañana le fue transferida totalmente. Poco a poco el Sol comenzaba a ponerse y el anochecer empezaba a embellecer y se hizo muy fresco, próspero y acaudalado.

Esta es la razón por la que hasta hoy, las fortunas de la mañana son de breve duración, desde las 6:00 a.m. hasta las 9:00 a.m., y su suerte se extingue por completo al mediodía, en otras palabras, su prosperidad dura solamente tres horas de un período de veinticuatro que tiene el día. Por otra parte el anochecer dura desde, aproximadamente, las 4:00 p.m., cuando él llega al recinto de la Tierra comienza a florecer gradualmente desde alrededor de las 6:00 p.m. hasta el siguiente día.

Esto explica por qué aquellas personas que entran en gran riqueza y prosperidad muy temprano en sus vidas, o lo pierden todo o mueren antes de llegar a la edad madura. Es por ello, también, que los que están destinados a disfrutar de constante prosperidad pasan ratos difíciles por la mañana, trabajan duro por la tarde, y disfrutan de noches prósperas y abundantes. Son aquellos que están destinados a hacerse ricos o acaudalados más tarde en la vida, los que sufren penas y trabajos muy temprano en los inicios. Esto también explica la razón por la que, generalmente, aquellos que lo logran entre la mañana y la tarde piden a menudo a Oloddumare para que su prosperidad dure todos los anocheceres de sus vidas. En algunas culturas, los niños nacidos por las noches son considerados superiores en jerarquía comparados con aquellos nacidos en la mañana del mismo día. La gente no solo implora para vivir lo suficiente, sino para poder ver a sus hijos prosperar...[12]

Ogbe Ogundá es el odu de Ifá a través del cual conocemos por qué Echu condenó a la Luna a la insignificancia.

La Luna, el Sol y las estrellas son los tres hijos de la divinidad de la Luz. El Sol brilla con fuerza, desde que amanece hasta el anochecer. Las estrellas brillan con belleza durante la noche. ¿Por qué razón la Luna ostenta lozanía, frescura y decadencia?

Los sacerdotes de Ifá que adivinaron para la Luna le aconsejaron que hiciera sacrificio para que su suerte no anduviera ondulando en zigzag. *Se le aconsejó que sirviera a Echu con un macho cabrío, gallo, pan frío de maíz y razupo de frijoles*. Después de la adivinación, pensó que sería superfluo hacer sacrificio, pues estaba dotada de todo lo que alguien pudiera desear: encanto, tranquilidad, popularidad y fama.

No mucho después apareció en el horizonte y todo el mundo se alegró por su belleza y esplendor. Empezó a crecer, y mientras crecía, se volvía más brillante. Le llevó veintitrés días desarrollarse hasta llegar a su tamaño completo.

Echu se levantó y fue a preguntar a quién se le había dicho que hiciera sacrificio, y se había negado. Sus seguidores contestaron

que la luna no realizó el sacrificio, entonces Echu empezó a soplarla y a reducir su tamaño hasta que se puso tan pálida y anémica que nadie más se preocupó por mirarla. Eventualmente palideció y se volvió insignificante... [13]

Esta es la razón por la que después de florecer en toda plenitud, la Luna comienza a deteriorarse por causa del sacrificio que rehusó hacer al comienzo de los tiempos.

El siguiente pasaje del odu de Ifá Oyekú Owanrin narra cómo con los elementos que utilizó la lluvia en el sacrificio realizado para poder tener hijos, Echu logra que se regocije de su descendencia.

En aquel momento la madre de la lluvia estaba desesperada por tener un hijo. Le aconsejaron hacer un sacrificio con un carnero negro, ropa negra, mucho jabón y muchos garrotes [palos] *y ofrecerle un chivo negro a Echu*. Después de hecho el sacrificio quedó embarazada.

Cuando dio a luz un niño llamado Ojo o lluvia, sus contemporáneos la ridiculizaron por tener un hijo negro como el carbón de quien se pensaba era incapaz de hacer cualquier cosa tangible. *Echu pronto, no obstante, lo vistió con unos atavíos negros, restregó su cara con la espuma del jabón, y le entregó unos cuantos garrotes para golpear a cualquiera que se atreviera a provocarlo*. En el momento que la lluvia comenzó a demostrar su valentía, había una oscuridad total en el Cielo y a la gente comenzó a preocuparle qué se traía entre manos. El nubarrón había aumentado y la espuma de jabón sobre su cara comenzó a hacerse ver en la medida que él usaba sus garrotes o palos para darle a todo el que se encontraba en su camino; amigos y enemigos, viejos y jóvenes, altos y bajos, día y noche, árboles y animales. La oscuridad antes de la lluvia representa el atavío negro con el cual Echu lo vistió. La nube completa que aclara antes de la lluvia, representa la espuma del jabón sobre su cara, mientras que las lloviznas representan los garrotes en su mano con los que él golpea a los que se encuentran en el camino.

En ese momento, su madre se regocijó de haber parido, después de todo, a un gran niño. La burla de que fue víctima explica por qué la lluvia golpea a todos por igual...[14]

Gracias al odu de Ifá Idí Eturukpón podemos descubrir cómo la locomotora se convirtió en un medio de transporte masivo gracias al poder persuasivo de Echu.

Idí Eturukpón realizó adivinación para Oggún cuando este comentaba que no tenía discípulos. Ifá le prescribió sacrificio con una cabra y un chivo, y lo hizo.

Después de realizar el sacrificio le aconsejaron construir una casa larga y sentarse a la puerta de esta. Estando sentado a la entrada de su casa, niños pequeños se acercaron para jugar mientras comía. *Echu persuadió a la gente para ocupar los cuartos en la casa hasta que se llenó completamente. Después, Echu le aconsejó que cerrara las puertas que daban acceso a la casa.* Oggún comenzó a cantar: *Abimi odo lori Makasha dolomi* y la casa a moverse gradualmente. Cuando abandonó el pueblo, cantó en rápido *tempo allegro*: *Modoloni, doloni, doloni*, etcétera. Así fue como la locomotora del ferrocarril se convirtió en un medio de transporte masivo...[15]

Un mito tomado del odu de Ifá Okonrón Meyi nos brinda la explicación de por qué Iroko (teca o caoba africana), desde que se negó a realizar el sacrificio que se le advirtió en el Cielo, es utilizado por los hombres para la fabricación de muebles, casas, etcétera, porque Echu los impulsó en esta idea.

Okonrón Meyi realizó algunas obras importantes en el Cielo. Antes de partir hacia la Tierra, él se llamaba *Okonrón kon lounb, Okonrón kon nihin*. Él hizo adivinación para Aragba, la ceiba, y para Iroko, la teca o caoba africana, antes que ellos partieran para el mundo. Aragba e Iroko siempre fueron como el perro y el gato y nunca estuvieron enteramente de acuerdo en ningún asunto, por esa época Iroko era tan fuerte y poderoso que todo el mundo le temía.

El adivino le aconsejó a ambos rendir homenaje a Echu con un macho cabrío, un gallo, un hacha y un machete. Aragba hizo el

sacrificio, pero Iroko rehusó hacerlo porque él se consideraba suficientemente fuerte como para ser invulnerable. Después de festejar con las ofrendas hechas a él, Echu fue a aconsejar a los seres humanos sobre cuan robusto estaba Iroko para que construyeran fuertes. Antes de eso, el árbol de Iroko lucía tan feroz que nadie se atrevió pensar en atacarle de alguna forma. En primer lugar, él es físicamente vigoroso y enorme; y en segundo, su casa es el punto de reunión de los Ancianos de la Noche. La intervención de Echu era para destruir el mito que abrigaba la imagen de Iroko y para mostrarlo tan ordinario como cualquier otro árbol. Echu hasta se ofreció para guiar a los hombres a la casa de Iroko y darles un hacha con la que podrían derribarlo. Al principio la gente estaba renuente a usar el hacha sobre Iroko, pero con el estímulo que les dio Echu, lo atacaron con furia.

La caída de Iroko fue tan grandiosa que el eco resonó por todo el bosque...[16]

Echu también está presente en la costumbre de confeccionar ropas con el hilado del algodón según revela el odu de Ifá Osá Meyi.

Osá Meyi adivinó para la planta de algodón en el Cielo cuando venía a la Tierra. Le dijeron al algodón que hiciera sacrificio porque juró venir al mundo para suministrar túnicas y ropas a la humanidad, pues por ese tiempo los hombres usaban solamente hojas de árboles para cubrirse. El sacrificio consistía en *un macho cabrío a Echu y abundante tiza blanca*. El algodón era de color carmelita, pero cuando tuvo descendientes en la Tierra, estos nacieron rodeados de pelo blanco (lana), ya que Echu transformó la tiza blanca con la que el algodón hizo el sacrificio.

Fue también *Echu quien aconsejó a la humanidad que hilara y tejiera el algodón para hacer ropas, en lugar de vestirse con hojas de los árboles...*[17]

El odu Ofún Meyi es el que cuenta cómo la cotorra, ave muy conocida dentro del culto a los orichas, adquiere ho-

nor y respeto cuando Echu proclama que solo tendrían autoridad y visión del futuro las divinidades que utilizaran las plumas rojas de la cotorra.

> *Se multiplicó en pequeña medida.*
> *Aquel que logra riquezas se multiplica.*
> *Aquel que tiene muchas esposas también se multiplica.*
> *Tal como el que tiene muchos hijos se ha multiplicado.*

Este es el encantamiento con el que se hizo la consulta a la cotorra, antes de que todas las divinidades la descubrieran, no solo como adorno, sino también como símbolo de autoridad e influencia. Se le aconsejó que hiciera un sacrificio con un pedazo de tela roja, un gallo rojo, tela negra, una paloma, una gallina y un palo duro. *El sacrificio lo hizo en casa de Echu, a partir de ahí este invitó a la cotorra para hacerle una operación transformadora. Echu embadurnó la tela roja, envolvió en ella las plumas de la cola de la cotorra y se las sopló hasta dentro del ano, al final de la operación todas las plumas del extremo de la cola de la cotorra se pusieron rojas. Cuando se le preguntó a Echu qué significaba esta operación, respondió que a partir de ese momento, las divinidades solo podrían tener autoridad y avisorar el futuro, si utilizaban las plumas rojas de la cotorra. Les indicó que compraran las plumas rojas como ornamento...* [18]

Esto explica por qué todas las deidades las utilizan, ya que son la luz con la que ven el futuro. Desde entonces la cotorra es un ave noble y rica.

Según revela el odu de Ifá Idí Eturukpón, fue Echu quien introdujo el uso de la trompeta en las ceremonias oficiales de gobierno.

Idí Eturukpón adivinó para la trompeta (*ukpe* en yorubá y *ekpere* en bini) cuando iba para la granja al inicio del año y le indicó realizar sacrificio a fin de tener muchos hijos y llegar a ser popular a través de ellos. *Ella entregó un chivo a Echu.* Después de realizar el sacrificio, le aconsejaron permanecer con su esposo en la joven palma

(*okpe kete* en yorubá y *okere* en bini). El campesino la mantuvo bajo el cuidado de la joven palma, como se acordó en la adivinación, donde ella tuvo la oportunidad de echar flores,.porque fue capaz de subir sobre muchas de sus ramas.

Para compensarla por el sacrificio que realizó, *Echu preparó una estrategia de recompensa*. Cuando los hijos estaban a plenitud para la cosecha, coincidió con el momento en que el Oshemawe de Owu iba a celebrar el festival anual de Oggún. Echu informó al rey que iba a introducir una innovación para hacerlo más entretenido. *Echu sopló la trompeta y alertó a todos*. Entonces él fue a la finca y también sonó la trompeta y todos en la casa escucharon el sonido. *Echu terminó aconsejando al rey sonar la trompeta solamente durante los festivales de Oggún*. Después que Oshemawe *introdujo el uso de la trompeta, el resto de las personas reales lo siguieron en sus festivales subsiguientes*...[19]

El hombre contó con la enseñanza de Echu para el uso de trampas y armas de caza con las que capturar a los animales y utilizarlos para la alimentación, según nos indica el odu Idí Eturá, porque los animales se negaron a realizar sacrificio.

Cuando los animales de cuatro patas de tamaño mediano venían al mundo, todos temían por sus vidas, sentían miedo de los animales más grandes. Ellos enviaron a Orúnmila una delegación compuesta por el antílope y la cabra montés, para que les dijera cómo sobrevivir en la Tierra. Se les orientó realizar sacrificios con *un chivo a Echu y un gallo a Oggún*, a causa de la amenaza que representaba la humanidad para sus vidas. Estos animales nunca consideraron a la humanidad como una amenaza de proporciones tan grandes, *ellos ignoraron el consejo*. Todos vinieron al mundo donde fueron famosos por su destreza y agilidad.

Entre tanto, cuando le dijeron a Echu que la parentela de los animales de cuatro patas de tamaño mediano no realizó el sacrificio, invitó a Oggún y le enseñó cómo capturar a los animales para alimentarse de ellos, mediante la cacería con flechas envenenadas, boomerang y trampas.

Así fue como la humanidad empezó a usar las armas para cazar y las trampas para capturar animales como alimento...[20]

A través del odu Idí Ofún se aprecia cómo Echu influyó en el hecho de que las viviendas son las que se benefician, finalmente, con el resultado de lo que se cosecha en el campo y que es transportado y luego vendido en el mercado.

Idí Ofún realizó adivinación para el Mercado, la Granja, la Canoa y la Residencia. Él le aconsejó a cada uno de ellos servir su cabeza con una guinea doméstica, *a Echu con un chivo* y conejos y huevos para los Ancianos de la Noche, porque el fruto de sus esfuerzos iba a ser disfrutado por otros. El Mercado solo sirvió su cabeza *pero falló en servir a Echu* y a la Noche. La Canoa, que representa a todos los medios de transportación, no realizó sacrificio alguno. La Granja también sirvió su cabeza *pero falló en servir a Echu* y a la Noche. Solo la Residencia realizó todos los sacrificios prescritos. El Cuchillo también fue por adivinación y se le indicó *ofrendar a Echu* lo cual cumplió.

La Granja comenzó a regocijarse por su vida tan plena incluso sin realizar sacrificios. Sin embargo, cuando llegó el tiempo de recoger los frutos para ser cosechados, todos fueron sacados y transportados para el Mercado. Este se mantenía lleno desde la mañana hasta la tarde y también estaba contento con su suerte, *pero Echu pronto envió a la gente de regreso a sus casas con el resultado de la venta de las cosechas.*

Es por eso que siempre todos los esfuerzos del campo, los medios de transporte y el mercado finalizan su camino en la casa y el cuchillo siempre es el primero en probar cualquier fruto del campo o del mercado porque fueron los únicos que realizaron el sacrificio a plenitud...[21]

La siguiente historia del odu Iwori Osá nos revela el papel jugado por Echu en la tendencia de los niños a derribar con piedras las frutas de los árboles.

Este odu realizó adivinación en el Cielo para tres plantas que eran hermanas, antes de que partieran para la Tierra. A Asala (*Okhue* en bini) y a Abuje Oro (*Ogui* en bini) les aconsejaron realizar un sacrificio con ropa negra, mientras que Osan Agbawlumo (*Otien* en bini) tenía la sugerencia de realizar un sacrificio con ropa roja. Las dos primeras hermanas realizaron el sacrificio, pero la menor y tercera no lo hizo. Todas partieron para la Tierra.

Tan pronto como comenzaron a cargar frutas, *Echu dirigió la atención del hombre a ellas por su valor nutriente*, pero insistió en que no debían molestar a Asala y a Abuje Oro hasta que vertieran sus frutas maduras voluntariamente. Sin embargo, *Echu usó la ropa roja para cubrir las frutas de Osan Agbalumo y persuadió a los niños para que la apedrearan hasta tumbar sus frutas.*

Hasta este día, las dos primeras plantas, Asala y Abuje Oro permanecen sin que nadie las moleste hasta que sus frutas estén maduras para cosechar. Tan pronto como las frutas de Osan Agbalumo se ponen rojoamarillentas es una invitación para que los niños comiencen a lanzar proyectiles a lo alto del árbol, para que sus frutas maduras y no maduras caigan forzosamente...[22]

El odu Oyekú Ogundá nos cuenta por qué la tortuga, a partir de la intervención de Echu, comenzó a ser utilizada para la alimentación rompiéndose así el mito de su invencibilidad.

Cuando la tortuga se preparaba para venir al mundo se dirigió a Oyekú Ogundá para la adivinación.

Hoy no puede ser como ayer,
porque, hoy no sabemos
lo que vamos a hacer mañana.

Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para la tortuga antes de dirigirse del Cielo a la Tierra. En la adivinación apareció el odu Oyekú Ogundá. Se le pidió que hiciera sacrificio *con un chivo para Echu, y así evitar ser usada como una víctima de sacrificio para resolver los problemas difíciles, a cau-*

sa de su forma de caminar. Ya que no es dada a hacer ofrendas, la tortuga prefirió confiar en subterfugios antes que hacer el sacrificio.

Al llegar al mundo, comenzó a vivir de su ingenio. Penetró en el mundo con el traje de hierro que fue su hogar en el Cielo.

Cuando Echu se percató de que la tortuga se negó a ofrecerle comida, él decidió divulgar el secreto del mito alrededor de su traje de hierro a la humanidad.

Anteriormente, los animales y los seres humanos habían aterrorizado a la tortuga por igual. *Echu se dirigió a Oggún para preguntarle si él se había percatado de que la carne de la tortuga vestida de hierro era muy dulce y deliciosa*. Oggún le dijo a Echu que se callara porque todas las divinidades conocían que la tortuga era el guardián favorito de la familia celestial y eso significaba la muerte para todo aquel que la provocara. *Echu también se dirigió a Ozain, la divinidad de la medicina, así como a Otá Olé, la divinidad del suelo y les dijo lo mismo sobre la tortuga*. Los tres tomaron nota de la información dada por Echu y buscaban la oportunidad de prender a la tortuga. Entre tanto esta había tenido algunos hijos que ya estaban crecidos y se movían por los alrededores sin miedo, a causa del mito de invencibilidad que los rodeaba. Un día, mientras Oggún se encontraba merodeando por el bosque, se encontró a la tortuga cazando, también, por su alimento. Él se colocó detrás de esta y usó una espada ancha y afilada para cortarla en dos y descubrió que, como afirmaba Echu, su carne era realmente muy sabrosa. Cuando las otras divinidades oyeron que Oggún había desafiado, exitosamente, a la tortuga, ellos también se dirigieron tras sus hijos y descubrieron que su carne era deliciosa...[23]

El caballo, según cuenta el odu Oyekú Obara, fue domesticado porque Echu indujo al hombre a golpearlo hasta que obedeciera por negarse a sacrificar cuando se le pidió.

El caballo había hecho sacrificio en el Cielo para tener hijos en la Tierra, pero fracasó en hacer sacrificio contra el peligro de servir a los hijos de otras gentes que no fueran los suyos.

Cuando el caballo creció, decidió viajar a Oyo, Oyekú Obara le dijo en la adivinación que hiciera sacrificio con una rata, pescado, un macho cabrío, un caracol y una estaca, pero rehusó hacer la ofrenda y cuando llegó a Oyo la gente comenzó a montarse en su lomo y él se negó a moverse. *Entonces Echu intervino y les dijo que usaran una estaca para que lo golpearan por no hacer sacrificio*. Cuando usaron la estaca para azotarle, él empezó a moverse. Esa fue la razón por la que el caballo comenzó a ser usado como una bestia de carga...[24]

El odu de Ifá Iwori Irete nos conduce con esta narración a la causa del consumo del pimiento rojo en la alimentación del hombre.

Cuando el pimiento rojo venía para la Tierra, fue a Iwori Irete por adivinación y le aconsejaron realizar un sacrificio para evitar los problemas que estaría obligado a tener por causa de la humanidad. Sin embargo, el pimiento confió en su aromático paladar (picante) y temperamento caliente que, tradicionalmente, hizo que la gente lo respetara en el Cielo, donde no comen pimiento rojo porque es demasiado temperamental para alguien. Él vino al mundo sin realizar sacrificio que se suponía lo realizara con un chivo y ropa roja.

Cuando llegó a la Tierra, Echu usó la ropa roja para cubrir a los hijos del pimiento e invitó a los hombres a echarle pimiento a la sopa. Lo encontraron muy excitante y así fue como el hombre se acostumbró a consumirlo...[25]

El odu de Ifá Ogbe Owanrin nos ilustra acerca de la costumbre de invitar a nuestra mesa a las personas que nos visitan.

Cuando el rey de Ife oyó hablar sobre la fama de Ogbe Owanrin en Akuko, lo mandó a buscar. Él se pasó un día entero con el rey, después de completar la tarea para la cual fue llamado, el rey sacó un juego llamado ayo (equivalente al juego de ajedrez).

Cuando terminó el trabajo del día ya él tenía mucho apetito, en su presencia le trajeron la cena al rey, que comió sin invitarlo. Poco después salió para su casa, todavía estaba en camino cuando ya un

hijo del rey tuvo convulsiones y murió. Lo mismo ocurrió los siete días que estuvo en Ife, durante este tiempo el rey comía y nunca lo invitaba.

Después que el rey perdió a su séptimo hijo, invitó a su propio sacerdote de Ifá para averiguar la causa. Cuando este le preguntó con quién estuvo jugando ayo, él le contestó que con Ogbe Owanrin, *el sacerdote de Ifá le recordó que en presencia de ningún sacerdote de Ifá se puede comer si antes no se le invita*. Le aconsejaron que ofreciera una cabra, una gallina, vino, y nueces de kolá para compensar el hambre que hizo pasar a Ogbe Owanrin y *que diera un chivo a Echu que él era el responsable de la muerte de sus hijos*, después de hechos los sacrificios el rey no perdió más hijos.

Fue esta experiencia la que estableció invitar a los visitantes a la mesa, aún cuando el invitado rechace la oferta, el anfitrión debe ser el primero en proponerlo...[26]

Capítulo III

Adoración y culto

Se lanzó Ifá para
el tropiezo y la dificultad,
para la piedra puesta en el camino,
para aquel que está en todas partes
y hacia todas partes va.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

Echu es una de las divinidades con más amplio culto por la cantidad de seguidores que tiene, no solo en tierras africanas, sino en América y algunos lugares de Europa.

El hogar de Echu se sitúa en Ketu, un importante pueblo yorubá de la actual República Popular de Benin. Algunos plantean que su primera morada fue en Ofa, Nigeria y, sin embargo, se dice que su casa es la calle.

Los yorubás dicen que a Echu, uno ni le huye, ni lo espera y que cuando se ofrecen sacrificios, se debe separar la porción que le pertenece; además, cuando una persona comete algún acto desagradable, inmediatamente, dicen: fue Echu quien lo aguzó; asimismo, de las personas poco juiciosas, testarudas, perversas o malvadas se dice que son hijos de Echu y generalmente se establece que es él quien las mueve, por eso es común que los yorubás oren de manera propiciatoria: *Que no experimentemos la furia de Echu o Echu, no me muevas, es a otra persona a quien debes mover.*[1]

En Oyo se consultaba el oráculo cada cinco días en el palacio del alafin y su sacerdote principal tenía el título de Ona-Lle-Mole. En tanto que los servidores de Echu estaban encabezados por el Eni-Ojja, quien era a su vez el superintendente del mercado real.

El sexto día de su festival era ensalzado con el siguiente canto, rogación que expresa, por lo menos, el vínculo Echu-mercado:

Gente del mercado; ¡Abran paso!
Venimos a través de las puertas del mercado.
Mi señor, he llegado.
Mi esposo, he llegado.
¡Barayé, Barayé, Barayé!
Laroye está presente como una grácil corona.
Echu, no me decepciones y dañes;
engaña a otro.
Latopa, bendíceme.
Toda reverencia es para ti, Latopa, Latopa.
Toda reverencia es para ti, Bara.
Ven Laroye, ven Echu.
Toda reverencia es para ti Laupon.
Toda reverencia es para ti Bara.
Somos felices porque llegó el festival de Echu.
Echu, no me dañes.
Echu, no me dañes.

La variedad de los nombres que recibe, a los que se hizo referencia, indica que el canto parece ser femenino dedicado a una deidad masculina, a la cual se le pide suerte en el mercado a pesar de la ruina de otros y de que Echu, como Ifá, tenía su propio sacerdocio, aunque no coincidieran sus funciones, pues su presencia junto a Ifá en el rito de adivinación es para vigilar, o transmitir o no lo pedido a los orichas o antepasados.

Su gran festival se celebra a fines de diciembre y principios de enero y dura diecisiete días; el primer día, como parte del rito correspondiente, su imagen se pinta de negro y se coloca su sombrero tricolor. El sexto día es llevado al mercado Ojoaba, igual que se hace en el pueblo de Oyo. Su sacerdocio estaba integrado por mujeres, lo cual hace mucho más comprensible el canto en honor suyo, evidentemente femenino, al llamarlo su esposo. Durante todos esos días y los siguientes se le hacen sacrificios y se le ofrecen regalos, chivos negros, gallinas, nueces de kolá, cauries, harina de ñame, etcétera.

En el sacerdocio de Echu participan tanto hombres como mujeres y su sacerdote mayor es el Eni Ojja. Las sacerdotisas poseen rangos jerárquicos que se corresponden con las funciones del oricha y presiden las actividades del festival uno u otro día. La principal es la Elemoso, cuyo altar define su papel principal, se llama Odurogbona (guardián de la entrada), es ella quien recibe los ruegos de Echu, la que preside las actividades y la que dirige el quinto día del festival con la siguiente oración:

Echu, te honro por tu poder.
Echu, eres el que construye los caminos.
Ven hacia mí y mi familia con bondad.
Te hacemos sacrificio.
Echu, eres el otorgador presente
hazme rica y madre de muchos hijos.
Ven a mí con hermosa apariencia,
tú, hijo de los cauries.

Aquí el oricha es vinculado a los caminos (a la suerte) y a la fertilidad femenina; la segunda sacerdotisa es la Elebi; y la tercera, la que otorga el Igba Echu al mercado, es la Arugba o Alugba que permanece de pie junto a la imagen, mientras se canta y danza al toque de tambores batá.

Con rapidez, Echu se hace dueño del mercado, compra sin pagar, hace que nada se compre o se venda hasta que la noche cae.

Para que estos males no se produzcan, para poder vender y hacerse de lo necesario para la vida, hay que acudir a Echu, pero lo que para unos resulta beneficioso: vender y vender a buen precio, para otros equivale a una desgracia: no vender, o tenerlo que hacer a bajo precio. Y esto se debe a Echu, que beneficia a unos y daña a otros.

La dialéctica de la deidad responde, en todos los casos, a la dialéctica objetiva, pero invertida, trasmutada en culto, en una dependencia que hace que los mercados, al menos de la zona de Ibadan, no comiencen las transacciones de compraventa hasta que las

sacerdotisas de Echu y ancianas diestras en el regateo que facilita ganancias no hayan vertido aceite de palma sobre su imagen.

Que Echu sea el «hijo de los cauries», está integrado a esta creencia por haber sido el caurie la moneda corriente en gran parte de África; con él se adorna a Echu porque es el dinero, su dinero, que puede compartir con los demás o con los que seleccione dada su condición tramposa y traviesa. Es debido a estas características que en Cuba y en Nigeria se le conoce como «el oricha de los ladrones», (cosa que no es real)...[2]

En tierras yorubás la segunda etapa de la ceremonia de iniciación del ifismo incluye la preiniciación de Echu. A esta ceremonia se le conoce como *Agigún Esu* (confección de la parafernalia de Echu para el futuro sacerdote), aquí se le presenta al futuro sacerdote la imagen y el rostro de Echu y también se le ofrecen sacrificios a él y a Orúnmila. Esta etapa se desconoce dentro de las ceremonias de Ifá en Cuba y América.

Un aspecto singular es que en tierras de América este oricha es el primero en recibirse en las ceremonias consagratorias por cualquier neófito; sin embargo, en tierras africanas, antiguamente se le adoraba y sacrificaba a una imagen de Echu situada en la entrada de los pueblos. Con el decursar del tiempo, sobre todo en el poblado de Ila Orangun, se distinguía un hueco hecho en la base derecha de la pared de barro, donde estuvo colocado un pedazo de roca roja (yangri) que era cubierto con aceite de palma, harina de ñame y nuez de kolá. Este Echu es conocido como Esuona (Echu de los caminos) y lo poseen todos los jefes de familia en la actualidad.

Representaciones de Echu

La base fundamental de la materialización de Echu en la cultura yorubá es el yangri o arcilla roja, que debe estar presente siempre que se confeccione un Echu. Sin embargo, en tierras americanas este elemento ha sido sustituido

por el cemento e incluso se ha llegado a una forma industrial de representarlo y la única presencia del barro ha pasado a ser el receptáculo que lo contiene.

En tierras africanas a Echu se le representa como pilares de fango rojo endurecido o de rocas con formas similares, enfatizando su relación fálica, que es evidente. Los montículos de barro se decoran con trozos de vidrio insertados en la base y se le fijan cauries. Estos Echu están protegidos con paredes y techos que no impiden su visión, todo caminante o pasajero que cruce frente a él debe saludarlo y ofrendarle para evitar su ira.

Por otra parte, Echu es representado por un pedazo de roca roja que lo corona y está puesto encima de un pilar de barro.

En Haití, Echu es representado como una talla de madera o como un montículo de barro cocido que se sitúa en todas las encrucijadas y puertas. En los casos en que la imagen de Echu asume figura antropomórfica es muy tosca, en cuclillas y observando su desproporcionado falo, como ratificando su función reproductora y sexualmente excitante.

En Nigeria, se puede observar que existen altares de Echu en el interior de las casas y de las residencias de la realeza, donde se presentan en su forma más elemental, una calabaza pintada con tres círculos negros concéntricos colocada en el interior de una bandeja o plato de barro cocido detrás de la que cuelgan telas de colores y sartas de cauries.

En el palacio real de Ila Orangun, Echu es representado en proporciones mayores, confeccionado con cemento pintado con líneas verticales rojas y su corona de piedra roja, el oricha está situado en el último patio, no lejos de la gran sala de recepciones; allí posee su propio sacerdocio.

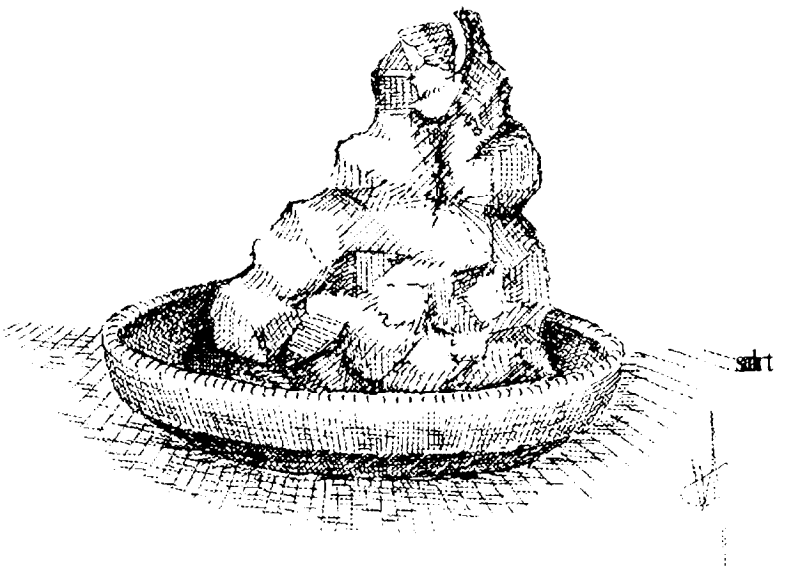
El Echu para las relaciones de mercado es representado por la talla de un hombre a caballo que sostiene una espada en su mano derecha. En el estado de Benin, se dice que su imagen está elaborada del árbol *cola acuminata*.

La representación de Echu en Cuba y el resto de América tiene sus diferencias. A veces Echu es representado en cemento como una cabeza humana del cuello hacia arriba con ojos, nariz, boca, pelo, cejas, etcétera. El caurie se utiliza para resaltar los ojos y la boca aunque en algunos casos los lleva insertados en la cabeza de adorno. Originalmente, se le adornaba con una pluma de cotorra —que en la actualidad se ha sustituido, sin razón, por una de gallo— entizada con hilo a un clavo que tiene forma de C con su extremo superior afilado, alrededor de este clavo con la pluma, se coloca un aro de cuentas amarillas y verdes en algunos casos, y negras, rojas y blancas, en otros. Este Echu, que preparan los sacerdotes de Ifá, se coloca en un receptáculo de barro cocido.

Algunos Echu son representados de igual forma pero con dos caras, otros están cementados a la cazuela de barro, otros elaborados de madera con figuras humanas desfiguradas y otros de caracol; generalmente la preparación de Echu lleva implícita una piedra que puede ser de mar, de un camino, de una cueva, del río, de una loma, etcétera. El resto de la carga de Echu solo es competencia del sacerdote de Ifá y no es objetivo esencial que aparezca en este libro.

Los santeros también tienen su forma de preparar a Echu: toman una piedra predestinada, la consagran con las hierbas apropiadas, le sacrifican lo prescrito y le añaden veintiún cauries que se consideran la «boca» del oricha (*diloggun*) a través de la cual habla o emite sus mensajes.

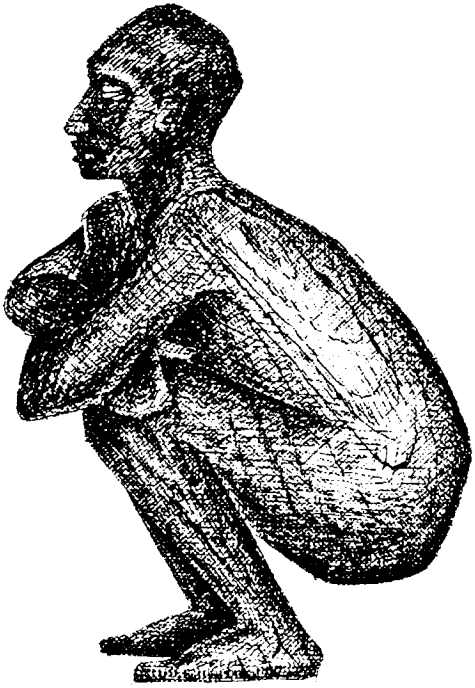
En conclusión, la representación de Echu asume formas diferentes que aparecerán ilustradas a continuación:



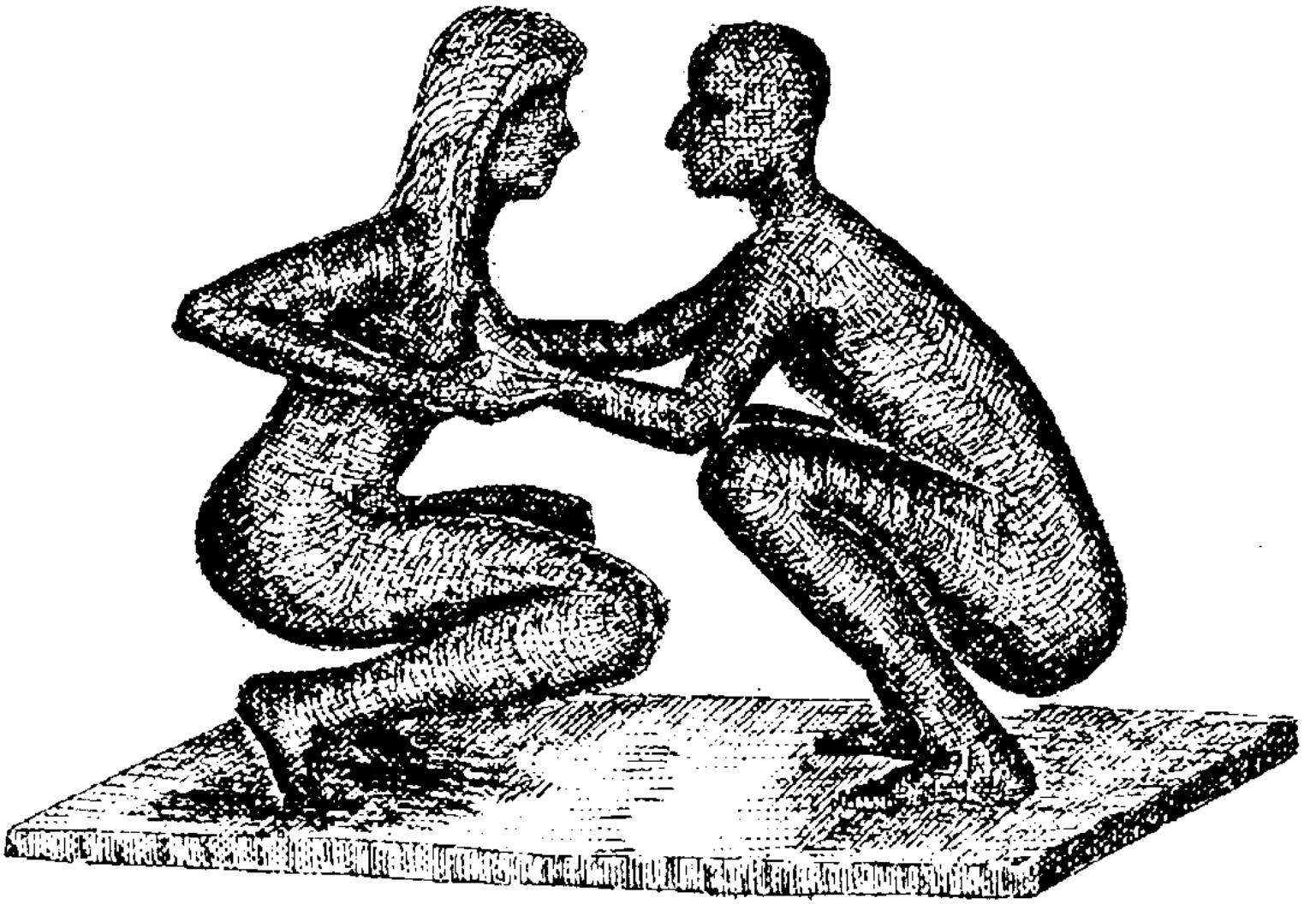
Representacion de Echu en América.
Una piedra consagrada dentro de una cazuela de barro.
A esta imagen los santeros le llaman «Elegguá».



Representación de Echu en América.
Caracol marino (cobo), adornado con cauries y sellado con cemento,
en un recipiente de barro.



Representacion de Echu en Africa.
Esta imagen se confecciona con fango o madera.



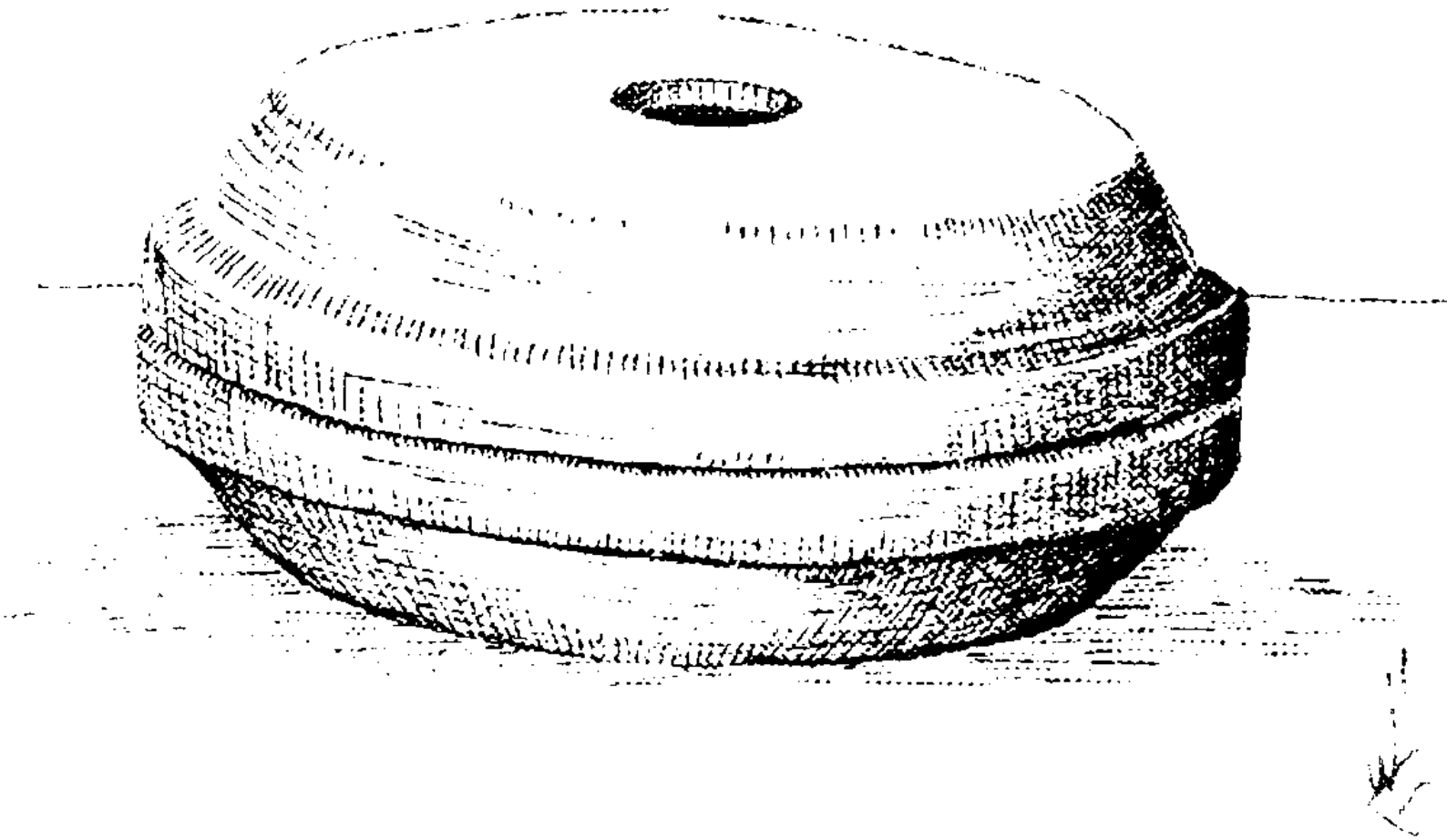
Representación de Echu en Africa.
Vinculación del oricha con la fertilidad y la procreación.
Imagen en madera.



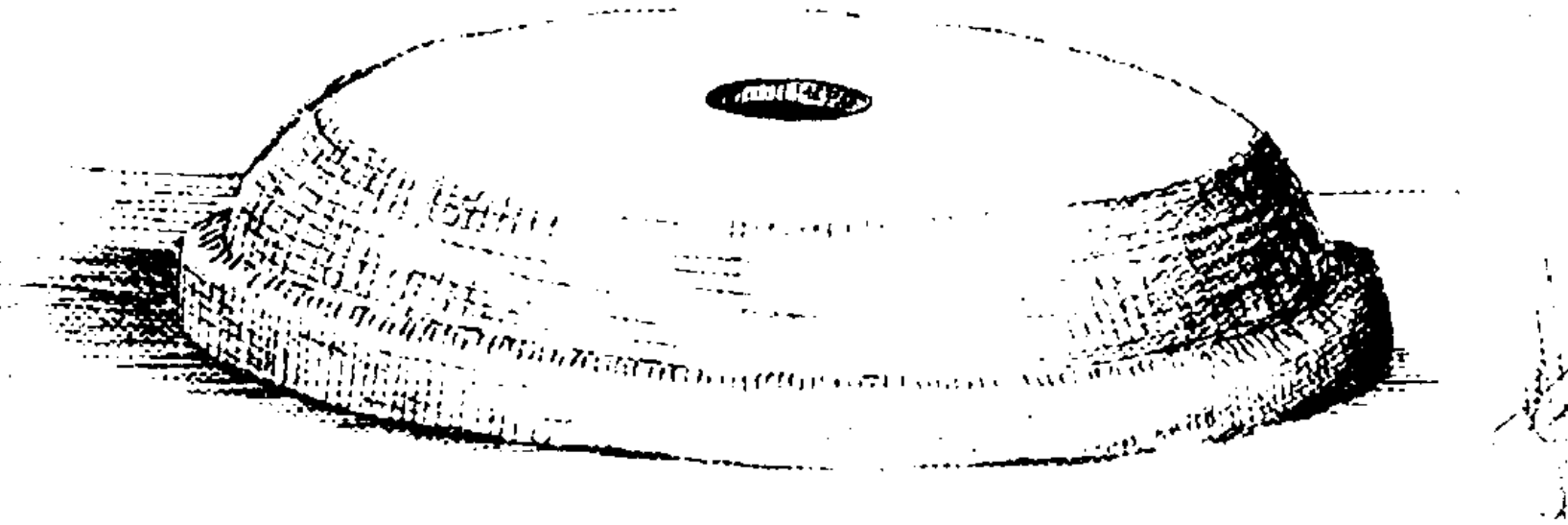
Representación de Echu tanto en África como en América.
Imagen elaborada de madera y adornada con cauries.



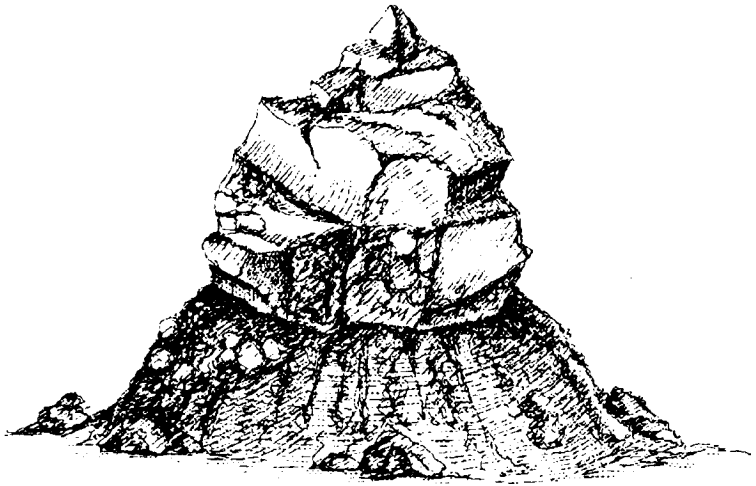
Representación de Echu en África y en Haití.
Imagen de barro o madera con cuchillo y porra en la mano.



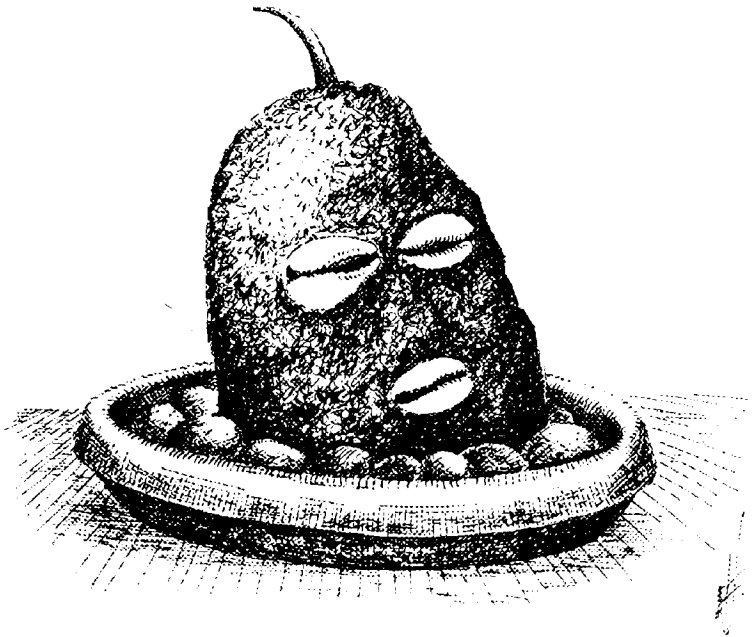
Representación de Echu en Africa.
Dos tapas de barro cocido, una sobre la otra;
la tapa superior lleva un agujero en el centro.



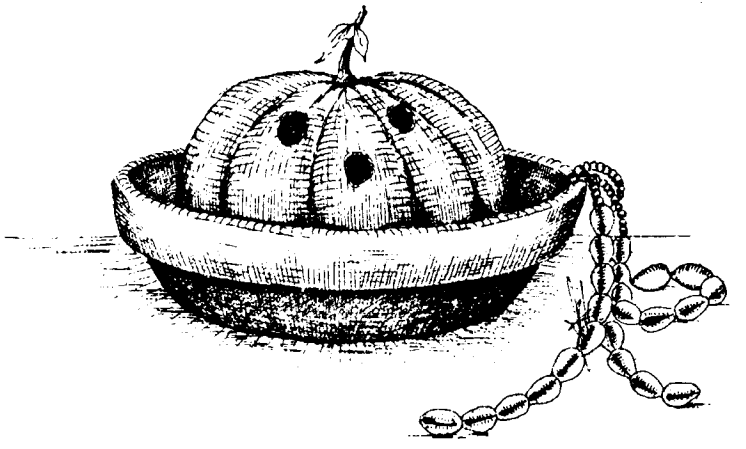
Representacion de Echu en Africa.
Cazuela de barro cocido boca abajo con un agujero en el centro.



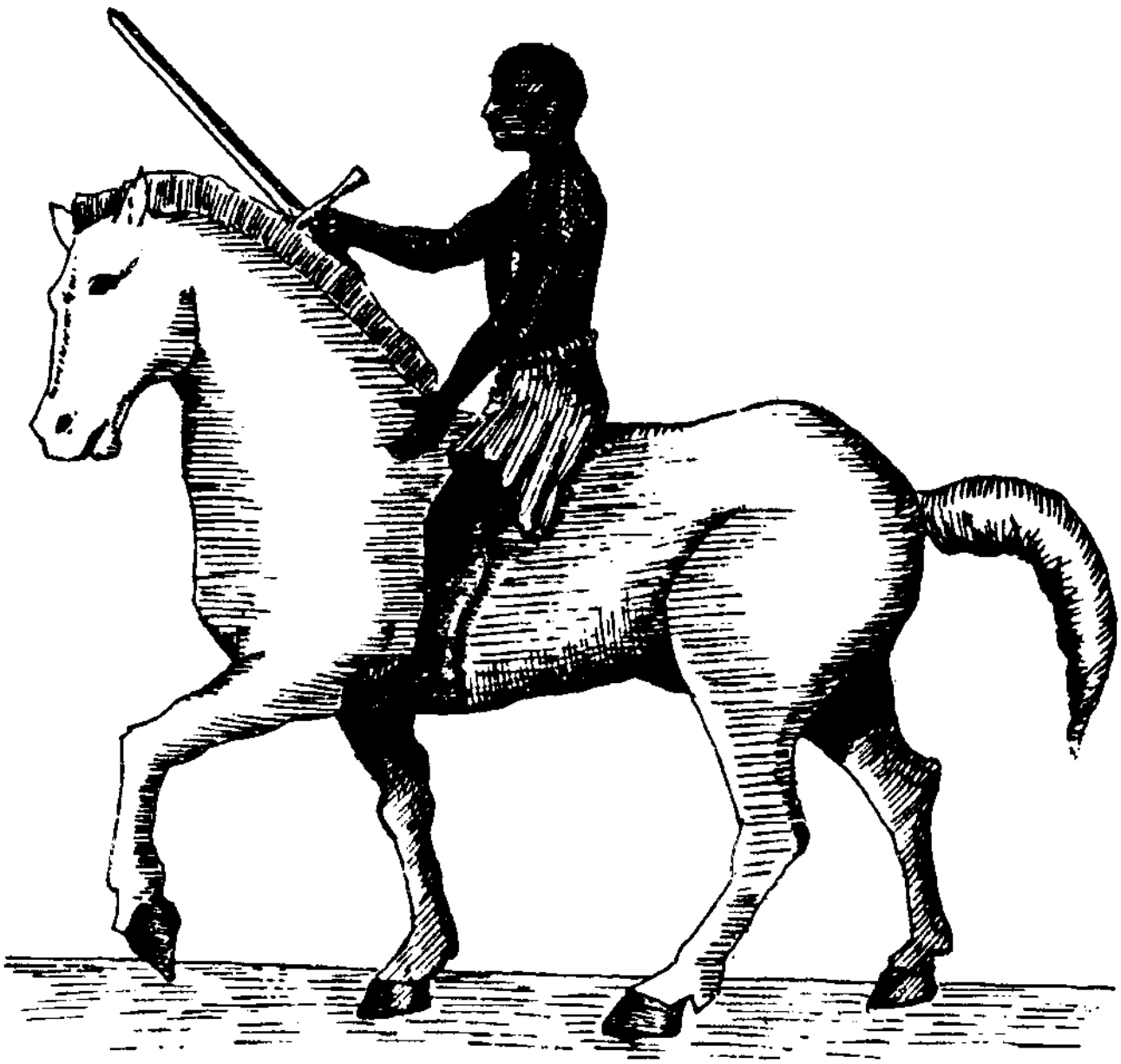
Representación de Echu en Africa y en Haití.
Una rústica piedra fijada en una loma de tierra.



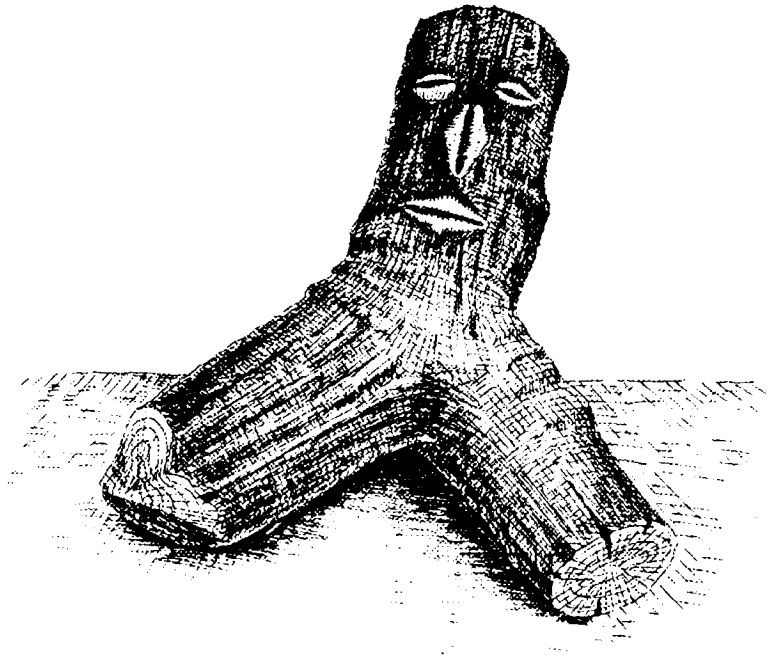
Representación de Echu en América.
Elaborado con cemento, piedra y cauries.
Esta es la imagen más generalizada que se tiene de él fuera de África.



Representación de Echu en Nigeria, África.
Calabazo (igba) con tres círculos concéntricos en una cazuela de barro cocido y con una sarta de cauries.



Representación de Echu en África. Madera.
Hombre con espada montado a caballo.



Representación de Echu en América,
figura de madera con cauries incrustados.



Representación de Echu en África y en Haití.
Imagen de madera con una porra y un bastón.

Atributos de Echu

Como se conoce Echu no trajo del Cielo ningún atributo divino entregado por Oloddumare, por eso se asocian con él, de manera primaria, solamente la piedra de un río en movimiento, empleada para preparar su altar y el chivo de color negro en ofrendas, pero con el transcurso del tiempo, el ingenio, la interpretación y los intereses de los hombres han contribuido al otorgamiento, por la fuerza de la costumbre y el consejo de los más viejos en la práctica de la religión yorubá, de algunos símbolos que se identifican con él y que a continuación se relacionan:

· Una piedra: Esta piedra debe ser extraída de un río en el que el agua fluya, después se consagra y se convierte en un elemento más de su carga interior que es variada y circunstancial.

· Yangri: Arcilla roja ferruginosa; es su representación más importante.

· El ado-iran: Es un güiro de cuello largo con la extremidad apuntando hacia arriba. Echu *necesita solamente apuntar con su ado para desatar y transmitir el infinito poder en él contenido,* significando: *el poder que se propaga.*

· El caurie: Caracol equivalente al dinero y que es depositado en su santuario.

· Cuentas: Cuentas de color negro, por su origen; o castaño, propio de la tierra laterítica, y rojas, en algunos casos se combinan con las cuentas blancas.

· Roca: Denominado, sobre todo, en Cuba, pilón de Echu; trata de representar sus orígenes, refiriéndose al yangri (los montículos de arcilla roja).

· El garabato: Una especie de horquilla que se elabora, fundamentalmente, de los árboles de guayaba, mamoncillo o güira; forrados con cintas de siete colores y adornados con cauries y cascabeles. Se cree que este oricha lo utiliza para eliminar obstáculos y abrir los caminos de sus devotos y seguidores.

· Recipiente: Cazuela mediana de barro rojo adornada que sustituyó al calabazo (igba), a la jícara semicircular mediana (elaborada de la mata de güira) y al montículo de barro o roca.

· El falo: Considerado un atributo de Echu por su carácter reproductor, multiplicador y su relación con la excitación sexual.

· Sombrero de paja: Este se adorna con cintas de color negro, rojo, verde y blanco.

Con el paso del tiempo, se ha relacionado con los atributos de Echu los silbatos, las flautas, las cornetas, los juguetes, las piñatas y todas aquellas cosas que tienen que ver con las fiestas infantiles, quizás porque, en tierras americanas, este oricha en una de sus formas se compara con un niño.

Ofrendas a Echu

El sacrificio es el pilar sobre el que descansa el sistema filosófico-literario de Ifá, pero es importante conocer que cuando realizamos una ofrenda, no basta con informarle a la deidad nuestros objetivos. Para que el sacrificio llegue al Cielo es preciso atraer la energía de esa entidad hasta el lugar de la ceremonia. Esto es válido para todos los orichas, por eso, antes de comenzar con las ofrendas que se realizan a Echu, se explicará qué son y por qué se utilizan las firmas de los orichas o ajitenas.

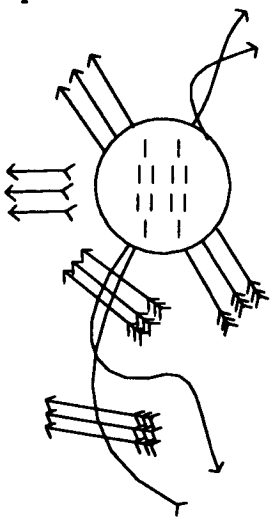
Las ajitenas o trazos tienen la función de atraer la energía de la deidad en el momento de la ofrenda, son diagramas emblemáticos de uso ritual y mágico. Pertenecen a la adoración yorubá, es decir a la tradición yorubá de adoración a las grandes deidades de su panteón.

Son en realidad condensadores de las fuerzas suprasensibles y naturales, imágenes rituales de las potencias yorubás que están misteriosamente unidas al hombre por cadenas divinas, ocultas entre el Cielo y la Tierra.

Bajo las influencias mágicas y espirituales, esos diagramas atraen mediante ciertas ceremonias a los orichas (misterios de la naturaleza). Nosotros, como seres no divinos, no sabemos aprovecharlos. Estos trazos son dibujados —con cascarilla o diferentes pinturas— por los oficiantes del culto en el suelo, tablas y paños que una vez pintados, y mediante la utilización de objetos provenientes de la naturaleza, tienen la facultad de atraer a todas las fuerzas recopiladas en el Cielo y la Tierra.

No se puede lograr un resultado satisfactorio de las ofrendas dispuestas a los orichas, si estas no van acompañadas de sus respectivas firmas. Para obtener mayores beneficios de los orichas se necesita entender el significado de las ajitenas. El simbolismo utilizado por los yorubás no es más que la representación de las cosas que pasan en nuestra vida diariamente y de las maravillas que conforman nuestra naturaleza. Las ajitenas abarcan y unen a los componentes de la trinidad por la analogía mágica: materia, alma, y espíritu.

Ajitena utilizada para ofrendar a Echu



A Echu se le sacrifican peces (como la biajaca), jutías, pollos, gallos, gallinas, pájaros, jicoteas, carneros, curieles, ratones, patos, cerdos, guanajos, guineas, palomas y perros.

Generalmente, se cree que a este oricha se le sacrifica cualquier animal de cuatro patas, reptil, ave o pez de color negro. Además, se le ofrece puré de ñame, panes fríos de maíz rallado, frijoles salcochados, aguardiente, vino de palma, vino de rafia, nuez de kolá, pimienta de ocozol, kolá amarga, aceite de palma, polvo de hojas de tabaco, razupo de frijoles, pudín de quimbombó con granos de maíz, melón, granos de maíz mezclados con manteca de corojo y miel de abejas, plátano maduro asado, puré de plátano, papilla y abundante agua fresca, pero *el animal predilecto de Echu es el chivo de color negro o macho cabrío (obuko)*.

También es importante señalar que el sacrificio de un animal implica muchas veces la ofrenda posterior de los iñales. Se consideran iñales todas aquellas partes interiores y algunas exteriores, ya sean de un animal de cuatro patas o un ave, como corazón, hígado, molleja, riñones, cabeza, patas, punta de las alas, incluso las entrañas, que se tejen, etcétera. Estos iñales llevan su tratamiento dentro de la consagración, se extraen de forma cuidadosa, se limpian adecuadamente y se cocinan con la sangre del propio animal y algunos ingredientes como miel de abejas, manteca de corojo, manteca de cacao y otros, según el oricha al que están destinados, y se le ofrece a las divinidades; después de tres días son llevados a los lugares sagrados dentro del monte.

Echu puede ser servido en cualquier parte, siempre que se ponga en el suelo palos con ganchos o garfios invocándolo para que acepte el sacrificio.

Algunos de estos sacrificios quedarán ilustrados, sobre todo aquellos que son considerados controversiales por parte de los

iniciados en el culto a los orichas. Muchos sacrificios representados en este libro no son usuales, al menos en Cuba y América Latina, y esto hace que un gran número de personas desconozcan o no admitan de buen grado que son aceptados por el oricha. Sin embargo, debemos reconocer que los sacrificios son prescritos por el cuerpo literario de Ifá; los odu revelan, indistintamente, cómo algunos materiales y animales adquieren singular importancia según el problema que tiene el adivinado, sea iniciado o no, y cómo resolverlo. Varias ofrendas no son «aceptadas» por los practicantes quienes dicen, por ejemplo, que al oricha no se le deja caer la sangre directamente, y siendo así, no comió. Esto constituye un error porque, de hecho, el sacrificio consiste en dar algo a cambio de otra cosa, y aunque somos conscientes de lo que damos y lo que necesitamos, no sabemos realmente, porque no es de competencia humana, cómo el oricha que recibió el sacrificio lo va a utilizar en el mundo suprasensible para lograr que alcancemos nuestros propósitos. Por lo tanto, Echu puede pedir en ofrenda un pato, porque con ese animal él logrará tocar a la puerta adecuada para gratificarnos según nuestras necesidades.

El sacrificio lleva implícito, ciertamente, que la divinidad tome la sangre del animal pero, además, el sacrificio es un símbolo de las herramientas que esa deidad necesita para trabajar a nuestro favor sea directa o indirectamente.

Sacrificio del chivo

El odu de Ifá Irete Meyi nos revela por qué el chivo se convirtió en el alimento básico de Echu.

Cuando Irete Meyi se encontraba en el momento de más prosperidad, todos los sacerdotes de Ifá decidieron celebrar reuniones en su casa porque había elaborado festines para ellos. Él tenía un molino

de aceite de palma en el bosque, donde producía aceite de palmera; Aja y Obuko eran sus dos sirvientes.

Durante la adivinación del día, se le aconsejó que no fuera al molino. Como se celebraría la reunión de los sacerdotes de Ifá, su esposa pronto descubrió que no había aceite para usar en los preparativos del banquete, entonces Irete Meyi salió precipitadamente al molino a buscar aceite de palmera para la fiesta del día. Antes de irse, le advirtió a sus dos sirvientes que no le dijeran a nadie a donde iba.

Antes de regresar del molino, comenzaron a llegar los sacerdotes de Ifá uno tras otro. Cuando le preguntaron a sus dos sirvientes acerca del paradero de su dueño, Obuko contestó que había ido al molino. De esta manera ignoró, por completo, la instrucción de su amo de que no revelara su misión. Pero Aja, sin embargo, vino en rescate de la imagen de su amo y acusó a Obuko de mentir. Él le rectificó que su amo había ido, únicamente, a la manigua detrás de la casa a buscar hojas para usarlas en un sacrificio especial para la reunión del día. Aja se escurrió por la puerta trasera de la casa, con un pedazo de tela blanca en mano para así ir y decirle a su amo lo que había sucedido. Aja le dijo que él había sido traicionado por Obuko.

Entonces Irete Meyi se vistió con la tela blanca que le había traído el fiel Aja y le dijo que regresara a casa para limpiar la cámara de la conferencia. Tan pronto como Aja salió para la casa, él también regresó con algunos pedazos de ñame y frutos de palmera seca (*ironyin* en yorubá e *imon edin* en bini).

Al llegar a casa él saludó a sus invitados pero ellos rehusaron responder. Sin embargo, él se disculpó por no haber estado para recibirlos, les explicó que solo fue a recoger materiales para un sacrificio especial para ellos. Él reveló que Ifá recomendó el sacrificio como resultado de la adivinación de la mañana que hizo aquel día.

El sacrificio consistía en lavar las cabezas de todos ellos sobre el santuario de Echu, con la cabeza partida de un macho cabrío vivo. Él se quejó de que el único material que faltaba para el sacrificio era un macho cabrío. Puesto que Obuko era el macho cabrío, todos

los ojos se dirigieron hacia él. Obuko fue capturado, instantáneamente, y usado para el sacrificio. Este incidente explica por qué se dice que:

1. Fue la boca del macho cabrío la que lo mató.

2. Desde aquel día el macho cabrío se convirtió en el instrumento popular del sacrificio a Echu.

3. Aja o el perro, nunca es usado por Orúnmila para ningún sacrificio debido a la manifiesta lealtad a su dueño.

Por eso en muy raras ocasiones se le sacrifica perro a Echu, pues se cree que este animal transporta los sacrificios que se realizan para este oricha...[3]

Significado del chivo en el sacrificio

El sacrificio del chivo se traduce en Ifá como sustituto de la vida humana, además es el pago que todo ser humano tiene con la deidad de la muerte, Ikú.

Sacrificio de la paloma (eyele) y la guinea (etu)

Una historia tomada del odu de Ifá Owanrin Meyi manifiesta que a esta divinidad, en ocasiones muy especiales, se le sacrifica en ofrenda tanto *paloma* como *guinea*.

Cuenta este mito que cuando Echu vino a la Tierra llegó a un lugar conocido como el reino de Eiye, donde reinaban la paloma y la guinea que decidieron hacerle la guerra a Echu. Este enfermó y fue a Orúnmila por adivinación. Ifá le aconsejó utilizar a la paloma y a la guinea para una *ofrenda especial* que consistía en tomar la corona de la guinea y plumas de la cabeza de la paloma, después de que ambas hubieran sido sacrificadas, y prepararse un resguardo como medio de protección contra la hechicería. Echu empleó una trampa para cazarlas y realizó el sacrificio.

Inmediatamente, son explicados estos dos sacrificios de forma detallada para lograr una mejor comprensión de la forma en que Echu recibe esta ofrenda.

Significado de la guinea en el sacrificio

El sacrificio de la guinea se utiliza para apaciguar la ira de poderes superiores, para que nuestras penas no se conozcan y para alejar a las enfermedades.

Procedimiento para el sacrificio de la guinea

Se pinta en el suelo la firma de Echu y en el centro se marcan los odu de Ifá Oché Eturá, Okonrón Eturukpón y Eturá Oché, se pone un colchón de hierba fina y encima se coloca a Echu, se comunica el propósito del sacrificio y se toma una jícara, que llevará en la parte de atrás los mismos signos o marcas ya explicadas, para ponerla encima de Echu (en forma de sombrero). Se procede a sacrificar a la guinea y concluida la ceremonia se le retira la jícara a Echu y se le ofrece un gallo directo, luego se le cubre con plumas de las dos aves sacrificadas. La guinea se asa con sus iñales y se le ofrece, posteriormente, a Echu.

Significado de la paloma en el sacrificio

La paloma se emplea en el sacrificio para garantizar la buena suerte y la longevidad, la facultad de sobreponerse a los problemas y para obtener honor y respeto.

Procedimiento para el sacrificio de la paloma

Se prepara una pintura con cascarilla mezclada con polvo de palo moruro, osun y polvo de la cabeza del pescado llamado guabina; con esta pintura se marcan en el suelo y en un coco los signos de Ifá Oché Eturá, Irosun Obara, Okonrón Oyekú

y Eturá Oché; se coloca a Echu en el suelo dentro de una cazuela de barro pequeña, seguidamente, se manifiesta el propósito de la ofrenda y se procede a ejecutar el sacrificio. La sangre de la paloma se deja caer alrededor de Echu y sobre el coco, después, con el cuello de la paloma se van limpiando los signos marcados en el suelo. La paloma y sus iñales se asan con manteca de cacao y se le pone a Echu. A los tres días se bota la paloma y los iñales haciendo sonar el agogo de Orichanlá.

Existen algunos Echu (caminos) a los que sí se les sacrifica la guinea y la paloma directamente: Echu *Elegbara*, Echu *Añarguí Elufe*, Echu *Leyibore*, Echu *Ayentulú*, Echu *Aye Burule Ayo*, Echu *Agrilelú*, Echu *Achilelú*, Echu *Alakentú*, Echu *Iyelú*, Echu *Odumbele*, Echu *Alagbana*, Echu *Okuesa*, Echu *Barakukoñari*.

Sacrificio de la gallina (*adie*)

El sacrificio de la gallina a Echu lo revelan los odu de Ifá Oyekú Ofún y Ogbe Iwori.

Significado de la gallina en el sacrificio

La sangre y las plumas del pecho de la gallina se utilizan en el sacrificio para que las penas de un devoto no sean conocidas por los demás y para apaciguar a los agraviados.

Procedimiento para el sacrificio de la gallina

Para este sacrificio se emplea una gallina negra, un gallo, jutía y pescado ahumados, y maíz tostado.

En la cazuelita de barro de Echu se marcan con cascarilla los odu de Ifá Oché Eturá, Oyekú Ofún y Eturá Oché, y se coloca a Echu al lado, se marca la firma de este y se le da cuentas del sacrificio que se va a hacer, se coge un coco ras-

pado y se le marcan los signos nombrados con anterioridad y se coloca al lado de Echu. Seguidamente, se le arranca la cabeza a la gallina y se deja caer la sangre primero sobre el coco y después, sobre los signos de Ifá marcados en la cazuelita de barro, luego se coloca a Echu en la cazuelita y se procede a ofrendarle el gallo de forma directa. El destino de los animales lo determina Echu y a estos se les coloca una parte del pescado y la jutía ahumados y el maíz tostado, el resto se le deja a Echu.

Sacrificio de la jicotea (*ayapa*)

Este sacrificio a Echu lo revela el odu de Ifá Babá Eturá Meyi.

Significado de la jicotea en el sacrificio

La jicotea se emplea en el sacrificio con el objetivo de obtener cargos, títulos y altas responsabilidades, también se emplea para alejar las enfermedades.

Procedimiento para el sacrificio de la jicotea

En el suelo se pinta la firma de Changó y se coloca encima el pilón de este. Al lado, se pinta la firma de Echu y encima se sitúa la cazuela de barro de Echu, a la que se le pinta adentro un círculo blanco y otro rojo y se marca con los signos de Ifá Oché Eturá, Eturá Meyi, Oché Ofún y Eturá Oché, delante de Echu se coloca una piedra de rayo (*oduara*) y la jicotea virada al revés. Se procede a rendirle cuentas a Echu del sacrificio que se realizará y con la piedra de rayo se mata a la jicotea permitiendo que la sangre caiga debajo del pilón y en la cazuela de barro de Echu, mientras la sangre va cayendo dentro, se rezan los signos de Ifá marcados y los dieciséis meyis, después se echa vino tinto y se sacrifica un gallo directamente sobre Echu.

Los iñales de la jicotea y el gallo se asan y se colocan en ofrenda a Echu dentro de la parte superior del carapacho, que es más curva; la otra parte del carapacho, la más plana, se pone dentro de la cazuelita de Echu. Por último, se pregunta a Echu qué destino tomarán el resto de la jicotea y del gallo.

Sacrificio de la jutía (*ekú*)

El sacrificio de la jutía a Echu lo ilustra el odu de Ifá Oché Eturá.

Significado de la jutía en el sacrificio

Cuando se ofrenda jutía a Echu se hace para obtener calma y buena fortuna.

Procedimiento para el sacrificio de la jutía

Se lleva a Echu al monte, allí, dentro de su cazuela de barro se marca el odu de Ifá Oché Eturá y se coloca a Echu encima, se busca una piedra de la manigua y se pone al lado de este.

Se coge a la jutía que, según narra el odu de Ifá Ogbe Eturá, está maldecida y se baña con un omi ero de consagración (agua sagrada que trae paz) preparado con las hierbas espantamuerto y quitamaldición, se envuelve en una tela roja y se le golpea la cabeza con un coco primero, con la vara de autoridad (*irofá*) después y se procede al sacrificio de forma tal que la sangre del animal caiga directamente sobre Echu.

La cabeza de la jutía se deja dentro de la cazuela de Echu y a continuación se sacrifica un gallo que tomará el destino que indique el oricha. Cuando se regrese a la casa se lava a Echu con omi ero y se le da otro gallo que también se llevará al lugar designado por Echu, entonces se coloca encima de la deidad la jutía previamente ahumada.

Ceremonia para sacrificar la jutía cuando un individuo se consagra con Echu

Se prepara un omi ero con espantamuerto y quitamaldición y se lava a la jutía con un paño rojo; con otro paño del mismo color los presentes se lavarán la cara incluido el sacerdote de Ifá que va a ejecutar el sacrificio, quien le da fuertemente a la jutía por el hocico con la vara de autoridad. Después se le golpea la cabeza con un coco seco. Seguidamente, se traspasa el cuchillo por el cuello de la jutía y se procede a entonar los cantos a Echu.

Concluido el sacrificio los presentes se «limpian» con un pollón que se ofrenda de inmediato a Echu.

Tanto a la jutía como al pollón del sacrificio se les deja la cabeza, porque serán llevados hasta la casa donde se realizarán las ceremonias consagratorias para ahumarlos con carbón y palo de guayaba y mientras, el iniciado permanece allí para aspirar el humo que desprenden los dos animales al cocinarse. Después de asados la jutía y el pollón se ponen en el trono del iniciado.

Sacrificio del carnero (*agbo*)

El carnero en sacrificio a Echu aparece en el odu de Ifá Eturukpón Ofún.

Significado del carnero en el sacrificio

Este animal se utiliza en el sacrificio para lograr títulos, cargos o jefaturas.

Procedimiento para el sacrificio del carnero

Para iniciar la ceremonia se marcan en el suelo, con cascarilla, los odu de Ifá Oché Eturá, Eturukpón Ofún, Okonrón Oyekú, Okonrón Osá y Eturá Oché. Sobre estos signos se deposita a Echu, frente a él se coloca una jícara con agua fresca y once pimientas de Guinea y a un lado de Echu se pone el pote sagra-

do de Orúnmila sobre la bandeja de adivinación en la que se marca el odu de Ifá Ogbe Iwori (odu que reveló la enemistad entre Orúnmila y el carnero), al costado de Orúnmila se pinta en el piso la firma de Yemayá, se marca el odu Iwori Meyi (que es su odu Isalayé) y se pone encima a Yemayá. Se le informa a las deidades del sacrificio y se les da coco a cada una para conocer su aceptación.

El carnero se viste con mariwó, se presenta delante de Echu y se ejecuta el sacrificio.

La sangre se vierte en el piso, donde están los odu de Ifá, y después sobre Yemayá, Echu y Orúnmila. Seguidamente, se lava a Echu con agua fresca y se le ofrenda un gallo, del que Yemayá también comerá y por último se le dan dos gallinas a Orúnmila. Los iñales del carnero y el gallo se cocinan y se les ponen a Echu y a Yemayá, y los de las gallinas a Orúnmila. Los animales tomarán el camino que decida la deidad y al tercer día hablará (itá) por Ifá.

Sacrificio del curiel y el ratón

Babá Oyekú Meyi es el odu de Ifá que revela que a Echu se le sacrifica curiel y ratón.

Significado del curiel y del ratón en el sacrificio

El sacrificio del curiel o el ratón se realiza para obtener salud, para la procreación y para alejar perspectivas de peligro inminente sobre una persona.

Procedimiento para el sacrificio del curiel y el ratón

Primero, se lava al animal con omi ero preparado con las plantas guacalote y bledo blanco, luego se marcan en el suelo los signos de Ifá Oché Eturá, Oyekú Meyi y Eturá Oché, se toma

a Echu, se unta con bastante manteca de cacao y se coloca en el suelo sobre los signos de Ifá, se le da cuentas de la ofrenda que se realizará y se procede a ejecutar el sacrificio. Se le echa abundante agua fresca y después se le sacrifica un gallo. El curiel o el ratón se descuera, se abre y se ahuma. Los iñales del curiel o el ratón y los del gallo se le ofrecen asados a Echu.

Sacrificio del pato (*pepeye*)

El sacrificio del pato a Echu queda prescrito en el odu de Ifá Irete Idí.

Significado del pato en el sacrificio

La sangre y las plumas del pecho de este animal se emplean en el sacrificio para que las penas del devoto no sean conocidas por los demás y para apaciguar a los agraviados.

Procedimiento para el sacrificio del pato

Delante de Echu se pintan en el suelo los signos de Ifá Oché Eturá, Irete Idí y Eturá Oché y sobre ellos se coloca una jícara con omi ero elaborado con siete hierbas que pertenezcan a Echu, manteca de corojo, pescado y jutía ahumados y maíz tostado. Con este omi ero se lava a Echu y después se deposita sobre veintiuna hojas de maravilla amarilla, se le cuenta al oricha del proposito del sacrificio, se envuelve al pato en un paño morado y se procede a ejecutar el sacrificio. La sangre se vierte sobre una jícara preparada para ello. Después que el animal se ha desangrado se coloca, sin cortarle la cabeza, en una canasta que lleva, además, abundante manteca de corojo, miel de abejas, pescado y jutía ahumados, maíz tostado, diferentes viandas y granos cocinados, dulces, aguardiente y varias monedas. Todo se envuelve y se lleva al mar. Seguidamente, se le ofrendan tres pollones a Echu que también tendrán al mar por desti-

no. Al llegar al mar se le sacrifica a Echu otro pollón, que se rellena después con pescado y jutía ahumados y maíz tostado y se entierra en la arena. La jícara con la sangre del pato se lleva al pie de una ceiba en el monte y se deja allí.

Sacrificio de la biajaca (*eya oche*)

El odu de Ifá Ogbe Iwori es quien revela que a Echu se le sacrifica biajaca.

Significado de la biajaca en el sacrificio

Este animal se sacrifica para que el devoto pueda alcanzar paz.

Procedimiento para el sacrificio de la biajaca

En la cazuelita de barro donde se depositará a Echu se marcan los signos de Ifá Oché Eturá, Ogbe Iwori y Eturá Oché, se le da cuenta a la deidad de la ofrenda a realizar y comienza el sacrificio.

Sacrificio del cerdo (*elerdé*) o puerco espín (*akika*)

Este sacrificio se revela en los odu de Ifá Ogbe Irete y Ogbe Okonron.

Significado del cerdo en el sacrificio

Este animal es sacrificado para que el devoto obtenga paz y larga vida.

Procedimiento para el sacrificio del cerdo

Esta ceremonia se hace en el monte. A la cazuela de barro donde se depositara a Echu se le marcan con cascarilla los signos de Ifá Oche Etura, Ogbe Irete, Oyekú Eturukpón, Ogbe Okonrón y Eturá Oché. En el monte se busca una piedra que se coloca al lado de Echu; el cerdo se lava con omi ero ela-

borado con las hierbas correspondientes al oricha; en la frente del cerdo se pinta un círculo blanco, uno rojo, uno azul, uno amarillo y siete rojos; a Echu se le sitúa al lado de un hueco preparado al efecto, donde se coloca la piedra que se buscó en el monte, se comunica el objetivo de la ofrenda, se levanta al cerdo y se le da la sangre a la piedra. El cerdo se echa dentro del hueco. Se lleva a Echu para la casa, y se le sacrifica un gallo y a los siete días se le ofrecen diferentes clases de frutas.

Sacrificio del guanajo (*tolo tolo*)

El odu de Ifá Okonrón Irete es quien manifiesta que a Echu se le sacrifica guanajo.

Significado del guanajo en el sacrificio

La sangre y las plumas del pecho del guanajo sirven para que las penas del devoto no sean conocidas por los demás, también se usa para calmar a los agraviados.

Procedimiento para el sacrificio del guanajo

Para ofrendar un guanajo a Echu se utiliza una cazuela de barro donde se marcarán los odu de Ifá Oché Eturá, Okonrón Irete y Eturá Oché, dentro de esta se coloca pescado y jutía ahumados, maíz tostado, abundante manteca de corojo, siete pimientas de Guinea, abundante agua y se le sopla humo de tabaco. Al lado de la cazuela se ubica a Echu y se le comunica el propósito de la ofrenda, después se le introduce en la cazuela y se comienza el sacrificio. Concluida la ceremonia, se saca a Echu y se le ofrenda un gallo. Los iñales de los dos animales, mas el cuerpo del guanajo se asan y se ponen delante de Echu.

Sacrificio del perro (*aja*)

Ogbe Irete es el odu de Ifá que expresa que a Echu se le sacrifica el perro en ofrendas.

Significado del perro en el sacrificio

Es conveniente señalar que el sacrificio del perro a Echu se ejecuta en muy raras y especiales ocasiones. El significado de este sacrificio consiste en calmar la ira y evitar los ataques de la hechicería.

Procedimiento para el sacrificio del perro

La inmolación del perro es muy dramática en tierras yorubás. Para que esta resulte fácil se utiliza un garrote especialmente preparado con una correa o soga y allí se ata al perro sostenido por dos personas que tiran en direcciones opuestas para garantizar que quede bien apretado contra el suelo. La persona designada para llevar a cabo la inmolación sostiene en su mano un machete muy afilado que pasa tres veces por encima del perro y dice: «Oggún ye, salve Oggún» y la gente responde: «¡Ye!», cada una de las veces. Después de la tercera vez, alza el machete y lo hace descender pesadamente sobre el perro. De un solo golpe el perro queda decapitado. Si la cabeza del perro queda separada del cuerpo con este único golpe, es señal de que el sacrificio es aceptado. Entonces, el sacerdote de Ifá canta:

¡La he cortado exitosamente!
La gente se alegra con él y dice:
¡Que tengas el privilegio de cortarla la próxima vez!

Sacrificio del antílope

El odu de Ifá Babá Eyiogbe, en su historia *La contienda entre Eyiogbe y el olofen*, nos narra acerca del sacrificio del antílope a Echu.

En su condición de rey de los olodú, Eyiogbe llegó a ser muy famoso y rico. El olofen, tradicional jefe de Ifá, inquieto por la presencia de un rey poderoso en su territorio, organizó un ejército para combatir a

Eyiogbe. Este, tuvo un sueño en el que vio que se preparaba un ataque inminente contra él. Por eso, llamó a un sacerdote de Ifá nombrado Oole Jagida Olupe Kperoja (una concesión fácil termina en hostilidad) para consultarse. El sacerdote de Ifá le dijo que buscara un puerco espín (*okhaen* en bini y *urere* en yorubá) para preparar una comida pero que no comiera de ella. Todos los presentes festejaron con la comida, a partir de entonces se disolvió el plan en su contra.

Poco después, cuando el olofen comprobó que Eyiogbe seguía allí y que conquistaba, incluso, más popularidad que él, organizó otro ejército para combatirlo. Eyiogbe volvió a ver al mismo sacerdote de Ifá quien le aconsejó que buscara un erizo (*akika* en yorubá y *exkhui* en bini) para otro sacrificio. El sacerdote de Ifá le dio las hojas indicadas y le dijo que preparara otra fiesta, pero que tampoco comiera de esta comida. Al terminar, aquellos que fueron nombrados por el olofen para combatirlo diabólicamente se volvieron demasiado tímidos para enfrentarlo. Después de cada fiesta, el sacerdote de Ifá que había adivinado para Eyiogbe, se llevaba la cabeza, la piel y los huesos de los animales.

Cuando el olofen descubrió que Eyiogbe seguía en el pueblo y que era más popular que nunca, exhortó abiertamente a las personas a expulsarlo.

Una vez más Eyiogbe acudió al sacerdote, quien le aconsejó que buscara un macho cabrío y un antílope para hacerle a Echu un sacrificio especial. Eyiogbe consiguió los dos animales e hizo el sacrificio.

El sacerdote de Ifá utilizó la carne para hacer otra fiesta en la cual Eyiogbe tampoco podía comer. Incluso, después de haber disfrutado de la fiesta, los pobladores insistieron en que tenían que expulsar a Eyiogbe, pero no lo lograron por mucho que trabajaron.

El olofen decidió adoptar una estrategia totalmente nueva. Invitó a Eyiogbe a una reunión en su propio palacio en un plazo de tres días. El día señalado, el olofen pidió a los verdugos o asesinos reales que le tendieran una emboscada a Eyiogbe y que lo asesinaran durante su viaje de ida o vuelta del palacio.

Antes de partir para el palacio del olofen, Eyiogbe fue al santuario de Echu con una semilla de kolá, una cucharada de aceite de palma e invocó a Echu con su canto para que lo acompañara en este viaje, pues no sabía qué plan habían tramado esta vez. Justo antes de salir, Eyiogbe trazó un signo en el suelo y repitió otro encantamiento.

En el viaje pasó por todas las emboscadas sin que nada le ocurriera y llegó a salvo al palacio. El olofen se sorprendió al verlo llegar y como no tenía nada concreto que decirle, la reunión terminó tal como empezó.

El olofen estaba convencido de que Eyiogbe caería en la emboscada de regreso.

Mientras los asesinos esperaban para asestar el golpe fatal, Echu decidió que era hora de intervenir. Cuando Eyiogbe se aproximaba a la emboscada, Echu llamó al antílope del sacrificio y este resurgió entre los asesinos que aguardaban en la emboscada. Casi de inmediato, estos abandonaron su vigilia y salieron detrás del antílope hasta llegar al palacio del olofen. Cuando el antílope entró en palacio se produjeron riñas tumultuarias y un gran alboroto en el pueblo de Ife.

Mientras tenía lugar esta conmoción, Eyiogbe regresó tranquilamente a su casa, sin que nadie lo molestara. Por su parte, el olofen acusó a los asesinos que había enviado a acechar a Eyiogbe de no haber cumplido sus instrucciones y como castigo los encerró.

Fue Eyiogbe quien regresó al palacio más tarde para aclarar la confusión que había creado el misterioso antílope. Utilizó su bandeja de consulta y otro canto para devolver la paz y la tranquilidad a Ife.

Con posterioridad, Eyiogbe invitó a todos los sacerdotes de Ifá, jefes y ancianos del pueblo a una fiesta, donde se sacrificó a una vaca, chivos y gallinas para dar gracias a Orúnmila, la divinidad de la sabiduría.

Después de la fiesta decidió no volver a confraternizar con el olofen. Luego, cantó para elogiar al sacerdote de Ifá que lo había salvado del ataque del olofen y a Echu por utilizar al antílope de su sacrificio para espantar a sus enemigos.

Es por ello que los hijos de Eyiogbe, en Ugbodu, aún en la actualidad no toleran al erizo, al puerco espín ni al antílope; por ser estos los animales que utilizó para despojarse de los planes malévolos del olofen en contra suya. También explica por qué los hijos de Eyiogbe no se llevan bien con ningún rey en su territorio...[4]

Otros materiales empleados en el sacrificio a Echu y sus significados

Los pueblos yorubás ofrecen en sacrificio a las divinidades: animales, plantas y otros materiales, con el objetivo de obtener todas las cosas buenas que de ellos se derivan, por ejemplo:

Yeso virgen o cascarilla: Se utiliza en sacrificio para purificar.

Polvo de tabaco: Se utiliza para agasajar a Echu y obtener su simpatía.

Tabaco en hoja: Se cree que el humo purifica y limpia el astral.

Vino de palma, ginebra, aguardiente y **huevos de gallinas**: Son ablandadores, para suavizar.

Artículos de vestir o pedazos de tela: Se utilizan para aplacar la ira.

Dulces: Los dulces se le ofrecen a las divinidades para obtener su simpatía.

Aceite de palma o manteca de corojo: Se utiliza en el ifismo para calmar la ira y el ataque de la hechicería, aplaca y suaviza, mientras que el **aceite de sémola de maíz** constituye tabú (prohibición) para todas las divinidades, excepto para Ozain que lo utiliza en la preparación de medicamentos.

Nuez de kolá: Para alejar el mal.

Agua de coco: Como ablandador, para suavizar.

Agua fresca: Para alejar los desastres y como ablandador.

Caña de azúcar, maíz tostado molido, miel de abejas: Para obtener felicidad.

Pescado y jutía ahumados: Para atraer la alegría y la buena fortuna

Es prudente señalar que además de las ofrendas mencionadas, cualquier objeto de uso simple y cotidiano como un machete o un sombrero, puede convertirse en un elemento del sacrificio. Los odu de Ifá indicarán, indistintamente, qué necesita la deidad que nos ayuda, ante determinada situación, para llegar a los poderes superiores.

Tabúes de Echu

Echu aborrece y prohibe el aceite de sémola de maíz (Adin) y por esa razón es utilizado por algunas personas para enfurecerlo en contra de otros, además son tabúes para él la calabaza y que una mujer manipule sus atributos mientras está menstruando.

Plantas de Echu

La planta fundamental asociada con Echu es conocida, vulgarmente, como hierba fina o grama (*eran* en yorubá), de origen desconocido, propagada por todos los terrenos fértiles del mundo, su nombre científico es: *Cynodon dactylon.* Se emplea como ornamento para césped, como alimento para el ganado, en el omi ero de consagración es la primera planta que se utiliza, se cree que ayuda a la rápida propagación y además es empleada en la medicina tradicional.

También se relacionan con esta deidad otras plantas como: itamo real, espuela de caballero, cardo santo, jobo, güira, espantamuerto, romerillo, bledo blanco, algarrobo, pendejera, atiponlá, higo, parra, alacrancillo, curujey, picapica, ñame, abrecamino, guayaba, vencedor y mamoncillo; los garabatos

para las ceremonias de Echu, en Cuba y otras partes de América, se adornan con las últimas tres plantas enumeradas.

Relación de Echu con Orúnmila

Con Orúnmila y Echu se trasciende el espacio y el tiempo. Por todos es conocido que el culto de Ifá es el más universal de la liturgia yorubá, y este requiere de la presencia de Echu para alcanzar su punto culminante. Otras divinidades tienen una participación esporádica en historias determinadas del sistema de adivinación de Ifá, pero la relación Orúnmila/Echu es una constante indispensable en el oráculo, si recordamos que la presencia y significado de Echu frente al tablero de Ifá tiene tres funciones esenciales que deben ser reconocidas: supervisor, controlador del sacrificio y controlador del aché para hacer posible, finalmente, la profecía de Ifá. El sacerdote de Ifá debe cuidar que la cara de Echu, tallada en la bandeja de adivinación, quede frente a él con el objetivo de que pueda observar si el procedimiento ritual se cumple o no en todos sus aspectos, hasta que aparezca el odu correcto y la respuesta o revelación divina.

Es necesario aclarar que muchos aspectos relacionados con la religión han sufrido cambios como consecuencia de la transculturación, tanto en la forma de pronunciarse y escribirse como en sus significados lo que, lógicamente, podría traer trastornos en el transcurso de la adivinación produciendo posibles obstáculos en el desarrollo positivo de los resultados. Sin embargo, el sacerdote de Ifá no tiene la obligación de expresarse en lengua yorubá, pues Echu se ocupa de que no falte nunca la comprensión correcta de nuestros deseos, preocupaciones, etcétera.

Cuando en los inicios de la Creación las divinidades, por mandato expreso de Oloddumare venían a poblar la Tierra,

cada una de ellas fue por adivinación y les indicaron buscar el apoyo de Echu ofrendándole un chivo para evitar futuras dificultades pero, como ninguna estaba dispuesta a aceptarlo ni reconocerlo, se negaron a ejecutar la ofrenda; solo Orúnmila cumplió la prescripción del oráculo, de hecho, es la única deidad que ha sabido tratar con Echu hasta el presente a través del reconocimiento y las ofrendas sacrificatorias y esta afirmación se puede corroborar a continuación con una historia del odu de Ifá Iwori Oché que nos revela cómo todos los hijos de la Prosperidad, a pesar de venir a la Tierra por diferentes vías, terminaron viviendo en casa de Orúnmila.

Iwori wowo,
Iwori Wokun kie mawose loju.

Ese fue el nombre del sacerdote de Ifá quien realizó adivinación para Orúnmila antes de que él viajara con otras divinidades y recibiera los regalos divinos del palacio de Oloddumare para usar en la Tierra. *Le fue dicho que ofrendara con un chivo a Echu antes de ir. Él hizo el sacrificio.*

Después de comerse su chivo, *Echu le dijo a Orúnmila que él debía ignorar todos los valores atractivos y dejar a los otros escoger primero, después él iba a tomar a la anciana que era ignorada por todos los demás.* El nombre de esa mujer era Ariku (vida y salud), y ella era la menos atractiva, pero también el más preciado de todos los tesoros suministrados por Oloddumare.

Las divinidades de mayor edad fueron llamadas y escogieron regalos seductores tales como dinero, hermosas mujeres, niños, casas, riquezas, etcétera. Ninguno se fijó en la anciana.

Cuando Orúnmila fue invitado a realizar su selección, él escogió a Ariku, la anciana.

Poco después, todos partieron hacia la Tierra, donde usaron los regalos que ellos escogieron del palacio de Oloddumare. La divinidad

que recogió el dinero no vivió por mucho tiempo en la Tierra. Murió repentinamente y regresó al Cielo, dejando al dinero atrás. Como el dinero estaba a punto de regresar al Cielo, él recordó que en su casa siempre estaba su hermana mayor, Ariku. Fue a preguntar por Ariku en casa de Orúnmila. Ariku lo presentó a Orúnmila rogándole que le diera un cuarto a su hermano para que se quedara en su casa. Como Orúnmila tenía dieciséis cuartos, él accedió con placer a la petición de Ariku.

No mucho después, la divinidad que escogió a una hermosa mujer por esposa también murió y regresó al Cielo. Sin saber qué hacer, la mujer decidió acudir a su hermana mayor Ariku para que la aconsejara. Cuando Ariku le propuso regresar al Cielo, la mujer se negó rotundamente ya que como Ariku estaba aún en la Tierra, no había lugar para ella en el Cielo.

Ella terminó acomodándose en casa de Orúnmila. La divinidad que escogió al niño (*omo*) también murió y regresó al Cielo. Omo fue a Ariku también en busca de consejo; le advirtieron que regresara al Cielo. Omo preguntó qué haría él en el Cielo cuando el resto de ellos se quedaría atrás en la Tierra. A Omo le quedaba también un cuarto en casa de Orúnmila.

La divinidad que escogió a la victoria sobre los enemigos (*isegun ota*) también murió y regresó al Cielo. Él también fue a vivir con Ariku en casa de Orúnmila que finalmente estuvo ocupada por todos los hijos de la prosperidad...[5]

El odu de Ifá Idí Osá explica en una de sus historias cómo Orúnmila logra una estrategia eficiente para tratar con Echu conociendo que ninguna deidad es lo suficientemente fuerte, ni física ni espiritualmente, como para enfrentársele.

Deja que la lluvia caiga.
El rocío en los arbustos
marca el compás
una más que el agua de lluvia.

Estos fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que realizaron adivinación para Orúnmila y para todas las otras divinidades, cuando estaban regresando irrevocablemente al Cielo. Oloddumare había ordenado a todas las divinidades realizar los arreglos para regresar al Cielo, porque el mundo había sido tomado totalmente por Echu. Los ángeles enviados por Oloddumare para entregar el mensaje le dijeron a las divinidades que eran citadas en el Cielo para participar en la celebración de la Creación. En aquel momento las divinidades no sabían que quien participara èn el festival no podría regresar a la Tierra.

El ángel guardián de Orúnmila le apareció en un sueño y le aconsejó servir a su cabeza y decirle a cualquiera que viniera a invitarlo al Cielo que él iría después de ofrendar para su cabeza. Como las otras divinidades iban, ellas fueron a invitarlo a unirse al grupo y él les dijo que iría al Cielo después de servir a su cabeza. Al cruzar las entradas del Cielo al más allá, Orúnmila aun no se les había unido. Cuando todos se reunieron en el Cielo Oloddumare preguntó por el poderoso Orúnmila, y ellas le informaron que él iba a servir a su cabeza antes de venir al Cielo. Entonces Oloddumare ordenó a Olubode, el guardián de la entrada, cerrar los accesos al Cielo.

Tan pronto como Olubode reportó que había cerrado las entradas Oloddumare les dijo a sus divinidades que ellos estaban en el Cielo, para nunca regresar a la Tierra, porque Él la estaba dejando para Echu. *Agregó que si Orúnmila fue capaz de sostenerse por sí solo contra Echu, él estaba en libertad de permanecer en ella. Ese es el porqué Orúnmila permanece como la única divinidad que no es invocada para adivinación y también explica por qué es la única divinidad que fue capaz de proyectar una estrategia para tratar con Echu...* [6]

Por su parte el odu Ogbe Idí revela que solamente Orúnmila puede apaciguar a Echu y obtener lo mejor de él, por eso aconseja con frecuencia a sus seguidores hacerle sacrificios sistemáticos pues conoce que esta divinidad es el arquitecto de la desgracia.

Oloddumare creó la virtud llamada Ologbon (inteligencia) para permitirle a las deidades resistir la embestida de Echu.

Después de esto, Oloddumare decidió poner a prueba a las deidades para averiguar de qué manera usarían la inteligencia recién adquirida para evitar el poder de Echu. Se debe recordar que poco después del comienzo de la Creación, Echu había provocado que los suelos de la Divinosfera se recalentaran. El caracol (babosa) fue creado por Oloddumare con el fin de refrescar los suelos, mientras tanto, envió a cada una de las deidades al bosque en busca de caracoles. Una tras otra, Oloddumare envió a las deidades a lo que parecía una empresa quimérica sabiendo bien que Echu entorpecería la misión.

Echu les impidió cumplir su misión a cada una y no encontraron los caracoles. Entonces le llegó el turno a Orúnmila de probar su valor. Oloddumare simbolizaba la inteligencia con cinco materiales diferentes que eran: la tiza blanca, la nuez de kolá, la madera roja de Angola, la tela blanca y la pimienta de caimán.

Antes de salir a su misión, Orúnmila se lanzó a la adivinación para saber qué hacer y cumplir su tarea. Tan pronto como Orúnmila se puso en camino, Echu, tal y como había actuado con los otros, le siguió la pista. Oloddumare le entregó los cinco materiales como a cada una de las deidades antes de enviarlas en busca de los caracoles, pero sin revelar cómo usarlas. Echu se transfiguró en cinco criaturas diferentes para suplicarle a Orúnmila que se deshiciera de sus cinco obsequios divinos. De acuerdo con el consejo que obtuvo por medio de la adivinación antes de dejar su hogar, Orúnmila partió con cada uno de sus cinco materiales.

En el momento que se desprendió de su quinto obsequio, la pimienta de caimán, Echu apareció y le preguntó qué buscaba. Orúnmila le reveló que Oloddumare le había enviado en busca de caracoles para refrescar los recalentados suelos de la Divinosfera.

Echu percibió que Oloddumare había descubierto sus maquinaciones y como había recibido lo que él quería, le dijo a Orúnmila que mirara a la esquina del bosque donde él había visto una amplia co-

lección de caracoles. Este tomó dieciséis de ellos y regresó a casa para informar del cumplimiento de su misión. Después de recibir los cinco regalos que Oloddumare le dio a Orúnmila, y los caracoles que fueron ofrecidos en sacrificio, Echu, instantáneamente, cortó la onda calorífica que había provocado para recalentar los suelos de la Divinosfera y todo volvió a hacerse fresco de nuevo.

Cuando Oloddumare le pidió a Orúnmila que revelara cómo había podido conseguir los caracoles mientras los otros habían fallado, él contó cómo en cinco ocasiones diferentes, se le habían acercado cinco criaturas por separado (en las cuales Echu se había transformado) para convencerlo de que se desprendiera de los cinco obsequios que Oloddumare le había proporcionado, y que él no vaciló en entregar. Orúnmila añadió que después de haberse desprendido del último de los cinco regalos, una extraña criatura le preguntó qué buscaba y lo ayudó a obtener los caracoles, los otros recordaron rápidamente que ellos también fueron abordados por criaturas parecidas, pero no creyeron que fuera prudente deshacerse de los obsequios divinos otorgados por su padre. En ese instante, Oloddumare les dijo a todas las deidades que Él, deliberadamente, se abstuvo de decirles qué debían hacer con los obsequios, para así comprobar cómo utilizarían su propia iniciativa.

Oloddumare añadió que nadie logra satisfacer un deseo sin ceder algo por él, y que a quien le es dado mucho, también se le pide mucho. Si uno debe aceptar o tener éxito en un empeño, uno debe estar preparado para deshacerse de una inversión equivalente en materiales, tiempo o paciencia. Así fue como Oloddumare les enseñó a las divinidades la importancia del sacrificio. La expiación hecha para atemperar los calientes suelos de la Divinosfera fue el primer sacrificio hecho alguna vez.

Por poseer la inteligencia para utilizar su iniciativa con efectividad, Oloddumare proclamó a Orúnmila como la deidad de la sabiduría, *esa es la razón por la cual hasta el día de hoy, el* modus operandi *de Orúnmila es la doctrina de las ofrendas de sacrificio, con lo que él siempre puede lograr sus objetivos y desviar las perspectivas de*

peligro que impone Echu, lo que aconseja a todos los humanos en la Tierra...[7]

Es también el odu Ogbe Idí quien nos ilustra por qué debemos seguir el consejo de Orúnmila de ofrendar a Echu con sistematicidad y por qué es la divinidad que come primero.

Como la Tierra estaba completamente inundada sus habitantes no tenían mucho que hacer y recurrieron al uso de redes para pescar. Echu pescaba con ellos con su propia red. Las redes de los demás no cogían ninguna presa, mientras que la de Echu siempre estaba llena de peces.

Los demás pensaban que el éxito de Echu estaba en poner la boca de su red mirando hacia abajo, mientras los otros ponían la boca de las suyas hacia arriba. Decidieron seguir su ejemplo, a pesar de todo la única red que se llenaba era la de Echu.

Las divinidades estaban indecisas sobre cómo podrían deshacer el desafío de Echu, se reunieron, y como estrategia, para quitarlo del camino, lo convencieron de llevar un recado al Cielo. Le dijeron que fuera a Oggún para que este soltara instrumentos nuevos para ellos usar en la pesca. Entre los instrumentos debía enviar anzuelos, arpones y agujas gigantes.

Después de preparar su red, Echu decidió partir al Cielo, en cuanto puso el pie fuera de su casa ya estaba en el Cielo. Cuando llegó a casa de Oggún era de noche y la fábrica no estaba abierta aún, además Oggún se preparaba ante un llamado del palacio de Oloddumare. Echu le imploró que necesitaba los instrumentos, Oggún le dijo que esperara su regreso, como Echu estaba presionado por falta de tiempo ejerció su poder para que Oggún se quedara e hiciera los instrumentos.

Los hijos de Oggún estaban comiendo y Echu observó que uno de ellos se ahogaba de hipo; mientras que el niño luchaba por respirar. Echu fingió interesarse por sus sufrimientos, aunque, por el contrario, el causante de su problema.

En posterior operación de rescate, Echu fue a la parte trasera de la casa de Oggún para arrancar algunas hojas, pero lo que en verdad hizo fue desatar la soga con la que había amarrado misteriosamente el esófago del niño. En un gesto de gratitud, Oggún pospuso su viaje al palacio y reunió a su equipo para producir los materiales que Echu necesitaba.

Oggún encendió su horno, Echu pestañeó con un ojo a la vista del fuego, todos los materiales que estaban sobre el fuego se perfilaron de acuerdo a los tamaños, diseño y cantidad requerida. Cuando Oggún los sacó del horno fue en busca de agua para enfriarlos, Echu le dijo que no se preocupara e hizo parpadear otro ojo y los instrumentos comenzaron a brillar para asombro de Oggún. Echu recogió los materiales y estiró un pie que lo transportó a la Tierra. Al llegar vio que las deidades habían robado los peces de su red. Él las amonestó diciendo que se salvaran ellas mismas, les anunció que el precio que pagarían sería de treinta cauries. Todos los demás pagaron conformes la multa, menos Orúnmila que se negó rotundamente.

Orúnmila sonó su Ifá quien le aconsejó matar a un macho cabrío y que friera la carne y la guardara en un atajo. Entretanto, Echu concluyó sus preparativos para regresar al Cielo donde se proponía acusar a Orúnmila de robo. Orúnmila frió la carne del chivo, la guardó y se escondió cerca. El olor incitante llegó a casa de Echu que no pudo resistir, cuando vio la carne supo que Orúnmila quería tentarlo, pasó por el lado de la carne sin tocarla. Cuando Orúnmila vio a Echu pasar de largo sopló su polvo de adivinación. Eso hizo que el olor de la carne pareciera fascinante. Echu regresó al lugar para comer de la carne, terminó con toda ella. Cuando rajaba el cráneo del macho cabrío, Orúnmila salió de su escondite y lo acusó de estar robando la carne que él preparó para hacer un banquete a las deidades. Con la acusación de robo a Echu no le quedó otra opción que comprometerse a olvidar la acusación que había proferido con anterioridad a Orúnmila, porque él también había robado.

Como parte del convenio de paz entre Orúnmila y Echu, este último revocó la acusación y anunció que él había dicho que Orúnmila se convertiría en jefe o caudillo y no en un ladrón.

Posteriormente, Orúnmila fue convertido en jefe, también *Echu estuvo de acuerdo en permanecer al servicio de todas las deidades, en especial de Orúnmila, con la condición de que le dieran de comer sistemáticamente...*[8]

Este hecho sentó que siempre que a una divinidad se le sacrifique, antes debe ofrecerse un chivo a Echu inevitablemente.

Es necesario aclarar que existen muchas interpretaciones erróneas del cuerpo literario de los odu de Ifá donde algunos, «con intenciones esclarecedoras», pretenden hacer ver que Echu no es la primera divinidad a la que se le sacrifica, sino a Oggún (por ser el cuchillo quien tiene el primer contacto con la sangre del animal sacrificado) o a Orichaoko (porque las gotas de sangre caen primero en la tierra), pero es recomendable tener presente que el cuchillo es, únicamente, un atributo de Oggún, y no el más representativo por cierto, o sea, que no es la deidad en sí; Orichaoko, por su parte, es la divinidad tutelar de la agricultura y no de la tierra sino Otá Olé y tampoco podemos afirmar que esta es la primera en «comer», porque en ninguno de los dos casos se hace la invocación necesaria para atraer la energía de alguna de ellas y propiciar la ofrenda.

Esta historia, al demostrar por qué Echu come primero que el resto de las deidades, desmiente algunas consideraciones de autores como Ellis, investigador de las tradiciones yorubás, que apoyándose en la tradición popular, pero desconociendo el cuerpo literario de Ifá afirma que: «Ifá obtuvo los poderes de adivinación de manos de Echu, cuando le prometió darle la primicia de todas las ofrendas.»

También Lidia Cabrera, se suma al criterio de Ellis cuando plantea en su libro *El Monte:* «Elegguá es el primer adivino, e inclusive le enseña a adivinar a Orula o le descubre» y continúa, en un error de concepto, cuando trata de establecer a Echu como "salvador de Oloddumare", favor que obtuvo por "sal-

varle la vida a Dios" de comer antes que los demás dioses y que lo saluden primero; «además de nombrarlo su correo para comunicarse con Elegguá los sacerdotes y los fieles se ponen en cuclillas, jamás hincando en tierra una rodilla». [Esta costumbre permanece hasta nuestros días en Cuba].

La historia de Ifá referida anteriormente nos da a conocer el tratado que rige entre Orúnmila y Echu hasta hoy y si a esto le sumamos la historia sobre el origen de Echu, expuesta en el primer capítulo, podremos afirmar que el cuerpo literario de Ifá no recoge en ningún pasaje la posibilidad de que Echu pudiera enseñarle este sistema de adivinación a Orúnmila, porque Ifá es el código o soporte que nos dio el Creador para vivir en el Cielo y en la Tierra y Echu *no tiene capacidades creadoras*. Es posible que una interpretación semejante sea el producto de un análisis equivocado en el momento de reconocer que *sin Echu no se hace posible la profecía de Ifá,* porque *es el punto de escucha del oráculo* y *el controlador del sacrificio*. Estos tres aspectos ya fueron tratados en el capítulo anterior pero es bueno recordar además que Echu y Oloddumare cohabitan en el universo pero no operan de mutuo acuerdo, así que Echu no pudo tampoco «salvar a Oloddumare para obtener el favor de comer primero» porque son energías paralelas y por consiguiente no se interceptan.

Por último, aprovechando la observación final de la cita de Lidia Cabrera acerca de la forma en que se debe saludar y ofrendar a Echu, es preciso señalar que el odu de Ifá Obara Meyi señala que *la ceremonia de ofrenda y saludo a cualquier deidad exige que quien ofrece se arrodille en una estera, nunca sobre la tierra desnuda, para que sea aceptada su demanda y esto constituye un canon del ifismo.*

La siguiente historia del odu de Ifá Ogundá Meyi cuenta cómo Orúnmila, con la ayuda de Echu, logra asentar a los pobladores de la Tierra por segunda y definitiva vez.

Oggún, la deidad del hierro y la de más alto rango en el Cielo, era también físicamente la más fuerte de las doscientas deidades, a menudo se le denomina la senda, el que encuentra, porque fue quien encabezó la segunda misión de reconocimiento del Cielo a la Tierra. Se dice en el odu Ogundá Meyi que debido a los atributos físicos de Oggún, Oloddumare lo designó para señalar el camino hacia la segunda habitación de la Tierra. Se sabe que Oggún es egocéntrico, poseído y casi nunca busca consejo en la adivinación. Depende, casi exclusivamente, de sus habilidades manufactureras y de su poderío físico. Esto explica por qué pocas veces se preocupó por ir a una adivinación, o por consultar a alguien. Tan pronto como recibió las órdenes para ello, se puso en marcha. Oloddumare le dio cuatrocientos hombres y mujeres de compañía; al llegar descubrió las consecuencias de no haber hecho los preparativos adecuados antes de salir del Cielo.

Sus seguidores sintieron hambre y le pidieron comida, al no tener alimentos se pusieron a comer ramas del bosque, pero como esto no les satisfacía, muy pronto comenzaron a morir de inanición. Temeroso de que todos pudieran morir, Oggún regresó al Cielo a informar que la misión era imposible.

Oloddumare invitó a Olokun —la deidad del agua— para encabezar la segunda misión a la Tierra. Él también era orgulloso y lleno de confianza en sí mismo. De igual manera, se le dio un número de hombres y mujeres para que lo acompañaran. Tampoco él hizo consulta ni adivinación con los ancianos celestiales antes de partir a la Tierra. Al llegar a esta no tenía idea de cómo alimentar a sus seguidores; solo les pidió que tomaran agua cuando comenzaran a sentir hambre. Como el agua no podía alimentarlos eficazmente, comenzaron a morir de inanición.

Poco después, él regresó con sus seguidores sobrevivientes al Cielo para informar acerca del fracaso de su misión. Oloddumare invitó a Orúnmila acompañado por doscientos hombres y mujeres a encontrar una forma de habitar la Tierra. Orúnmila se preguntó si podría alcanzar el éxito en esta misión, que había desafiado los esfuerzos de deidades más fuertes y de mayor jerarquía como Oggún y Olokun.

Oloddumare lo convenció de que lo intentara e hiciera lo mejor que pudiera, porque era necesario despoblar el Cielo con el establecimiento de una habitación satélite sobre la Tièrra.

Su fiel sirviente Ókpele aconsejó a Orúnmila a que no declinara la tarea porque con preparativos adecuados era seguro que alcanzaría el éxito.

Al escuchar las palabras de alabanza de Ókpele, Orúnmila accedió a embarcarse en la misión pero acudió a Oloddumare para que le concediera la indulgencia de prepararse durante unos pocos días antes de partir. Orúnmila se acercó a las deidades más ancianas del Cielo para que lo ayudaran a encontrar una vía que le permitiera establecer vida sobre la Tierra. Ogundá Meyi, uno de sus propios discípulos, le pidió seis cauries y le aconsejó que recolectara una muestra de cada uno de los alimentos vegetales y animales del Cielo para la misión, *también le aconsejó que ofrendara un macho cabrío a Echu y que lo acompañara en su misión a la Tierra.*

Después de realizar las ofrendas, fue a obtener la aprobación final de Oloddumare y le rogó que permitiera que Ulé (*owa* en bini), la deidad de la casa o morada fuera con él. Pero Oloddumare le dijo que no era su divina intención despachar a dos deidades a la Tierra a la misma vez, ya que él pensaba enviar una después de otra. Sin embargo, Oloddumare le aseguró a Orúnmila que si tenía éxito en la Tierra, debía enviar a su sirviente Ókpele de regreso al Cielo a buscar a Ulé para que lo ayudara. Entonces partió hacia la Tierra.

Tan pronto como Orúnmila partió, *Echu fue a decir a Oggún que Orúnmila viajaba hacia la Tierra utilizando la ruta que él había establecido.* Oggún bloqueó la ruta con un espeso bosque y cuando Orúnmila llegó no sabía hacia dónde ir, por lo que envió a la rata para que buscara un sendero a través del bosque. Antes de que la rata regresara, Oggún se le apareció a Orúnmila y lo inquirió por atreverse a partir para la Tierra sin informárselo. Orúnmila, sin embargo, explicó que había enviado a Echu para que lo informara y

cuando Oggún recordó que había sido Echu quien realmente lo alertó, despejó el bosque, rápidamente, para que Orúnmila pudiera continuar su viaje. Antes de abandonarlo, Oggún le dijo a Orúnmila que la única obligación que le debía era la de alimentar a sus seguidores con ramas como él había hecho y Orúnmila prometió hacerlo.

Mientras tanto, Echu también fue a informar a Olokun de que Orúnmila estaba en camino hacia la Tierra, para alcanzar el éxito, donde él había fallado. Olokun, al saber esto, hizo que un ancho río bloqueara el avance de Orúnmila. Cuando Orúnmila llegó a la ribera de este, envió a un pez para que encontrara un vado a través del río. Mientras esperaba, se le apareció Olokun y lo inquirió también por atreverse a embarcar en un viaje hacia la Tierra sin haber obtenido su aprobación.

Orúnmila explicó que lejos de menospreciarle, él había enviado a Echu para informarle sobre su misión en la Tierra. Cuando Olokun comprendió que Echu había venido realmente a verlo, aclaró las aguas para que Orúnmila pudiera seguir su viaje. Sin embargo, alertó a Orúnmila de que se encontraba obligado a alimentar a sus seguidores con agua, al igual que él lo había hecho. Sin ningún obstáculo en la vía, Orúnmila continuó su viaje hacia la Tierra.

Al llegar al mundo aconsejó, rápidamente, a sus seguidores hombres que hicieran un fuego en el bosque y que construyeran chozas temporales con esteras. Una vez terminadas, sacaron las cosechas y semillas que habían traído para sembrarlas. *Echu, a quien se le había ofrendado un macho cabrío antes de que la misión abandonara el Cielo, participó en la siembra de las semillas y cuidó de los animales. Cuando se despertaron, descubrieron no solo que las cosechas habían germinado, sino que las frutas ya estaban listas para ser recogidas.* Había vegetales y frutas, y el ganado que habían traído del Cielo se había multiplicado. Ese fue el primer milagro realizado por Orúnmila sobre la Tierra como manifestación directa de los sacrificios que ofrendó antes de marcharse del Cielo.

Cuando sus seguidores pidieron comida antes de comenzar sus tareas diarias, Orúnmila les dijo que por deferencia al mandato de

Oggún cortaran ramas del bosque y que comieran, así lo hicieron. Después de masticar las ramas durante largo tiempo, les dijo que tomaran agua, tal como Olokun lo había ordenado. El proceso de cumplir las instrucciones que Oggún y Olokun le dieron todavía se realiza en la actualidad por la humanidad, mediante la rutina de comenzar el día masticando ramas o cepillándose los dientes y enjuagarse la boca con agua.

Una vez cumplida la deferencia con los deseos de sus mayores, pues Orúnmila le había dicho a su gente que se alimentara de las plantas y los animales que abundaban en el asentamiento. Había alcanzado el éxito de crear el escenario para habitar de manera permanente en la Tierra. Satisfecho de que nada se interponía en el desenvolvimiento sobre la Tierra, Ókpele le propuso a Orúnmila que era el momento de enviarlo a informar a Oloddumare de que la Tierra ya era habitable para que Ulé se le uniera. Orúnmila estuvo de acuerdo, pero le dijo que primero debía invitar a Echu a que se le sumara en la Tierra antes de mandar a buscar a Ulé.

Antes de llegar, Orúnmila pidió a sus seguidores que construyeran una choza para Echu a la entrada del asentamiento [esta costumbre de ubicar el santuario de Echu a la entrada de las casas ha permanecido hasta nuestros días]. *Tan pronto como Echu se acomodó en su recinto, Orúnmila le envió un macho cabrío. Este se sintió muy contento al poder comer su alimento usual, pues pensó que no lo encontraría en la Tierra.* Cuando Ókpele vino a verificar que nada le faltaba a Echu, este le rogó para que le dijera a Orúnmila que lo perdonara por las dificultades iniciales que creó antes de marcharse al Cielo. Orúnmila lo perdonó y *le rogó quedarse sobre la Tierra para que fuera su punto de escucha y le permitiera alimentarlo sistemáticamente...*[9]

Es importante señalar en este sentido que cuando Orúnmila le dijo a Echu que siempre lo alimentaría y que sería su punto de escucha, estaba proclamando una ley del ifismo y la imagen de Echu en el tablero de adivinación es un recordatorio constante de este acontecimiento para enunciar que ninguna

profecía de Ifá es posible si Echu no interviene como la dinámica que posibilita la espiral de nuestras vidas.

Es por todos conocido que el chivo de color negro es el alimento básico en el sacrificio a Echu, pero no todos los iniciados en el ifismo conocen el porqué. El odu de Ifá Irosun Irete nos habla acerca de cómo el chivo se convirtió en el ofrecimiento básico para Echu, a consecuencia de la deuda que el hijo de Orúnmila tenía con el rey de la Muerte y cómo a partir de ese momento todos debemos ofrendar a Echu con chivos para pagar, en herencia, la deuda adquirida por él.

Ifá revela cómo el hijo de Irosun Irete, llamado Imonton (*Irenfoo* en bini) o Sabelotodo, molestó al rey de la Muerte. Para comprobar si en realidad tenía todo el conocimiento que implicaba su nombre, el rey de la Muerte le entregó un chivo para que lo criara, ordenándole traer los crías que este engendrara cada año. Aunque Orúnmila había pensado en comprar una chiva para que viviera con el chivo, *Echu le explicó que esa idea no iba a ser aceptada por el rey de la Muerte.*

Echu le dijo a Orúnmila que le entregara el chivo para comer y que él sabría qué hacer cuando llegara el momento.

Cuatro años más tarde, el rey de la Muerte envió un mensaje al hijo de Orúnmila, para que le trajera el chivo y sus crías. En ese momento, *Echu le pidió a Orúnmila comprarle otro chivo que también mató y comió, dejando una de sus patas y la cabeza. Él usó la pata para marcar huellas sobre el suelo y aparentar el movimiento de un rebaño de cabras.*

Echu también preparó sogas para amarrar un buen número de chivos. Luego acompañó a Orúnmila para responder el enigma del rey de la Muerte. Al llegar allí, Echu explicó que cuando ellos venían con los chivos un grupo de bandidos armados los atacó, robándose al chivo y a sus hijos. Para sustentar su explicación, Echu le mostró al rey de la Muerte, las sogas usadas para ama-

rrar a todos los chivos. El rey de la Muerte, entonces, se volvió a Echu, diciéndole que tendría que pagar por el chivo eternamente. En cambio, Echu reunió a las doscientas divinidades y les dijo que desde ese momento, si ellos querían paz y prosperidad, debían ofrecerle siempre chivos para reembolsar su deuda con el rey de la Muerte. Ese es el chivo que todos pagamos a Echu hasta estos días...[10]

Relación de Echu con el resto de la divinidades

A Echu se le ve muy vinculado con todas las divinidades; lo mismo ayuda a Changó a lanzar un rayo, que a Ozain a preparar medicinas, su poder se manifiesta tanto en ocasiones positivas como negativas. Es quizás a este nivel de interpretación que el profesor Wande Abímbola se refiere a Echu como a «una fuerza neutral», él ejecuta cualquier actividad cuando es persuadido a través del sacrificio. Muchos profundos conocedores de la religión yorubá sostienen el criterio de la existencia de divinidades más devastadoras que Echu; por ejemplo: Ikú, el rey de la Muerte; Oggún, divinidad de la ingeniería metalúrgica; Changó, divinidad de la electricidad; Sankpana, divinidad de las epidemias y Olokun, divinidad del agua. Todas son divinidades por derecho propio y no agentes de Echu, destruyen masivamente, no perdonan cuando son ofendidas y sus daños son irreparables cuando cobran la falta, el castigo por la ofensa es la muerte. Sin embargo, a Echu podemos verlo más bien como la deidad del soborno, él se vale de un arte muy peculiar para llamar nuestra atención: crear obstáculos en los caminos que transitamos para buscar el reconocimiento y lograr el sacrificio correspondiente, de lo que se infiere que Echu tiene una particularidad: no ayuda gratis.

Es importante señalar que la relación de Echu con el resto de las divinidades no es la de un amigo complaciente porque

desde el inicio de la Creación les creó todo tipo de dificultades al no obtener el reconocimiento que él exigía de ellas. Según revela una historia de Ifá del odu Babá Eyiogbe, el primer tropiezo que tuvieron en la Tierra se describe de esta manera:

[...] Él creó todo tipo de problemas para las divinidades como medio de obligarlas a reconocer sus poderes. Cuando las divinidades decidieron reunirse en la Tierra, todas convinieron en que cada una debía ofrecer a cambio una fiesta en sus hogares, en orden de antigüedad. A Orichanlá le indicaron comenzar las fiestas, ya que él era el representante de Oloddumare en la Tierra. Echu, advirtió, no obstante, que nadie podía reclamarle ser de los más antiguos, porque él estuvo por los alrededores cuando cualquiera de los demás vino a la existencia. Todos le pidieron que se mantuviera callado. Entonces Orichanlá procedió a organizar su propia fiesta. Ese día, tan pronto como la mesa estuvo preparada para la comida y para la bebida, Echu le tiró un vistazo (le clavó la vista con los ojos abiertos como en señal de asombro), a dos de los hijos de Orichanlá y todo el mundo abandonó la mesa para saber qué estaba sucediendo. Antes de que alguien pudiera hacer algo, los dos muchachos murieron.

El mismo incidente, ocurrió en diferentes grados, cuando le llegó el turno a las otras divinidades.

Al final, todas convinieron en dejar a Echu comenzar los festejos. En lo adelante, todos hicieron su fiesta sin dificultades ni obstáculos...[11]

Este incidente demuestra, claramente, que nadie puede ganar en alguna contienda con Echu, incluso Oloddumare, que se supone tenga el poder suficiente para eliminar a las fuerzas del mal del universo, no ha podido impedir que Echu more libremente entre nosotros.

Sabemos que Echu actúa con impunidad sobre todas las criaturas de Oloddumare y el odu de Ifá Ogbe Ogundá permite conocer otra historia acerca de la influencia que Echu, ya en el Cielo, tenía sobre las divinidades cuando, en los tiempos en

que se propusieron habitar por segunda vez la Tierra, fueron por adivinación para intentar salvar al mundo de las manos de Echu.

Para la época en que se intentó poblar el mundo por segunda vez, Oloddumare había creado cuatrocientas sesenta deidades subordinadas. La Tierra crecía y prosperaba con vigor, pero al Cielo llegaban noticias de que esta se había convertido, virtualmente, en el reino de Echu.

Todas las divinidades fueron por adivinación para saber cómo rescatar al mundo y fue Ogbe Ogundá quien consultó al oráculo. La prescripción aconsejaba sacrificar un chivo a Echu y servir todas sus cabezas juntas con un carnero padre para evitar que anduvieran contradiciéndose y peleando unos con otros. Ellos se alegraron de ofrendar sus cabezas con el carnero padre pero rehusaron ofrecer un chivo a Echu por ser, precisamente, el enemigo que venían a combatir en la Tierra. Hicieron el sacrificio en un lugar del Cielo conocido como Igun y al terminar la ceremonia decidieron tomar un nombre antes de salir de viaje; sin embargo, en este proceso, Echu ya había influido en las mentes de algunos de ellos y decidieron matar al jefe de la casa de Igun. Sankpana, la deidad de las epidemias, los retó a justificar aquella acción sin sentido y sobrevino una gran pelea que trajo como consecuencia que la mitad de las deidades subordinadas rehusaran venir a la Tierra y nunca lo hicieran. De esta forma, Echu comenzó a ganar, desde el Cielo, la batalla que las divinidades se habían propuesto ganarle en la Tierra...[12]

Se considera que Echu no tiene un culto propio como el resto de las divinidades, a pesar de tener más seguidores que estas, porque a él, no podemos verlo como una deidad más. Su altar es preparado en ocasiones por aquellos que, siguiendo la prescripción de su odu patrón, necesitan recurrir a su ayuda y evitar su antagonismo. Debemos comprender que, si bien existen «hijos» de Echu y por lo tanto sacerdotes de Echu, es porque él decidió bajar con el resto de las divinidades y al igual

que ellas traer un número de seguidores desde el Cielo que, por fuerza de la ley ciclica de la vida se mantienen como generaciones descendientes, pero este hecho, que no fue concebido por Oloddumare, crea desigualdades objetivas entre lo que se conoce como el «culto a Echu» y el culto al resto de las deidades, el siguiente ejemplo muestra una de estas diferencias: Echu puede ser servido en cualquier lugar y a discreción; en tanto que a las demás deidades hay que servirlas en el lugar y forma apropiados.

Siempre es bueno recordar que Echu existe de manera independiente aunque insoslayable y Oloddumare espera que todas sus criaturas reaccionemos a las fuerzas del mal sin agredir pero sí defendiéndonos de él y para eso, divinidades y hombres estamos dotados por el Ser Supremo del intelecto, solo tenemos que aprender a usarlo correctamente.

Otras consideraciones sobre Echu

La percepción que los seres humanos nos forjamos acerca del mundo que nos rodea y del mundo suprasensible está intimamente relacionada con las circunstancias en que tenemos la ocasión de conocer, aprender y valorar los elementos que conforman esos mundos objetiva o subjetivamente, porque la influencia sobre esa percepción la ejercen, desde el estado de ánimo por el que atravesamos un día determinado hasta las relaciones de producción que funcionan en el lugar donde vivimos. Los temas religiosos, como todos aquellos que tienen que ver con la filosofía de los pueblos, tienen detractores y seguidores fervientes y también un gran número de escépticos, además de los «revisionistas». Los que estudiamos seriamente el ifismo no estamos de acuerdo con que términos como hechicería, brujería y magia se vinculen, por un gran número de personas, con el sistema de adivinación literario-filosófico de Ifá y

tampoco vemos a Echu como al Diablo. Es realmente difícil asumir una filosofía de la vida como la yorubá en un mundo latino-occidental porque, en la práctica, tendríamos que pensar de una manera y actuar de otra para poder alcanzar la comunicación con nuestros conciudadanos. Pero aun así, es necesario que interioricemos los cánones por los que decidimos guiarnos de la forma más auténtica posible, solo así lograremos integrarnos al resto, comprender a los demás y hacernos comprender, pero sobre una base imprescindible: el respeto.

Concebir que Echu es el Diablo y que los practicantes del culto de los orichas son «brujos» es desconocer el fundamento de esta filosofía y a veces hasta los mismos iniciados incurren en errores de conceptos de lo que son y deben proyectar.

La filosofía, como casi todo en la vida, es un problema de interpretación, porque el mismo Oloddumare le habla a sus hijos en parábolas y depende, exclusivamente, del nivel al que seamos capaces de utilizar nuestro intelecto, la comprensión adecuada de los símbolos que componen cualquier forma sagrada de expresión.

Para llegar a comprender el papel de Echu como divinidad que, según Ifá, interviene activamente en el sistema planetario, es necesaria una mirada reflexiva y desprejuiciada de cualquier influencia procedente de otras religiones o cultos sincréticos.

El término «diablo» es empleado por las culturas latinas para nombrar a quien representa a las fuerzas del mal, identificado muchas veces con el chivo negro y es lógico que para los protagonistas del sincretismo en América fuera este la única asociación posible con Echu, pero fue un acto desesperado para salvar la identidad porque el yorubá no cree que el Infierno, admitido y propagado por la Iglesia, exista.

De la misma forma que a lo largo de la historia el hombre ha creado «dioses» que se acomoden mejor a sus intereses, el In-

fierno fue creado por una clase oligárquica como medio para sojuzgar «en nombre de Dios» a grandes masas, que ante tan aterradora descripción de la eternidad olvidaron que si hay algo que se parece realmente al Infierno es la Tierra, situada «debajo del Cielo», «el lugar» donde el hombre intenta depurar la energía negativa que arrastra individual o colectivamente. Es en cada uno de los viajes que el hombre realiza del Cielo a la Tierra, reencarnando a través del tiempo infinito, que se abre la posibilidad de lograr el mejoramiento astral, ya que el ciclo de la vida evoluciona en busca de la energía positiva de forma inevitable, apoyado en el servicio voluntario e incondicional a las deidades y a los ancestros, para lograr un estrato espiritual digno, que le permita acercarse a Oloddumare. La Tierra es «el lugar» donde Echu opera básicamente, porque el hombre no vive en compañía física de las deidades para que estas hagan valer las Leyes Divinas, es «el lugar» donde el hombre, perdida la memoria de los objetivos que lo hicieron venir del Cielo a la Tierra, tiene que luchar solo con su inteligencia para enfrentar el mal.

No nos identificamos con la idea de los religiosos occidentales acerca del «Infierno», puesto que en el cuerpo literario de Ifá no hay ninguna información que sustente su existencia, ni que Oloddumare pone a sus criaturas a arder en llamas eternas.

A través de este libro he tratado de demostrar que Oloddumare no creó a Echu ni al mal, pero eso no los hace inexistentes y para coexistir sin dejarnos vencer tenemos las prescripciones sagradas de Ifá. El ifismo es el sistema del pensamiento tradicional yorubá por excelencia; es el portavoz e intérprete entre los orichas y los hombres; es la expresión condensada del pensamiento, la comprensión y la sabiduría llegada a nosotros de una forma artística, bellamente concebida en forma de parábolas, metáforas y símiles donde las enseñanzas quedan a merced

de lo que cada quien interpreta, aprende y aplica, de lo que cada quien es capaz de metabolizar según su propio análisis y del nivel del pensamiento, comprensión y sabiduría del sacerdote, intérprete del oráculo; sin embargo, esa interrelación es fallida cuando la prescripción no va acompañada del sagrado deber de cumplir con el sacrificio que indica la adivinación. De hecho, no obtenemos algo si a cambio no entregamos una ofrenda. Ello es válido para todos los actos de nuestra vida. Cotidianamente damos y recibimos.

Ifá, considerado comúnmente «lo que marca el tiempo para usted», ofrece al ser humano no solo un concepto religioso de los pueblos tradicionalistas yorubás, sino que va más allá, ofrece una filosofía para la vida en el sentido material y espiritual; enseña a aquellos hombres que todavía no le han hallado una razón a su existencia a encontrarse consigo mismo y con su camino concreto, tomando como patrón la sentencia de las Leyes Divinas que a continuación aparecen.

Nadie debe aprovecharse indebidamente de la ausencia física de Oloddumare, para arrogarse a sí mismo su rol como Padre del universo. Todos debemos brindarle a Él su debido respeto como el Creador de todo, o sea, todos debemos comenzar nuestros trabajos en la Tierra rindiéndole debido respeto como nuestro Padre Eterno y nadie debe hacerle a otro lo que no le gustaría que le hicieran a él, lo que popularmente se conoce como la regla de oro. No debemos robarnos las propiedades los unos a los otros ya que en el Cielo el castigo por robo es la muerte. No nos mentiremos, no seduciremos a la mujer del otro y no haremos alguna otra cosa que tenga como resultado el dolor o sufrimiento. Se debe resistir el impulso de tomar venganza contra alguien, ya que una mutua desavenencia debe ser resuelta mediante sentencia comunal del Consejo Divino pues por cualquier cosa que se haga en perjuicio de la divinidad de un semejante se recibirá un castigo diez veces superior. El secreto del éxito será oír siempre a la voz silenciosa de la divinidad llamada Perseverancia...[13]

Los adeptos del ifismo tienen un conjunto de reglas a cumplir en la Tierra para su mejor desenvolvimiento, tales como:

Efectuar total y fielmente los sacrificios correspondientes a su odu patrón.

Realizar sacrificios al árbol de la vida como base de toda la existencia en la Tierra y así alcanzar tranquilidad y longevidad.

Ofrecer sacrificios al Dinero, pues este es un fenómeno hambriento que hace perecer a quien se acerca a él con gula y avaricia.

Sacrificar un chivo a Echu de forma sistemática para contrarrestar la deuda que posee cada individuo con la humanidad.

Brindarle habitualmente ofrendas a la divinidad de la tierra (Otá Olé).

No quebrantar las leyes o mandamientos divinos.

Los sacerdotes de Ifá no deben pertenecer a ningún club o asociación como medio de manifestación religiosa, sino con el único objetivo de efectuar clases de aprendizaje relacionadas con los odu de Ifá.

Los sábados no deberá efectuarse ninguna ceremonia religiosa relacionada con el ifismo.

No se obtiene algo sin ceder equitativamente su igual; a quien obtiene o se le es dado mucho, también se le pedirá de la misma forma su equivalente en tiempo, paciencia y materiales, pues según dice Ifá, es imposible ser joven, virtuoso y acaudalado a la vez.

En sentido general, el hombre lucha siempre contra el peligro inminente de muerte, catástrofes, conflictos, disputas, miserias, pobreza y escasez en medio de la ambivalencia que el destino de cada odu prescribe; sin embargo es bueno saber que la única forma de evadir o contrarrestar a esas fuerzas y arrancarle a la muerte eterna lo mejor a utilizar en la vida efímera, es el sacrificio.

Las doctrinas de Ifá enseñan a la humanidad el respeto a la ancianidad y que la mejor herencia que un hombre puede legar a sus hijos, es la de sus principios y su identidad, pues estos estarán orgullosos de su buen nombre, pero no de su riqueza mal adquirida.

Sobre la hechicería-brujería-magia

Estos términos se emplean por los occidentales para generalizar a las personas que actúan, según ellos, como «servidores del diablo» y se incluye, por cierto, a todos los practicantes de cultos que realicen sacrificios, sean humanos o no. La religión yorubá, y es necesario dejarlo claro, no practica sacrificios humanos y el cuerpo literario de Ifá lo fundamenta seriamente en el odu de Ifá Irete Meyi, aunque sí sacrifica animales inferiores, pero no a Echu solamente, sino a la divinidad que en un momento determinado lo necesita para poder ayudarnos.

Uno de los aspectos más importantes para comprender la filosofía de la vida a través del prisma que nos ofrece el ifismo, es admitir con lucidez y profundidad qué lugar ocupa cada elemento de la naturaleza dentro del sistema planetario. Demos por hecho que el sacrificio es la clave de la supervivencia y que, para poder eliminar o minimizar las perspectivas de peligro que asumimos al venir al mundo, necesitamos utilizar diferentes medios. La dinámica de la existencia se basa en un sistema organizado jerárquicamente, los animales, las plantas, los recursos naturales y los objetos que crea el hombre, tienen un fin.

Oloddumare dotó al hombre del intelecto y esto lo hace superior al resto de los organismos que conviven en la Tierra, así que el éxito que este logre dependerá solo de su capacidad para apaciguar a los poderes superiores. El odu de Ifá Ogbe Idí argumenta por qué el hombre está autorizado a utilizar, para sobrevivir, los elementos naturales inferiores a él.

La hechicería para los yorubás tiene una significación diferente y los practicantes de ese culto son, exclusivamente, los seguidores de la deidad Iyamí Ochooronga, que fue creada por Oloddumare con poderes y objetivos específicos.

En sentido general, las enciclopedias nos ofrecen como significado de brujería: *el arte u oficio del que sabe*, y la palabra *bruja* se relaciona con *saber* (conocer) pero a través del tiempo ha devenido la creencia de que la brujería es el empleo de medios sobrenaturales para dañar o perjudicar.

Según estudios de campo del señor J. O. Awolalu, el concepto general de las personas es que:

[...] una bruja es una persona conocedora que se supone posee poderes sobrenaturales a causa de formar una alianza con espíritus malos y mediante tal alianza y colaboración, la posesión del oficio que le permite realizar actos sobrenaturales que, en la mayoría de los casos, son destructivos. Por tanto, las brujas son vistas como la personificación del mal, como personas malas que hacen daño a otras [...]

[...] Por otra parte en su libro *Modern Witchcraft*, Frank Smyth ofrece un interesante y esclarecedor recuento de una resurrección y regreso de la brujería en las llamadas naciones civilizadas del mundo. En estas naciones a la brujería se le llama el «culto de Wicca». Se dice que «bruja» se deriva de la palabra «wicca» del inglés medieval que significa «sabio». En este libro se sostiene que:

[...] la brujería es la verdadera religión de Europa, usurpada por el cristianismo pero no desplazada del todo por este. Se trata del culto a las fuerzas creadoras del universo, el reconocimiento a las dos mitades que hacen el todo, la unión del macho y la hembra [...] negro y blanco [...] Es igualmente el medio a través del cual la humanidad logra canalizar las fuerzas originales de la Creación, los poderes mágicos de siglos atrás, traducirlos a términos físicos, y emplearlos para el bien o el mal [...]

[...] la brujería, donde quiera que se practique, tiene rasgos característicos. Ahora examinaremos estos rasgos tal y como se presentan en la tierra yorubá.

[...] la brujería es intangible, no se trata de algo que pueda ser manipulado o tocado [...] es síquica [...] está rodeada de misterios. Las brujas son en su mayoría mujeres, pero no es del todo desconocido que haya hombres que también practiquen la brujería.

Otra característica importante de la brujería es la organización de reuniones nocturnas. Estas reuniones se llaman *Ajo*.

Se dice que las brujas se reúnen de noche, entre la media noche y las dos de la madrugada mientras sus cuerpos físicos permanecen en cama en sus casas. La reunión no se efectúa de forma física. Si una persona común estuviera pasando cuando las brujas están reunidas, puede no verlas.

En la descripción de estas, Idowu dice:

[...] las brujas son seres humanos de gran determinación y con inclinación diabólica [...] Ellas son las verdaderas malvadas que derivan una sádica satisfacción en ocasionar desgracia a otras personas [...]

[...] Por otra parte, se espera que el hombre ame a su prójimo y la sociedad en que vive tiene ciertos principios de moralidad.

Si el hombre hace aquello que no es ético se describe como malo; pero si hace lo que es ético y aceptable, es bueno. En África a una persona mala se le dice frecuentemente que es un brujo. Nadel manifiesta esto de forma sucinta al decir:

[...] la mujer que se comporta como los nupes creen que se comportan las brujas, es alguien cuyo carácter contradice los preceptos e ideales comunes de conducta; es alguien de condición malvada, excéntrica, atípica [...] no es de una anormalidad física [...] que sencillamente es una cuestión de mala suerte [...] sino, de la anormalidad de lo social y moralmente desviadas.

En otras palabras, cualquiera que haga aquello que es contrario al patrón aceptable para la sociedad, particularmente cuando la persona involucrada hace algo que es lascivo para la sociedad, se le tildará de bruja.

Se cree que este es el mundo de Oloddumare, que el Creador del mundo es bueno y que Él quiere que el hombre tenga lo mejor de la vida, por lo tanto, si existen elementos evidentes de maldad, deben existir igualmente algunos factores responsables de este quebrantamiento del flujo ordenado y uniforme de la vida. Así se introduce la brujería para explicar las desgracias. Cuando en la vida social y doméstica surgen ansiedades y tensiones, cuando las cosas no marchan de acuerdo con lo previsto, cuando hay infecundidad o esterilidad, depresión o miseria, terribles accidentes o muertes prematuras, fracasos en los negocios, en los estudios y otras actividades, los africanos culpan a la brujería. De esta forma, cuestiones que de otra manera hubieran resultado difíciles de explicar, encuentran una sencilla justificación.

Los yorubás tienen la creencia de que las brujas poseen unos pájaros que producen un chillido peculiar cuando vuelan en medio de la noche en su trayectoria hacia el *Ajo* (lugar de reunión). Los ancianos que se hallan fuera de sus casas o los que todavía están despiertos dentro de estas, generalmente se dirigen al pájaro diciendo: Uno no puede decretar que las cazadoras de orichas (las divinidades) no cacen, siempre que ellas no cacen a nuestro vecino cercano, ¡buen viaje!

Esta es una forma de rogar a las brujas que no le hagan daño alguno al que suplica. Igualmente demuestra que la gente cree que las brujas son seres terribles y que constituyen una fuente de temor para los humanos. Al igual que los cazadores salen en expediciones, las brujas salen en misión de búsqueda de seres humanos a quienes poder destruir...[14]

A través de la investigación, se ha llegado a descubrir que los brujos pertenecen a una esfera cosmogónica, que les ha merecido el nombre de los Ancianos y Dueños de la Noche. A partir del odu de Ifá Osá Meyi, ellos llegaron a asentarse en el mundo y se convirtieron en poderosos. Tanto, que ninguna otra divinidad puede someterlos. Ellos pueden desbaratar los

esfuerzos de todas las demás divinidades que dejen de darles su debida consideración. Según plantea Ifá la única fuerza o divinidad que puede vencer la fortaleza de la brujería es el Suelo/Tierra.

También el odu de Ifá Osá Meyi nos muestra un juramento propuesto por Orúnmila y Orichanlá a las brujas, contra la destrucción injustificada de las vidas humanas. Esto nos dice el por qué las brujas no tienen poder para destruir a los verdaderos hijos de Oloddumare, así como tampoco a los seguidores devotos de Orúnmila.

Esta investigación demuestra, además, que no son tan malos como en muchas ocasiones los pintan. Como todos los grupos de cuerpos celestiales y terrenales, hay hechiceros (brujos) benévolos y malévolos.

Probablemente, ellos dirigen el más justo sistema de justicia porque no condenan sin prueba justa y acertada. Si alguien se les acerca con una acusación contra cualquiera, considerarán todas las partes antes de tomar una decisión. La forma más fácil de tratar con ellas es a través del apaciguamiento y ejemplo de ello es la actitud de Orúnmila que no resuelve ningún problema valiéndose de la confrontación a no ser que todos los medios de conciliación hayan fallado.

Los diferentes puntos de vista que hemos analizado acerca de este culto nos permiten afirmar que la relación de Echu con la Hechicería es igual a su relación con las otras divinidades, no hay entre ellos un nexo diferente porque Echu actúa por igual con todas las criaturas de Oloddumare e Iyamí Ochoo-ronga es una de ellas.

Después de este análisis estamos en mejores condiciones de comprender las diferencias entre los conceptos más auténticos de la filosofía yorubá y de poder discernir dónde empieza, y cómo opera en esta forma de vida, la transculturación.

Capítulo IV

Presencia y significado de Echu dentro del cuerpo literario de los odu de Ifá

Fue cuando se lanzó Ifá
para la presencia y respondió la permanencia.
Un llamado al Cielo significa la muerte,
estar muerto significa estar vivo en el Cielo.
Se realizó la profecía de Ifá para él,
aquel que iba a hacer sentir a todos su presencia,
para aquel que exigía respeto y sacrificio.

Odu de Ifá Ogbe Irete

Como hemos podido apreciar en los capítulos anteriores, la participación de Echu en el proceso que concierne a una consulta con el oráculo es de vital importancia como elemento alrededor del cual gira el mecanismo que nos permite convertirnos en ganadores o perdedores. Un cuidadoso examen del sistema adivinatorio de Ifá revela la presencia constante de Echu en todas sus historias, porque es quien permite que nuestras necesidades se puedan corporeizar o no a partir del control de aquellos que realizan los sacrificios prescritos; por lo tanto, su existencia no es pasiva y como ejemplo de ello se expondrán un grupo de historias que permiten transitar por aspectos importantes y sugerentes, para cualquier persona ante determinadas circunstancias de la vida, en las que Echu asume un papel determinante valiéndose de diferentes artimañas para lograr sus propósitos.

Consecuencias de la negativa y demora del sacrificio

Por las características de Echu se deduce el resultado que deviene la negativa o demora del sacrificio, pero en las siguientes historias observamos que el desenlace no siempre es el mismo,

aunque invariablemente nos perjudica, porque él actuará, dependiendo del odu patrón que marcó la ofrenda y de nuestro propio odu patrón (entiéndase que todos tenemos un odu patrón al venir del Cielo a la Tierra, aun cuando no lo conozcamos), para que el sacrificio sea ejecutado.

El siguiente ese Ifá del odu Oyekú Meyi demuestra cómo Echu puede provocar hasta la muerte prematura a una persona que se niegue a sacrificar y a reconocer su presencia.

Oyekú Meyi reveló la historia que cuenta cómo vino Jewesun a este mundo. El sacerdote de Ifá que le hizo la consulta antes de que abandonara el Cielo fue llamado:

> *Cuando se llama a la muerte desde una distancia,*
> *es un ser viviente el que responderá a la llamada.*

El hijo de Oloddumare, que se llamaba Jewesun en el Cielo, recibió la orden de sacrificar una oveja y tela roja con el fin de sobrevivir al complot de los seres humanos contra su estancia en la Tierra. *También se le dijo que ofrendara un chivo a Echu, pero él se negó, porque había jurado venir al mundo para destruir a las fuerzas del mal representadas por Echu.* Sin embargo, estuvo de acuerdo con sacrificar la oveja y la tela roja. El sacerdote de Ifá le dijo que si no hacía el sacrificio los agentes de Echu acortarían la duración de su vida y sus labores de misionero en la Tierra. No obstante, como había hecho los sacrificios de la oveja y de la tela roja, resucitaría luego de tres días y su fama sobreviviría después de regresar al Cielo.

Cuando llegó al mundo y estaba a punto de comenzar su tarea de predicar la objetividad de la verdad —la forma en que las personas viven en el Cielo y el amor de Oloddumare por sus criaturas—, *Echu se le apareció en sus sueños y le advirtió que ni siquiera el propio Oloddumare había logrado eliminar su influencia en todo el sistema planetario. Echu le explicó que si no le entregaba un chivo sería responsable de las consecuencias, pues él influiría sobre sus seguidores para que lo destruyeran.*

Jewesun se negó una vez más a servir a Echu, sobre la base de que el bien nunca claudica ante el mal. Jewesun murió tres años después de comenzar su labor sobre la Tierra...[1]

A continuación una historia de Ifá del odu Eturukpón Meyi nos permite analizar otra forma en que la negativa a sacrificar influye en contra del transgresor frustrando sus planes.

A propósito de este ese Ifá, nos referiremos al tigre como a Ekun y al gato montés como Ogbo.

Ogbo tuvo un sueño terrible y decidió ir a Orúnmila por adivinación. Ekun y Ogbo nacieron de los mismos padres. Después de la adivinación, Orúnmila le dijo a Ogbo que ofrendara su cabeza con un guineo, porque su hermano Ekun tramaba matarlo. Le aconsejó que se abstuviera de servir a las cabezas de otras personas, sin importar el pretexto. Ante todo, debía de ser muy cuidadoso y atento a los acontecimientos que lo rodeaban. Él hizo el sacrificio.

Ekun también fue a Orúnmila por adivinación para saber cómo matar a su hermano para comérselo. *Se le aconsejó que diera un macho cabrío a Echu y aunque prometió ante Orúnmila hacer el sacrificio, cambió de idea antes de llegar a casa. Él se cuestionaba que la carne de macho cabrío con la que debía hacer el sacrificio era más rica que la del débil Ogbo. Por lo tanto, rehusó cumplir el sacrificio.* Mientras tanto, Ekun se acercó a otros animales y les prometió que se abstendría de matar a alguno de ellos si inducían a Ogbo para que cayera en su trampa, les dijo que lo convencieran para que viniera y sirviera su cabeza (la de Ekun) y de este modo tener la oportunidad de capturarlo. El leopardo, que también procedía de los mismos padres, se ofreció como voluntario con dos de ellos para convencer a Ogbo.

Entre tanto, Ekun amarraba un chivo para servir su cabeza. Después frotó su cuerpo con aceite de palma para fingirse enfermo. Cuando el leopardo llegó a la casa de Ogbo, le dijo que su hermano Ekun estaba muy enfermo y que el adivino le había aconsejado que únicamente él podía salvarlo sirviendo su cabeza y aunque recordó el conse-

jo de Orúnmila, de que no sirviera a la cabeza de nadie, no se pudo rehusar. Al llegar allí, se encontró con el resto de los animales que se compadecían de Ekun, había un ambiente de melancolía incalificable y parecía como si Ekun estuviera realmente a punto de morir.

Sin embargo, al mirar fijamente a los ojos de Ekun, Ogbo comprendió que su hermano fingía. Entonces, propuso que la víctima del sacrificio fuera el chivo. Este debía ser matado por otro animal, y después él usaría la cabeza cortada del chivo para aderezar la cabeza de Ekun, de acuerdo con la tradición; su sugerencia fue aceptada y la hiena mató al chivo y dio la cabeza a Ogbo.

Mientras, Ogbo rezaba con la cabeza del chivo en la mano, bailaba echándose hacia atrás y apuntaba la cabeza en dirección a Ekun. Mientras lo hizo así, él cantaba, alababa a Orúnmila, que hizo la adivinación de esta manera:

Ologbon logbon kii shebi ojo
Ifa bolo bolo niitee ekun,
Odifafun funmi olu ifaa
Mogbo. moru
Eyiin eyiin lamujo, eyiin jo are.

Mientras cantaba, seguía hacia atrás bailando. Después de adoptar una posición de ventaja en la distancia, frotó su propia cabeza con el cráneo del chivo y corrió lejos. Cuando Ekun vio el giro inesperado de los acontecimientos acusó a los otros animales de consentir la huida de Ogbo. Al instante, atacó bruscamente a algunos de ellos y los devoró. Así fue como Ogbo sobrevivió a la malvada artimaña de Ekun debido al sacrificio que hizo, *mientras que los instintos malvados de Ekun contra Ogbo no pudieron manifestarse por causa del sacrificio que él rehusó hacer...*[2]

Por su parte el odu de Ifá Ogbe Obara nos revela cómo Echu puede suscitar tragedias cuando una persona no sacrifica lo que tiene prescrito.

La primera adivinación importante que realizó Ogbe Obara fue para tres hermanos. El padre de los hermanos recolectaba pescado en el lago, sacaba el agua y atrapaba los peces.

Los hermanos fueron donde Orúnmila para ver cómo mejorar el negocio de su padre, *él les aconsejó darle un chivo a Echu*.

Cuando dejaron su casa comenzaron a dudar sobre hacer o no el sacrificio a Echu, pues el padre tenía éxitos sin hacer sacrificios.

La boa (*oka* en yorubá y *aru* en bini) fue también a Ogbe Obara y este le indicó darle un chivo a Echu para poder sobrevivir a la muerte que le había quitado la vida a su padre y que sirviera a su cabeza. Solo sirvió con coco a su cabeza, pero no hizo el sacrificio a Echu.

También el conejo fue donde Ogbe Obara y este le dijo que sirviera a Echu con un chivo y a su cabeza con un guineo para evitar problemas en su casa. Iroko también fue por adivinación, el guineo igual, todos recibieron el mismo consejo, pero ellos rehusaron hacer el sacrificio.

Mientras tanto, los hermanos fueron a su trabajo y cuando el mayor se metió a sacar el agua, se hundió en el pantano; al segundo, al intentar rescatarlo, se le separaron las manos del cuerpo; y al tercero, al intentar gritar, se le rompió la mandíbula.

Cuando la ardilla vio lo que sucedía comenzó a reír y a saltar, pero la rama en la que estaba se partió y cayó sobre la boa que descansaba debajo. Las carcajadas de la ardilla y la embestida de la rama del árbol le recordó a la boa que esos fueron los incidentes que provocaron la muerte de su padre y sus hermanos. Rápido, la boa fue al agujero del conejo a implorarle refugio. En ese momento la coneja estaba lactando a sus siete hijos recién nacidos y no se opuso a que la boa se quedara, pero ya al amanecer esta se había comido a todos los conejitos y estaba buscando a la coneja para comérsela también.

Para salvar su vida el conejo fue a la casa del árbol Iroko quien le dijo que tuviera cuidado al acomodarse porque una de sus ramas le dolía. El pánico del conejo le hizo olvidar la advertencia y se trepó en la rama afligida, en ese momento el guineo estaba escondiendo doscientos y un huevos al pie de Iroko, pero el peso del conejo rompió la rama y cayó sobre los huevos; al ver aquel desastre el guineo decidió provocar conmoción en la Tierra y en el Cielo y comenzó a gritar: *Ara kanmi gogogogo*. El grito del guineo indica

guerra repentina en el bosque y, al oírlo, los animales empezaron a correr sin orden ni concierto.

Oloddumare, que había oído los gritos, envió a un caballero del grial celestial para ver qué pasaba; este, inmediatamente, ordenó un alto al fuego, le pidió a los animales que le explicaran el por qué de ese desconcierto, y ellos le dijeron que la causa era el grito del guineo.

Iroko contó que esa rama la tenía deformada hacía cuatro años y que el conejo la había roto al caminar sobre ella. Este explicó que la boa había abusado de su hospitalidad al comerse a sus hijos. La boa a su vez se disculpó diciendo que la ardilla la había asustado y fue buscando refugio a casa del conejo, pero recordó a su vez que fue el Creador mismo de toda existencia quien autorizó a la ardilla a que anunciara su paradero, pues él había matado al conejo de Oloddumare y la ardilla articuló la carcajada que llevó a la muerte a sus familiares y antepasados.

La ardilla explicó que le causó risa la experiencia de los tres hermanos en la laguna. El caballero llamó a los tres hermanos y todos salieron de sus aflicciones, instantáneamente, explicando que sus desdichas eran por no haber hecho sacrificios.

El caballero, conocido como Omo-oni ghorogbo odu, los amonestó para que siguieran la tradición de su padre, les recordó que este acostumbraba a sacrificar un chivo a Echu, anualmente, antes de pescar. Les dijo que hicieran la ofrenda pues Echu provocaba todos esos desastres por la negativa a sacrificar. En cuanto a la ardilla le prohibió reírse de la desgracia ajena para no atraer la ira del cazador. Culpó a la boa por la desconsideración con el conejo y advirtió a este que bloqueara la entrada de su casa para evitar agresiones; esa es la razón por la que hasta el día de hoy el conejo bloquea su madriguera en varios puntos.

En lo adelante, la boa debía abstenerse de entrar en cualquier cueva, por eso no entra a ninguna. El caballero también absolvió a Iroko, pero le dijo a la guinea que nunca más pusiera sus huevos en ningún árbol, sino que los ocultara en una cueva o en la arena del desierto...[3]

Otro ese Ifá, pero del odu Idí Okonrón, nos habla de cómo la negativa ante el sacrificio puede impedir que se llegue a consumar la suerte.

Idí Okonrón tenía dos amigos, uno de ellos era campesino, mientras que el otro era cazador. En una ocasión, él realizó adivinación para ellos dos y le aconsejó al campesino *sacrificar un chivo a Echu para que pudiera materializarse un regalo que venía hacia él producto del descuido de alguien. También aconsejó al cazador servir a Echu con un halcón* (*asa* en yorubá, *ahua* en bini), *contra el riesgo de una fortuna incompleta* (*amubo* en yorubá o *osobo no ma suno* en bini). *Ninguno de ellos realizó el sacrificio*.

Mientras, el cazador fue al bosque y disparó a un elefante. El elefante se extravió para morir en la granja del campesino. Cuando el campesino vio al elefante en su granja corrió alegremente a su casa para que la gente lo ayudara a descuartizarlo. Ellos llegaron a la casa y se encontraron con el cazador que había seguido las huellas y el rastro de sangre del elefante moribundo hasta la granja.

El cazador comenzó a requerir que había sido él quien disparó al elefante y el campesino argumentaba que ese era su propio obsequio para reclamar porque él era propietario de la granja en la cual murió. Los dos amigos estaban a punto de luchar por el elefante y la gente neutral decidió que la disputa debía remitirse al rey.

Cuando llegaron al palacio del rey, él insistió que Idí Okonrón debía ser invitado para que lo ayudara a decidir el asunto. Al llegar al palacio, Idí Okonrón le explicó al rey que los contrincantes eran sus amigos secretos y que ellos habían hecho adivinación contra el hecho que finalmente ocurrió, pero rehusaron realizar los sacrificios recomendados.

Él declaró que había orientado al campesino ofrendar a Echu con un chivo para que el obsequio que venía a él se materializara. También le había dicho al cazador servir a Echu con un halcón contra el riesgo de una suerte incompleta. Ambos faltaron al no realizar los sacrificios y confirmó que los problemas se crearon por la des-

obediencia. Él proclamó que para aclarar todo de forma correcta ellos primero deberían realizar sus respectivos sacrificios.

En ese aspecto, el campesino agradeció a Idí Okonrón y procedió a realizar su ofrenda.

Por su parte, el cazador se mantuvo firme e insistió que no veía razón para un sacrificio por algo que le pertenecía sin dudas a él y argumentó que si el elefante era descuartizado, la bala venenosa que lo mató lo seguiría a él.

En ese momento, Echu influyó al consejero jefe del rey para que se refiriera a la convención que establecía que en un juego a muerte, el animal pertenece a la persona dueña de la tierra en la cual cae. Finalmente, se decidió que el elefante pertenecía al campesino...[4]

Una manera muy peculiar de Echu manifestarse contra la negativa del sacrificio es crear obstáculos para que la persona reaccione favorablemente ante las dificultades y termine por realizar la ofrenda como nos muestra el siguiente caso del odu de Ifá Osá Meyi.

La primera hazaña de Osá Meyi como sacerdote de Ifá fue partear a una mujer embarazada. Desde el principio, Echu había estado esperando por él para comenzar su ministerio antes de tomarlo como rehén para obtener su macho cabrío. Tan pronto como creció y se hizo hombre, se casó con una hermosa joven que también era una bruja. El pueblo completo en el que vivía era, de hecho, un lugar infectado de brujas. Echu lo impulsó a ese lugar como castigo por haber rehusado torpemente a darle un macho cabrío. Cuando llegó al pueblo descubrió que todo el mundo había salido para la finca, de manera que esperó hasta el día siguiente en que todavía estaba desolado, pues solo había una mujer embarazada que estaba trabajando.

Como era la única persona por los alrededores, él ayudó a la mujer a alumbrar a su hijo. Terminada la labor, sintió que lo vencía el apetito, pues no había probado alimento alguno desde el día anterior. Cuando intentaba encontrar algo de comer en la casa, se trasladó al

elevado mostrador que almacenaba provisiones donde, inadvertidamente, dejó caer un huevo que se rompió. El siguiente objeto que tocó cambió de inmediato la pigmentación de sus dos manos a blanca albina. Este incidente lo asustó tanto que corrió hacia la manigua. Cuando los habitantes del pueblo regresaron de la finca, la mujer recién parida les dijo que había un visitante en el pueblo. Al oír de su llegada, empezaron a buscarlo porque él era seguramente la próxima víctima de sacrificio para el culto de la Hechicería.

Entre tanto, él se encontró con un cazador en el bosque que le dijo que el pueblo en el que se había instalado estaba habitado totalmente por brujos que ahora lo estaban buscando y que su vida peligraba. Para evitarlo, él debía entregar un macho cabrío a Echu, enseguida.

Entonces, él extrajo un macho cabrío de su bolso de adivinación y lo dio a Echu. Después del sacrificio, el cazador consiguió hojas en el bosque y lavó la cabeza de Osá Meyi con ellas, él no sabía de dónde el cazador había conseguido el agua y la olla para lavar las hojas. *Fue entonces que comprendió que Echu, probablemente, se había transfigurado en el cazador.* Así, su cuerpo completo y sus dos manos recobraron la pigmentación normal, al instante.

El niño recién nacido, que habló desde el día en que vio la luz, narró cómo Osá Meyi vino al pueblo y cómo consiguió que le cambiara el color de las dos manos. Las personas pensaban que sería fácil prenderlo con esa señal de identificación, pero después del lavado que el cazador le dio, todo su cuerpo se volvió más oscuro que antes.

Cuando intentaba escapar, Echu le dijo que se escondiera porque era necesario falsear la información dada por él para que las brujas lo persiguieran dondequiera que fuera y lo mataran. Echu enfatizó que ya él era un objetivo y que una vez que los brujos señalaban a alguien, no había manera de derrotarlos, excepto con sacrificios; por eso, él estuvo de acuerdo en seguir a Echu hasta el pueblo.

Al llegar, la mujer lo identificó como el hombre que había dejado caer el huevo y había ensuciado su medicina. Cuando le preguntaron a Osá Meyi, él lo negó. Ellos le pidieron que extendiera sus manos y descu-

brieron que ambas tenían el mismo color de todo su cuerpo, tan oscuro como carbón de leña. Entonces, todos se volvieron contra la mujer para que explicara de qué manera ella supo que había sido el extranjero el que cometió la ofensa y ella reveló que había sido su niño quien se lo dijo.

Como estaba claro que la mujer había mentido, la acusaron de ingrata por tratar de destruir al hombre que vino en su ayuda, para el logro de un parto seguro, en un momento en que no había nadie para asistirla. Muy rápido, los ancianos restituyeron el veredicto de muerte por ejecución sobre la mujer y su hijo. Osá Meyi intercedió en vano para que perdonaran la vida de ambos, pero ellos le dijeron que no desperdiciara palabras porque no había nada que se pareciera al perdón en su tradición más antigua. La madre y el hijo fueron ejecutados porque estaba prohibido —mediante pena de muerte— mentir al pueblo.

Para agradecerle a Osá Meyi la ayuda que le brindó en ausencia de ellos, lo recompensaron con regalos compuestos de un hombre, una mujer y una cabra, todos brujos. Al llegar a casa, él ofreció la cabra a Ifá *y entregó otro macho cabrío a Echu, en agradecimiento por haberlo rescatado en un momento crítico...*[5]

Hasta este momento conocemos diferentes consecuencias que nos puede traer la negativa del sacrificio, a continuación veremos cómo esa negativa inicial, en algunas ocasiones, nos impone realizar ofrendas dobles, ejemplo de ello es el odu de Ifá Iwori Irosun.

Al molinero de aceite del cenagal le iba bien en su negocio pero lo acechaba una pretensión irresistible de cometer un asesinato. Él decidió ir a Iwori Irosun para la adivinación, *le aconsejaron ofrendar sin retraso un chivo a Echu. Él no realizó el sacrificio.*

Una mañana fue a la arboleda con su esposa a cortar frutas de palma. Estando en el bosque acusó repentinamente a su esposa de querer dejarlo. A pesar de que ella negaba tener tales intenciones le cortó una de las orejas, pero esta continuó negando la acusación y él terminó por asesinarla.

Un cazador que estaba mirando desde lo alto de un árbol, vio como el hombre asesinó a su esposa y bajó de su punto de observación y se dirigió a la casa de la madre de la mujer para decirle que su yerno había matado a su hija. Todos fueron al bosque, donde encontraron al asesino llorando sobre el cadáver de su esposa. Él imploró comprensión, pues no supo cómo lo hizo, sugirió que había un metafísico en la aldea que tenía el poder de revivir a las personas muertas. Fueron en tropel a la casa del hombre, que también era vidente; este *lo acusó de no haber realizado el sacrificio que debía a Echu. El hombre le dijo que el sacrificio se había duplicado y que en ese momento Echu demandaba dos chivos.*

Rápidamente, salió a buscar los dos chivos para el sacrificio. Después, el metafísico fue a trabajar en el cadáver de la mujer muerta y le devolvió la vida. Todos regresaron a la casa regocijados...[6]

El odu de Ifá Iwori Eká presenta otro ejemplo de ofrendas que se duplican por la desobediencia a los consejos del oráculo.

Iwori Eká realizó adivinación para un hombre vanidoso llamado Kayode. Él era muy rico pero alardeaba de ello fanfarroneando constantemente cuando paseaba. Después de la adivinación, Kayode le dijo al sacerdote de Ifá que él ostentaba una posición merecedora de responder al sobrenombre de Alakoya, que es ser llamado Kayode Olowo. Existía otro Kayode en el pueblo que quería pedir dinero prestado a Kayode Olowo, quien estaba preparado para prestarle el dinero requerido, lo cual proporcionaría llegar a ser conocido como Kayode Atosi o el inteligente. El pobre hombre no tenía otra opción, que no fuera aceptar las condiciones.

Sin embargo, Kayode Olowo *fue aconsejado después de la adivinación dar un chivo a Echu para evitar pagar un alto precio por su gloria-vanidosa, pero rehusó realizar el sacrificio*. Cuando Kayode Atosi no pudo restituir el préstamo que pidió, él se ofreció para trabajar en la granja de Kayode Olowo y así pagar la deuda.

Un día, Kayode Olowo cabalgó a la granja para inspeccionar a los trabajadores. Mientras iba en dirección a la granja, se encontró con Kayode Atosi en el camino que regresaba de recoger estacas para apoyar tallos de ñames. Kayode Atosi lo saludó en la forma usual. —Buenas tardes señor—. Kayode Olowo inquirió a Kayode Atosi por no postrarse para saludarlo a pesar, de las estacas que cargaba sobre su cabeza. En el momento, que se movió para golpear a Kayode Atosi con su porra, *Echu lo empujó del caballo y cayó a tierra.*

Al mismo tiempo, un jefe mayor que venía detrás, observó lo que pasó. El jefe corrió para ayudar a Kayode Olowo y descubrió que este se había fracturado una pierna. El jefe y Kayode Atosi cargaron a Kayode Olowo hasta casa del especialista de la zona en ortopedia. Entre tanto, el jefe le preguntó a Kayode Atosi por qué fue tan vilmente tratado por su amo, sin saber que el desvalido hombre era esclavo. Kayode Atosi le explicó las circunstancias que lo llevaron a la servidumbre: un empréstito de treinta cobos. Inmediatamente, el jefe le dio treinta cobos para que comprara de nuevo su libertad.

Por su parte, *Echu había influido al especialista ortopédico para que le preguntara a Kayode Olowo si tenía alguna deuda de sacrificio por pagar y este admitió haberse negado a dar un chivo a Echu.*

El ortopédico indicó que sanaría a Kayode Olowo bajo dos condiciones: *que doblara el sacrificio prescrito a Echu* y que estuviera de acuerdo en ser llamado Kayode, simplemente, y no Kayode Olowo. No tenía otra opción que aceptar las condiciones...[7]

Resultados ante la obediencia del sacrificio

Si la participación de Echu en las consecuencias que trae la negativa del sacrificio son evidentes, su actividad es igualmente importante cuando se trata de otorgar beneficios para recompensar la obediencia de la ofrenda prescrita. Esta dádiva se asienta, básicamente, sobre la base de no obstaculizar el

camino que nos conduce al logro de nuestros objetivos. Seguidamente varios ejemplos ilustrarán algunas de las diversas formas en que se manifiesta la estrategia de Echu.

El siguiente ese Ifá odu Babá Okonrón Meyi narra cómo este logró solucionar un gran problema en la cuidad de Ife producido por una grave sequía.

Una vez, la ciudad de Ife estaba sufriendo de una fuerte hambruna. Hubo una larga sequía y todos los hacedores de agua de los alrededores habían intentado, en vano, obtener lluvia. Ellos oyeron hablar de la fama de Okonrón Meyi y enviaron por él a un campesino que no dominaba ampliamente el arte Ifa. Antes de responder a la invitación, fue por adivinación y le dijeron que hiciera sacrificio para poder partir a Ife.

Al llegar a Ife vio la devastación causada ya por la sequía, pero *Echu, que era responsable de las dificultades, había conseguido la ofrenda correspondiente y con rapidez abrió las compuertas para dejar pasar el agua del Cielo. La lluvia comenzó a caer desde la misma noche de la llegada de Okonrón Meyi, después de haber empleado solo polvos divinos y el encantamiento apropiado. Llovió, ininterrumpidamente, durante tres días y los habitantes de Ife empezaron a regocijarse en alabanza de Okonrón Meyi, por el milagro.*

El sortilegio o encantamiento utilizado por Okonrón Meyi fue como sigue:

> *La batalla del calor (*animosidad, odio*) nunca conquista*
> *a la cuchara*
> *y la cuchara nunca rompe en la sopa...*[8]

El odu de Ifá Oché Meyi recibió la gracia de vivir más tiempo que ningún otro odu en la Tierra y con esta historia se revela otra circunstancia en la que Echu permite, a quien sacrifica, alcanzar su bienestar.

Los olodú, tenían el hábito de ir al río a lavar las señales de la vejez de sus cuerpos. Después de cada baño salían luciendo mucho más jóvenes de lo que en realidad eran. En una de sus reuniones semanales, los dieciséis olodú acordaron ir al río para su sesión anual de limpieza de señas.

Al llegar a la casa de la conferencia, Oché Meyi invitó a uno de sus sacerdotes de Ifá llamado Gere gere shelu Gere, a realizar adivinación para el prometedor viaje al río y este le aconsejó *ofrendar un chivo a Echu debido a los beneficios que le esperaban. Él realizó el sacrificio sin ninguna demora.*

En el día señalado todos los olodú se reunieron en el río y comenzaron a tomar sus zambullidas por orden de antigüedad. Cada uno debía zambullirse tres veces en el río. Cuando llegó el turno de Oché Meyi, que es el decimoquinto olodú, él se sumergió la primera vez y salió del río con un pez seco en su mano izquierda y un pez fresco en la derecha. Realizó una segunda zambullida y emergió con un pedazo de tela blanca en su mano izquierda y otro de tela negra en la derecha. En su tercera y final zambullida, salió con doscientos cauries en su mano izquierda y cuentas en la derecha.

Los otros olodú lo acusaron de hacer magia, pero él rehusó diciendo que no sabía cómo realizar adivinación, y mucho menos magia.

Al llegar a la casa reunió a todos sus sacerdotes de Ifá vicarios y les pidió que interpretaran sus hallazgos en el río. Ellos le dijeron que los peces indicaban *que él viviría lo suficiente para disfrutar de todas las cosas buenas de la vida. La tela quería decir que viviría en paz y concordia hasta el fin de sus días, que serían muchos. Los últimos hallazgos significaban que él iba a vivir una vida de prosperidad y abundancia. Realmente él vivió una vida plena y más larga que ningún otro olodú en la Tierra...*[9]

La siguiente historia, del mismo odu, expone cómo Echu logra que las cosas no se vean en su real dimensión para salvar a Oché Meyi, que le realizó sacrificio, y confundir a quienes pretendían dañarlo.

Oché Meyi llegó a ser muy famoso y próspero. Él no sabía que su esposa era una bruja y estaba planeando destruir su fama y riqueza. Una noche tuvo un sueño temeroso en el que era encadenado. Entonces, invitó a dos de sus más eficientes sacerdotes de Ifá para que le consultaran el oráculo. Ellos se llamaban Eshi Suure y Eshi Joson. Le dijeron que realizara sacrificios enseguida para evitar el peligro de ser enjuiciado y puesto en prisión, *que le diera un chivo a Echu*, un cerdo a Ifá y una cabra a su cabeza.

Ese día, su joven esposa fue al mercado y alertó a los vendedores de sombreros, de gallinas, cabras, telas, cerdos y a los vendedores de cualquier otra mercancía, que tuvieran cuidado porque un ladrón (cuya descripción coincidía con la de su esposo) estaba en el pueblo planificando un atraco. Las personas del mercado comenzaron a preguntarse de dónde venía esa mujer y les dijeron que venía de Oke Tase, en Ife donde vivía su esposo.

La noticia fue informada al rey de Ife, quien ordenó a los ejecutores reales prepararse para la consumación de la prueba sumaria del ladrón después de posicionar a los guardianes para prenderlo tan pronto como saliera a realizar sus fechorías.

Ya Oché Meyi había realizado los sacrificios a Echu, a Ifá, a su cabeza, a Oggún y a la Noche cuando se dio la orden. Después del sacrificio —la mujer, *que era la esposa desterrada de Echu en el Cielo, de donde escapó a la Tierra*— robó varias mercancías del mercado y las escondió en casa de su esposo, Oché Meyi.

Inmediatamente, los dueños de las mercancías robadas buscaron la casa del ladrón con la descripción dada por la mujer. *Después de haberse comido su chivo, rápidamente, Echu instaló un velo misterioso alrededor de la casa de Oché Meyi, lo que hacía difícil para todos definir la apariencia exterior de la casa con la descripción hecha por la mujer*. El problema no disminuyó y sin saber que era su esposa quien inició todo, continuó viviendo con ella y tuvieron cinco hijos. Luego de tramar muchos mecanismos malignos, ella desistió y vivió feliz con su esposo a pesar de todo...[10]

El odu de Ifá Ogbe Osá expresa en una de sus historias cómo él logró escapar de una trampa que lo conducía a la muerte.

La fama de Ogbe Osá se había extendido por todo el mundo y lo buscaban desde lugares lejanos para que realizara adivinación. El jefe Ezomo, del estado de Benin, era uno de los pocos aristócratas bastante rico como para llamar a Ogbe Osá. En su viaje a Benin fue acompañado por uno de sus sustitutos, llamado Awo Kajuko y apodado *el espejo redondo*. Ezomo había obligado por escrito a uno de sus hijos para servir como escudero (o muada) en la corte del rey del estado de Benin. Este hombre había llegado a ser tan rico que se consideraba más acaudalado que el mismo rey y con arrogancia un día lo retó para comprobar cuál de los dos era más poderoso.

Llegado el momento Ezomo hizo un recuento de sus riquezas, que lo colocaba, aparentemente, por encima del rey. Cuando terminó de enumerar sus pertenencias, humanas y materiales, le llegó el turno al rey que empezó nombrando al propio jefe Ezomo y a todas sus cosas de valor, principio que era incuestionable, tradicionalmente, porque el rey era dueño de todos los súbditos del reino y sus bienes. Aquel fue el fin del concurso, el rey había ganado fácilmente.

No obstante, el hecho de que Ezomo fuera lo suficientemente audaz como para desafiar a su rey y dueño, trazó líneas de batalla entre ellos; sin embargo, fue un combate secreto. Mientras el rey ideaba eliminar al orgulloso jefe Ezomo, para confiscarle sus riquezas, dio órdenes de que se cavara una gran zanja en la cámara del palacio y pusieran en el fondo espinas envenenadas.

Se extendió una hermosa estera sobre el hoyo después de reforzarlo con tablones flexibles que se desplomarían, se colocó una silla de bronce arriba de la estera junto a la silla real ocupada tradicionalmente por el rey.

El rey hizo que el hijo de Ezomo, escudero de la corte, hiciera un juramento especial, con el objetivo de que, en un plazo de veinticua-

tro horas, no revelara la conspiración contra su padre. El joven fue sujeto posteriormente a una agonizante prueba cuando fue invitado por el rey para que trajera a su padre para una consulta urgente.

Atrapado entre su fidelidad al rey y a su padre, el hijo de Ezomo se puso su gorra de pensar, ideó un cuidadoso plan que no le haría desleal a su rey y dueño, ni tampoco traidor a su padre; se preparó una trompeta para llevarla a la casa de su padre y llamarlo. Le dijo al padre que el rey quería verlo al cabo de siete días. Después de entregar el mensaje real, no estaba liberado aún de su obligación, se puso a entonar una melodía con la trompeta en la casa de su padre:

Ojomo te reconoce a ti mismo.
No dejes que tu tez clara y
hermosura vayan a corromperse
sentándote en una silla hermosa
que oculta la muerte debajo.
Cuídate de la negligencia.

Al principio, Ezomo solo admiró la melodía de la música de su hijo y a veces bailó al ritmo de ella, porque su hijo cantaba sin cesar. Al cuarto día, su hijo cambió el tono de la música de la siguiente manera:

Que nos salve este día.
Que no te defraude este día.
Que el día de hoy nos guíe a otro día.
Padre, voy de regreso a casa.

Cuando el consejero de Ezomo (Umenwaen) oyó el estribillo, le aconsejó a su monarca que dejara de bailar y prestara atención al contenido de la misma, el concejal le dijo a Ezomo que la canción del hijo le estaba enviando un mensaje en clave. Con esta advertencia Ezomo se sentó a escuchar la música con atención y se dio cuenta de que, efectivamente, era un mensaje. Invitó al sacerdote de Ifá Kajuko para que le adivinara antes de partir a palacio. El Ifá que apareció en adivinación fue Ogbe Rukusa. Le dijeron que su viaje presagiaba muerte y que debía hacer un sacrificio urgente para poder regresar

vivo a casa: dar *un chivo a Echu y presentar dos perros para ofrenda*, uno para Oggún y el otro para que estuviera con él. El sacerdote de Ifá Kajuko le preparó un bastón especial.

El sacrificio a Echu incluía pan frío de maíz y razupo de frijoles, después del sacrificio su hijo regresó a palacio sin confirmar o negar las revelaciones de la adivinación.

Dos días después, Ezomo salió hacia el palacio; entre tanto, el rey colocó a un batallón de tropas de forma tal que no fueran vistas desde el palacio de Ezomo, con el mandato de saquear y confiscar todas sus pertenencias y traerlas a palacio en cuanto se anunciara su muerte.

Cuando Ezomo llegó a palacio, el rey le propuso que se sentara en la silla de bronce que estaba a su lado, en cuanto Ezomo fue a tomar asiento, su perro comenzó a caminar delante de él. Mientras iba hacia la silla golpeaba el piso con el bastón especial, cuando llegó a la estera sobre la cual se encontraba la silla, su bastón le indicó que en el suelo había una depresión; Ezomo se quedó tranquilo al lado de su perro, sacó un pañuelo para frotarse la cara y en ese momento, *Echu soltó el razupo de frijoles y pan frío de maíz con los que Ezomo había hecho sacrificio y ellos fueron a parar debajo de la silla de bronce; al instante, su perro salió corriendo para comerse el alimento y de pronto se hundieron en el hoyo.* Ezomo quedó asombrado, miró al rey y preguntó si aquella era la trampa de muerte que le tenía preparada.

Indignado, Ezomo tiró de su espada para golpear al rey, que salió corriendo hacia el interior del palacio, sus seguidores declararon la guerra y todos fueron a buscar protección siguiendo al rey.

Así fue como este odu, Ogbe Osá, se ganó el apodo de Ogbe Rukusa, es decir, el que escapó a la faz de la muerte gracias al sacrificio ofrendado a Echu...[11]

Otro beneficio producido por la intervención favorable de Echu después de haber recibido su ofrenda, queda revelado en una

historia del odu de Ifá Ogbe Oché que en este pasaje alcanza la prosperidad duradera.

Ogbe Oché partió del palacio de Olokun en el Cielo, pero olvidó ofrendarle cuando llegó a la Tierra, así que las cosas comenzaron a enredarse para él.

Convidó a siete sacerdotes de Ifá para que le hicieran una adivinación. Estos le revelaron que él había faltado a Olokun, la divinidad del agua, que lo guió al mundo y le indicaron buscar un hacha especial. Inmediatamente, él ordenó a uno de los monjes del hierro o herreros que se la prepararan. Los sacerdotes prepararon la medicina sobre el hacha y le dijeron que cortara un racimo de palmiche con esta. El mandato especial debía ser cortado sin perder un solo fruto y sin tocar el suelo. El segundo trabajo era cazar una cotorra viva y traérsela a ellos.

Debía ejecutar estos trabajos mientras ellos esperaban por él en su casa. Para este viaje debía ir con un desmochador de palma y colocar en su bolso todos los alimentos: una calabaza de agua, maíz, ñame aplastado, un pollo, una paloma y un chivo para ser ofrecidos al río. Pero no le dijeron cómo usarlos. Al llegar al río él tiró la ofrenda al agua y todo se hundió rápidamente, así era como los sacerdotes de Ifá esperaban que *sirviera al Echu del agua*.

Él peinó el bosque en busca de palmiche maduro y una cotorra, pero no tuvo éxito.

Cuando regresaba a su casa, al oscurecer, oyó las voces de las cotorras, y al levantar la cabeza para ver de dónde provenían las primeras vio una palma con palmiche maduro, las cotorras se estaban alimentando de él. Usó el desmochador para llegar hasta el tronco de palma y enseguida que lo alcanzó, todas las cotorras se desbandaron en vuelo. No obstante, él cortó el palmiche maduro que se desprendía, tranquilamente, y lo colocó en su bolso. Cuando se viró para ponerse en posición de cortar el racimo, el hacha especial cayó al río.

Completamente frustrado, decidió acabar con su vida saltando al agua. En ese momento, una voz le dijo que bajara poco a poco. Él no

veía quien le estaba hablando, bajó tranquilo y desalentado. En estado de paranoia lanzó el desmochador y el bolso al río y se sumergió para buscar su hacha especial. Al impactarse contra el agua, una bandada de aves emergió de la nada y comenzaron a picotearlo.

Inmediatamente, Echu se acordó del maíz con el que había hecho el sacrificio y lo lanzó para que las aves comieran. Las aves comieron hasta la saciedad y él fue liberado. En ese momento, le preguntaron qué buscaba y él respondió que su hacha. Ellas confirmaron que la habían visto pasar un momento antes de él llegar. Le desearon éxito y aclararon el camino para que continuara su búsqueda. Entonces vio a unos chivos con los cuernos apuntando hacia delante, cargando para atacarlo. *Al mismo tiempo, Echu se percató de los pedazos de ñame y plátano con los que hizo el sacrificio para que ellos comieran.* Siguió el mismo diálogo, ellos también habían visto su hacha un momento antes.

Más adelante se encontró con un tigre afilando sus pezuñas y rugiendo para atacar, *Echu utilizó el chivo del sacrificio y se lo tiró al tigre.* Este, después de comer, le dijo que se encontraba en la pista hacia su hacha y le deseó éxito. Entonces vio una gran bola de fuego combustionando con fuerza y *Echu le tiró la calabaza de agua y el ñame aplastado del sacrificio*; el fuego se extinguió al instante. Más tarde se encontró con la serpiente pitón, *a la que Echu le tiró una rata.* Finalmente, vio una ballena que trató de tragárselo, *le tiró la paloma y esta cerró su boca dejándole continuar.* La ballena le dijo que el hacha había entrado en el palacio de Olokun y hacia allí se dirigió.

Olokun —quien la noche anterior sacrificó un chivo a Echu— se había reunido con sus catorce sacerdotes de Ifá para que ellos, a través de la adivinación, determinaran qué hacer ante su esterilidad. El oráculo reveló que la solución estaba en buscar un hacha preparada por un herrero para ellos hacer un sacrificio especial.

En recompensa por el chivo que se comió, Echu ideó robar el hacha de Ogbe Oché para traerla a Olokun. Al mismo tiempo, fueron

los ofrecimientos de variados platos hechos por Ogbe Oché a Echu por lo que él decidió guiarlo a través de lo mucho y lo poco hasta la prosperidad en el palacio de Olokun.

El hacha misteriosa cayó dentro del palacio de Olokun y fue detenida por el sacerdote de Ifá que esperaba de guardia, quien la encerró en un cuarto. Casi inmediatamente llegó Ogbe Oché y el sacerdote de Ifá le objetó si él venía a probarlos. Él respondió que lejos de venir a confrontarlos, le seguía el rastro al movimiento de su hacha, que se le había escapado de las manos misteriosamente. El sacerdote de Ifá le preguntó si la reconocería al verla, y él respondió que sí. Ogbe Oché fue llevado a una habitación donde habían varias hachas de oro, plata, latón, plomo y cauries, pero dijo que la suya era de hierro y no estaba ahí. Lo llevó a una habitación de hachas en desuso, él miró, vio la suya y la cogió, entonces fue enfrentado hacha en mano a Olokun, la divinidad del agua.

Después de explicar a la deidad la significación del hacha, prefirió morir antes que dejarla porque de ella dependía su vida. Olokun se ofreció a comprarla, pero él rehusó.

Perpleja Olokun le preguntó:

— ¿Estarías dispuesto a separarte de ella si te conviertes en un hombre próspero?

Después de pensar por un momento respondió:

— Si el hacha fue creada con el propósito de volverme próspero, no me importa entregarla bajo esa condición.

Olokun ordenó a sus jefes de la servidumbre moldear a Ogbe Oché con todos los bienes parafernales y apoteosis de las riquezas y la prosperidad perdurables.

Cumplida la orden, lo llevaron ante Olokun para ver si su molde de prosperidad había llegado al apogeo, Olokun dijo que si ella lo tiraba al aire y todos los animales lo aclamaban significaría que su prosperidad estaba completa, pero si los animales del aire aplaudían y los de la tierra no, significaba que todavía no estaba bien. Lo lanzó

al aire y los animales del aire lo aplaudieron, pero los de la tierra se mantuvieron callados.

Entonces, Echu le susurró a Olokun que como ella era la reina del agua podía ordenar al hombre rey de la prosperidad en la Tierra, y esta así lo hizo. Al lanzarlo por segunda vez todos los animales lo aclamaron, lo que significó que su prosperidad estaba completada. Entonces pidió los instrumentos con los que fue moldeado, para no regresar a su casa con las manos vacías...[12]

La siguiente historia también se enmarca en el beneficio que propicia Echu por el sacrificio realizado convirtiendo a Eturá Meyi en uno de los hombres más ricos del mundo en que le tocó vivir.

En el Cielo hubo dos amigos que acordaron irse juntos a la Tierra: Orí Alá (quien en la Tierra se llamó Eturá Meyi) y Orí Atosi, ellos fueron por adivinación a dos sacerdotes de Ifá llamados Odogbo Kon Areyi y Odogbo Kon Oro Orun. A ambos les aconsejaron ofrendar sendos carneros a sus ángeles guardianes. El carnero era para agasajar a las divinidades; también *les aconsejaron ofrendar un chivo a Echu*, un machete y papilla. Eturá Meyi hizo la ofrenda pero Orí Atosi se negó a hacerla, e insistía en que si Oloddumare lo autorizaba para que se fuera al mundo terrenal, era una pérdida de dinero y de esfuerzo hacer cualquier otro sacrificio a las divinidades de menor rango, y partieron ambos hacia el mundo.

En la Tierra, se hicieron entrañables amigos y el oficio que desempeñaban era recoger leña para vender. Un día Eturá Meyi insistió en que ambos debían ir por adivinación con el fin de encontrar la forma de prosperar en el negocio. Su amigo en la Tierra, nombrado Alaroye, argumentó que era inútil gastar el dinero que ganaban de la venta de la madera en la adivinación. Fueron a ver a un sacerdote de Ifá llamado Peremu sheke para consultarse. Eturá Meyi reunió todos sus ahorros, que sumaban sesenta y cinco cauries, y arrastró a su amigo para que lo acompañara a hacerse una consulta. Ellos tenían un machete con el que buscaban la leña en el bosque y un gallo que los despertaba en la mañana para dedicarse a sus tareas cotidianas.

En la consulta le dijeron a cada uno que hiciera una ofrenda con un machete y un gallo, más la ropa con la que habían viajado al bosque. Alaroye expresó en broma que el sacerdote de Ifá quería privarlo de lo único que tenía e insistió en que nunca harían este tipo de sacrificio de autoprivación.

Cuando Eturá Meyi llegó a casa decidió retornar al sacerdote para hacer la ofrenda, recogió su único machete, su único gallo, y se quedó solo con el pantalón puesto, llevó también el dinero que tenía en casa y agregó, según el consejo del oráculo, el cojinete con el que cargaba la leña del bosque hacia el mercado.

El sacerdote de Ifá hizo la ofrenda quemando el cojinete y la ropa y dejó el machete en el santuario de Echu, a través de un conjuro le dijo a Echu que *Eturá Meyi había hecho la ofrenda con todos los instrumentos con los que realizaba una vocación opuesta a la que estaba destinado y rogó a Echu que le preparara para enrumbar correctamente su destino*. Con posterioridad, degolló al gallo en el santuario de Echu. Después de realizar el sacrificio, Eturá Meyi se fue a casa con las manos vacías, sin la más mínima idea de qué hacer luego.

A la mañana siguiente, Alaroye fue a buscarlo para hacer el recorrido habitual hasta el bosque para recoger leña. Cuando llegaron, Eturá Meyi recogió la leña con sus manos, porque no tenía machete. Su amigo la trajo utilizando el machete que se había negado a entregar en la ofrenda.

Era el momento de buscar una soga para atar la leña. Llamó a su amigo para que le prestara el machete, pero Alaroye se negó, y le dijo que de no haber entregado su machete no tendría que pedir prestado. Su amigo terminó su propia tarea y se fue a casa dejando a Eturá Meyi molesto. Después que su amigo se retiró, él utilizó sus propios dientes para cortar una soga y atar la leña. Mientras cortaba la soga, vio a una tortuga enorme a la que ató el mazo de leña y fue a buscar otra soga para amarrar otro mazo. Cuando lo traía vio a otra tortuga y la ató también. A la primera tortuga le amarró encima un mazo de leña, y a la segunda, la colocó encima del equipaje. Entonces se llevó

la leña a casa con una tortuga claramente visible en la parte de arriba del bulto, mientras que la otra, iba oculta debajo del haz de leña. Cuando llegó a su destino estaba casi oscuro y tenía mucha hambre.

En el Cielo, la hija de Olokun, estaba teniendo un parto difícil y le habían dicho que se necesitaba una tortuga para hacer un sacrificio que le permitiera tener un alumbramiento feliz. Olokun mandó mensajeros al mercado de Oja Ajigbomekon en busca de una tortuga a cualquier precio. Normalmente, a ese lugar asistían los moradores celestiales y terrícolas. Al mismo tiempo, la esposa de Alá, estaba también enferma en el Cielo, al borde de la muerte.

A Alá le indicaron en la adivinación hacer una ofrenda con una tortuga y él también había enviado un recadero al mercado a buscarla a cualquier precio. Los mensajeros celestiales exploraron el mercado durante todo el día para comprar la tortuga, pero no pudieron encontrar ninguna.

Al regresar al Cielo para informar del fracaso de la misión, llamaron a Oloddumare para que les prestara asistencia divina. Este envió a la guardia celestial a tomar posesión de la frontera entre el Cielo y la Tierra y que adivinara, por medio de una bola de cristal, todos los lugares por donde hubiera tortugas. Mientras tanto, Echu hizo que todas las que estuvieran vivas se enterraran, y a otras, las desapareció al hacerlas invisibles. Ese fue el momento en que Eturá Meyi regresaba del bosque con su tortuga encima de su mazo de leña. Desde la posición que ocupaban los guardias celestiales, vieron a Eturá Meyi caminando con una tortuga encima de su carga. Midieron la distancia y al instante se dirigieron a él y le ofrecieron comprarle su tortuga. Entonces empezó la subasta del animal y llegó hasta el punto que estaban dispuestos a pagarle con doscientos hombres, doscientas mujeres, doscientas bolsas de dinero, doscientas piezas de ropa, doscientos cestos de cuentas, doscientos chivos, doscientos carneros, doscientos gallos, etcétera. Cuando *apareció Echu como un cazador neutral*, aconsejó a los mensajeros celestiales regresar a casa para que trajeran los precios ofrecidos y así poder convencer al vendedor para que aceptara.

Los primeros en regresar fueron los representantes de Olokun, quienes recibieron la primera tortuga a cambio de los precios ofrecidos. Entonces Echu le preguntó a Eturá Meyi si tenía otra tortuga que vender, y él respondió que le quedaba otra dentro de su mazo de leña. Cuando se marcharon los representantes de Olokun, Echu le aconsejó que ocultara sus premios en una cabaña por los alrededores. Posteriormente, ellos esperaban la llegada de los representantes de Alá. Al presentarse estos con su oferta, pagaron y muy rápido recogieron la segunda tortuga contentos de que habían podido tomarle la delantera a los representantes de Olokun. Cuando se marcharon los mensajeros celestiales, Eturá Meyi llevó todas las cosas para la cabaña e hizo que los esclavos le construyeran una morada a su nuevo señor. No obstante, Echu le aconsejó que fuera a vender su leña y comiera con esos ingresos. La vendió en sesenta y cinco cauries y Echu le dijo que comprara la comida que normalmente comía, esa fue su última venta de leña.

Su vida se transformó al instante, pasó de la penuria a la abundancia, y fue uno de los hombres más ricos de los alrededores. Ahora tenía una nueva casa, propia, llena de esposas, sirvientes y comerciantes a su entera disposición.

Un día su amigo recordó que no había visto a Eturá Meyi en el bosque desde hacía tiempo y decidió ir a buscarlo.

Llegó a la puerta con su cojinete y su machete, y observó un ambiente de prosperidad a su alrededor, el lugar estaba lleno de sólidas edificaciones y se desconcertó. Lo primero que se le ocurrió pensar al no ver la cabaña habitual de Eturá Meyi fue que lo habían desalojado ocupantes más ricos.

Como el portero estaba rondando el lugar le dio el alto y él le explicó que buscaba a Eturá Meyi, su socio de trabajo. Por atreverse a mencionar el nombre de su amo el portero comenzó a molestarlo. Sin embargo, al insistir en que ese hombre era su amigo, lo llevaron adentro ante la presencia del señor. Cuando vió a Eturá Meyi no lo pudo reconocer, entonces insistió en que estaba buscando al amigo con quien acostumbraba a vender leña. Eturá Meyi le preguntó si

reconocería al hombre si lo viera, al decir esto, rompió en llanto y se identificó. Él mismo le reveló que el día en que lo dejó abandonado en el bosque, después de negarse a prestarle su machete, él descubrió su nueva fortuna.

Eturá Meyi recordó que su prosperidad era el resultado del sacrificio que había realizado. Entonces le preguntó si estaba listo para hacer su propio sacrificio, a lo que respondió afirmativamente, pero a regañadientes, porque no tenía dinero para hacerlo.

Eturá Meyi le dio el dinero para hacer el sacrificio y reunió a cinco hombres, cinco mujeres, cinco chivos y cinco bolsas de dinero como acción de gracia al sacerdote de Ifá que hiciera la adivinación y el sacrificio en su favor, y le rogó hacer el sacrificio atrasado de su amigo. También *entregó a Echu cinco chivos como agradecimiento por la ayuda que le prestó.*

Después del sacrificio Eturá Meyi lo llevó a casa para darle una vivienda donde dormir con su propio séquito. Ambos vivieron juntos y prosperaron enormemente en lo adelante. Se mantuvieron muy apegados al sacerdote de Ifá que hizo las consultas y los sacrificios en su beneficio.

Echu fue quien hizo que la hija de Olokun y la esposa de Alá se enfermaran, fue también el causante del ocultamiento de todas las tortugas existentes en el Cielo y en la Tierra, y fue quien inventó los subterfugios para crear un ambiente favorable, con el fin de prestarle ayuda a Eturá Meyi. Cuando la guardia celestial regresó al Cielo informó a Oloddumare del alto costo pagado por comprar una simple tortuga de la Tierra, el Creador quiso saber si la pobreza imperante en la Tierra había provocado que ellos usaran la extorsión. Entonces ordenó al tesorero celestial abrir las puertas del tesoro para que el dinero cayera en dirección al mundo.

Una vez más Echu fue donde Eturá Meyi y le dijo que el dinero venía en avalancha hacia la Tierra, que solo entraría en la casa del anfitrión que pudiera ofrecerle de lo que comiera y le gustara. Echu aconsejó a Eturá Meyi extender una manta blanca frente a su casa y llenarla de ñame machacado.

Tras alertar a Eturá Meyi el acercamiento de los visitantes celestiales, Echu fue al encuentro de los portadores del dinero en el camino, y les advirtió que las personas en la Tierra eran muy desorganizadas para proporcionarles alojamiento adecuado; y que había solo un hombre, llamado Eturá Meyi, que podía ofrecerles una hospitalidad digna. Se dirigieron en tropel a casa de Eturá Meyi, sin detenerse en ningún otro lugar, donde en efecto hallaron un ambiente familiar propicio para la prosperidad. De esa forma Eturá Meyi pasó a ser una de las personas más ricas del mundo conocido en aquel tiempo...[13]

El odu de Ifá Ogbe Okonrón, en una de sus historias, nos cuenta que después de ofrendar sacrificio a Echu, según la prescripción del oráculo, logró vivir en una buena casa y alcanzó la prosperidad en el pueblo donde vivía.

Eja Un Ubu Ati y Oniii Male Odo fueron los nombres de los sacerdotes de Ifá que adivinaron para Ogbe Okonrón cuando venía al mundo. Se le aconsejó que no viviera en casas abandonadas (*ati kporo le* en yorubá y *owa nevbo nasikpaa* en bini) y que no practicara con nadie juegos de bolas mientras estuviera en el mundo, para así disfrutar de la suerte hasta el fin de sus días y recibir honores de las personas; que sirviera su cabeza con cuatro caracoles, una paloma y una cabra. Él, hizo el sacrificio.

Cuando entró al mundo, le pidieron que viviera en una morada abandonada y él fue a vivir en el lugar. La casa estaba tan deteriorada que el techo goteaba cuando llovía. El era un afamado sacerdote que consultaba a todos en aquel desvencijado lugar. En una ocasión, consultó a su Ifá y este *le aconsejó que hiciera sacrificio con un chivo y una paloma a Echu, una cabra y un caracol a su cabeza, él obedeció.*

Después de la ofrenda, Echu desafió a la gente del pueblo interrogándoles acerca de si no sentían vergüenza al consultarse en un lugar tan destartalado. Todos se reunieron y construyeron una casa apropiada para Ogbe Okonrón. El encantamiento que usó Echu para atraer

a los habitantes del pueblo fue: *Tigi Tokpe loun shaanun fun ighere* (tanto los árboles como las palmas respetan y hacen honores a la planta de jengibre). Después de esto Ogbe Okonrón vivió feliz y con prosperidad...[14]

En la siguiente historia Echu emplea la estrategia de hacer desaparecer las cosas para beneficiar a Owanrin Meyi después de haber recibido el sacrificio propicio.

Poco antes de marcharse del Cielo, Owanrin Meyi conoció a otros sacerdotes Ifá. Ellos le aconsejaron realizar un sacrificio para evitar ser víctima de una conspiración cuando estuviera en la Tierra. *Debía ofrendar un chivo a Echu en la víspera de su partida* y hacer un festín con un chivo gris a los ancianos sacerdotes de Ifá del Cielo. Ellos le dieron su bendición y le prometieron apoyo eterno mientras se encontrara en la Tierra.

Finalmente, fue con un pedazo de tela blanca, una tiza blanca, una pluma grande de cotorra y dos nueces de kolá blanca ante Oloddumare para obtener la bendición y la autorización. El Padre Supremo recibió las ofrendas, le dio sus buenos deseos y lo autorizó para ir a la Tierra.

Se asentó en el pueblo de Oyo y practicó el arte de Ifá como sacerdote, a la vez que realizaba actividades comerciales. Al principio tuvo éxito en ambas vocaciones, pero su prosperidad pronto comenzó a provocar la envidia de los sacerdotes de Ifá más viejos. Los ancianos comenzaron a confabularse en su contra, hicieron una adivinación colectiva sobre cómo disminuir la popularidad de Owanrin Meyi y al final decidieron acudir a él para una adivinación sobre cómo destruirlo. Él les dijo que sacrificaran una chiva a su Ifá y *un macho cabrío a Echu*. Mientras tanto, Echu lo alertó de que el sacrificio prescrito actuaría en su contra y él le confirmó a Echu que se había dado cuenta durante la adivinación que realizó para ellos y que sabía cómo hacer para dar al traste con sus maquinaciones. Ellos no regresaron para los sacrificios.

En ese momento se desarrollaba el festival anual de una de las deidades en el pueblo, los conspiradores invitaron a Owanrin Meyi para

que los acompañara a las ceremonias. Ellos habían cavado un agujero en la ruta hacia el santuario de la deidad y esperaban que él tomara ese camino, mientras que ellos avanzaron por uno distinto. Era costumbre que los visitantes al santuario fueran y vinieran por rutas diferentes.

Después de haber conocido sobre la conspiración, Owanrin Meyi les dijo que se le había prohibido visitar cualquier santuario que no fuera el de Orúnmila; pero ellos recurrieron a la amenaza de expulsarlo del pueblo si no se presentaba a la ceremonia, porque era obligación cívica de todos los habitantes de Oyo.

Ante esa amenaza, decidió consultar al oráculo qué hacer y su Ifá le pidió en sacrificio una chiva gris y *un chivo para Echu*. Él realizó los sacrificios y posteriormente partió hacia el santuario, donde se le pedía a los visitantes permanecer durante catorce días, era costumbre que todos fueran en grupos, pero que regresaran a su casa por separado.

En el décimo cuarto día todas las ceremonias habían concluido y era hora de dispersarse, los conspiradores le dijeron a Owanrin Meyi que debía encabezar el camino de regreso a su casa. Así era como ellos esperaban tentarlo para que cayera en el hueco que habían camuflado en el camino. Cuando se acercaban al lugar, *Echu transformó el cráneo del macho cabrío que él había utilizado en el sacrificio en un obstáculo sobre el terreno, él tropezó contra el travesaño instalado por Echu, saltó sobre el hueco y continuó sin peligro su viaje de regreso*. Las personas se regocijaron con él al verlo llegar, sin peligro, a su casa.

Mientras tanto, Echu cubrió el hueco que habían cavado los conspiradores y preparó otro justo fuera de la puerta principal hacia el santuario. Mucho después que Owanrin Meyi se hubo marchado, los conspiradores fueron yéndose uno tras otro.

Sin dar motivos para que se sospechara de la presencia de otro hueco, Echu había instalado el cráneo del macho cabrío como un travesaño en las inmediaciones del hueco; el primer conspirador tropezó

contra la barra y cayó dentro del hueco, Echu preparó el obstáculo para el siguiente conspirador, hasta que todos estuvieron bien guardados dentro de la tumba sin fondo que había cavado.

Cuando el último conspirador estuvo en el hueco, Echu lo selló como si allí nunca hubiera existido nada. Así fue como desaparecieron todos los conspiradores sin que se tuviera el más mínimo indicio de qué les sucedió. A partir de ese día Orúnmila ordenó que todo aquel que vaya a buscar la salvación a un santuario sagrado, deberá hacerlo con un corazón limpio, porque los malvados puede que no regresen vivos.

Poco después hubo conmoción en Oyo, ya que muchas familias comenzaron a buscar a sus maridos, hijos y familiares desaparecidos; el pueblo decidió ir a una adivinación masiva. De nuevo fueron a ver a Owanrin Meyi, quien después de adivinar reveló que el rey de la Muerte había enviado mensajeros del Cielo para secuestrar a los que regresaban del santuario y que tenían intenciones malsanas. Les aconsejó que para poder comprar la vida de aquellos —que para ese entonces tenían demasiado miedo como para abandonar el altar— aun debían realizar el sacrificio. Muy rápido lo hicieron *y solo entonces fue que Echu aclaró el camino para los celebrantes que aun quedaban, con el fin de que regresaran sin peligro a sus hogares.*

Una vez que la tormenta pasó, Owanrin Meyi cantó una canción de alabanza a los sacerdotes que habían realizado una adivinación para él en el Cielo que decía:

A los ancianos de Oyo
se les dijo que realizaran un sacrificio
pero ellos ignoraron esto completamente.
A mí se me dijo que realizara un sacrificio similar
yo escuché e hice el sacrificio.
Erré mis pasos y me salvé
porque había realizado el sacrificio.
Otros erraron sus pasos y murieron
porque no habían realizado el sacrificio.

Los que hacen el sacrificio
indefectiblemente reciben la salvación...[15]

En la siguiente historia del odu de Ifá Iwori Oché se aprecia cómo el favor de Echu ante el sacrificio permitió que este pudiera salvar de la muerte a la mujer con que se iba a casar (esta mujer era un hada llamada a morir el día de su boda).

La reina de las hadas nació como la hija de una familia noble. Creció para ser engañosamente hermosa, pero sus padres habían sido advertidos especialmente, en una ceremonia de adivinación, que ella era propensa a morir el día de su boda a menos que fuera entregada en matrimonio a Orúnmila.

Como joven, ella tenía una manera particular de trenzar su pelo abultándolo en lo alto de su cabeza. Desconocido por todos, ese era el estilo de peinado trenzado usado por las hadas en el Cielo como medio para ser identificadas.

Cuando el día fue señalado para las nupcias con Orúnmila, él decidió realizar una adivinación especial. Orúnmila le dijo a los padres que como ellos estaban preparándose para entregársela en matrimonio, ella estaba finalizando los arreglos para regresar al Cielo, pues su esposo en el Cielo la recibiría como su novia, Orúnmila predijo que ella moriría en el camino a la casa de él.

Para salvarla de las cadenas de su esposo celestial, Orúnmila recomendó que debía realizarse un sacrificio con una cabra y un machete y advirtió que ella no podía llevar a su casa el peinado tradicional. Insistió en que debía perder su cabello como única forma de forzarla a permanecer en la Tierra.

El sacrificio se realizó debidamente. El día señalado para guiarla a su casa, Orúnmila apareció en la casa de sus suegros y les dijo que la novia debía quitarse el peinado, sin equivocación, antes de llegar a su casa. Viendo que la orden venía del que iba a ser el esposo de su hija, los padres no se negaron a obedecer.

Después de cortarse el cabello se vistió similar a otras tres doncellas, quienes la escoltaron a la casa de su esposo. Esta estrategia fue convenida por Orúnmila para dificultar que sus traviesas colegas la identificaran.

Su esposo celestial envió emisarios para que la recogieran de la Tierra y al llegar tomaron posesión de la ruta a la casa de Orúnmila. Cuando la escolta nupcial la iba guiando hasta Orúnmila, los mensajeros celestiales no pudieron reconocerla, por lo que determinaron que ella no había dejado la casa de sus padres. Ellos fueron a la casa de los padres para descubrir solamente que ella se había ido y cuando quisieron dirigirse a la casa de Orúnmila, *Echu los hizo regresar al Cielo*. Al regresar le informaron que no pudieron encontrarla. Ella vivió con Orúnmila feliz hasta que fueron muy viejos...[16]

Estrategias empleadas por Echu para alcanzar sus propósitos

Es muy importante reconocer las consecuencias que debemos asumir ante la negativa de un sacrificio a Echu y los favores que podemos recibir de él gracias a una ofrenda realizada. Este mecanismo es una realidad para todo el cuerpo literario de Ifá, se cumple o no el sacrificio y Echu nos permite salir airosos o no, pero es curioso poder deslindar las diferentes estrategias y recursos que despliega este oricha como una fina tela de araña que nos envuelve con facilidad hasta que él alcance sus propósitos. El lector habrá llegado a sus propias conclusiones sobre la forma de operar de esta deidad, casi siempre sobre una base «resbaladiza». Seguidamente, aparecerán ejemplos en los que se exponen algunas características que lo distinguen.

La táctica de la persuasión constituye en la práctica una herramienta eficaz de la que Echu se vale. La próxima historia, del odu Idí Eká, nos ofrece la posibilidad de demostrar esta afirmación a través de un pasaje en el que enfrenta con inteligencia a Ikú.

Idí Eká fue un jugador de ayo muy popular en la flor de su juventud. Las noticias de su habilidad en el juego llegaron al Cielo y la Muerte le envió un mensaje diciéndole que lo retaba a una partida. La tradición decía que quien fuera derrotado en el juego por la Muerte tenía que ir al Cielo. Idí Eká esperó durante tres años, después de los cuales, la Muerte se presentó, pero Idí Eká que estaba muy viejo para jugar, ni siquiera podía ver las semillas.

Cuando la Muerte llegó, Idí Eká invitó a uno de sus hijos, llamado Ikumakpayi, para que jugara en su lugar. El joven fue derrotado pero su madre, que era una vidente confidencial, había contemplado que la Muerte iba a vencer a su hijo, razón por la que ella fue a Orúnmila para una adivinación *a priori* y se le aconsejó *dar un chivo a Echu. Ella hizo el sacrificio* rápidamente.

Después de derrotar a Ikumakpayi, la Muerte se estaba preparando para ir con él al Cielo *cuando Echu intervino para hacerle una broma y le comentó que él vino hasta la Tierra para jugar ayo con un hombre anciano, pero terminó jugando con un adolescente. Lo tanteó preguntándole qué orgullo proporcionaría a la Muerte la derrota de un muchacho y partir con él hacia el Cielo en lugar de llevarse a un hombre, como era su propósito.* La Muerte apreció la irónica verdad y le dio inmunidad al joven. Regresó al Cielo con las manos vacías...[17]

Otra forma de trabajo muy común empleada por Echu es tomar la mente de las personas para que actúen según su voluntad y poder manipular el resultado de los hechos como sucede en el siguiente pasaje del cuerpo literario de Ifá donde conocemos cómo Echu castigó a un presumido general de ejército que fue enviado por el rey a conquistar un pueblo enemigo.

Antes de partir para el campo de batalla el general fue a una consulta y *le aconsejaron ofrendar un chivo a Echu*. Él estaba tan seguro de sus habilidades que no consideró necesario hacer el sacrificio. Entonces se dirigió a la guerra, pero el adivinador le advirtió, no obs-

tante, que tuviera cuidado con una desgracia después de la batalla. Realmente, el salió victorioso y cuando regresó para informarle al rey de su éxito, *Echu influyó sobre la mente de uno de los consejeros de este, para que dijera que no era suficiente narrar cómo decapitó al rey del pueblo conquistado, sino que debía demostrar realmente cómo lo hizo. Ante tal sugerencia, el general comenzó a reproducir los hechos blandiendo su espada pero Echu se la arrebató de las manos y provocó que cayera y golpeara al rey quien, inmediatamente, se desplomó inconsciente en el suelo.* El general fue detenido y encadenado en espera del juicio y la ejecución. Fue entonces, al encontrarse bajo custodia, cuando el general *recordó el sacrificio que tenía que hacer con el fin de evitar un desastre después de su victoria en la guerra. Con urgencia le escribió a su esposa para que le ofreciera un chivo a Echu sin demora. Al obtener lo que quería, Echu se propuso solucionar la situación provocada por él y, como el rey permanecía en la inconsciencia, se dirigió a Orúnmila, que era el médico real y le sugirió usar una hoja en particular para curar al rey.*

Enseguida, Orúnmila partió para el lugar donde se encontraba el rey y tan pronto como usó la medicina prescrita por Echu, el rey recuperó la conciencia. *Echu invadió, una vez más, la mente del mismo consejero que, anteriormente, al ser víctima de la autosugestión, sugirió la catastrófica demostración con la espada del general, pero esta vez le imploró al rey que recordara todos los trabajos buenos del general en el pasado y rememoró el refrán que refiere: Un siervo leal, no puede ser condenado sobre la base de un simple error fortuito o intencional. El rey aceptó la sugerencia, el general fue perdonado y finalmente condecorado por su victoria...*[18]

El siguiente pasaje del cuerpo literario de Ifá es otro ejemplo de la forma en que Echu posee la mente de las personas para dar solución al problema por el que se va al pie del oráculo y donde, invariablemente, él conseguirá una ofrenda. En esta historia veremos cómo convierte a Oyekú Eturukpón en un hombre próspero.

Aunque Oyekú Eturukpón era un sacerdote de Ifá muy aventajado, tuvo necesidad de hacer verdaderos equilibrios para vivir. Una mañana, sondeó a Ifá y este le prescribió que los Ancianos de la Noche habían malogrado su suerte ante la incapacidad para matarlo a él o a cualquiera de sus hijos.

El oráculo le recomendó realizar sacrificios con un pato para Ifá, del que no debía comer ninguna otra parte excepto la molleja y ofrecer un conejo vivo y un melón (*elegade* en yorubá y *eyen* en bini) a los Ancianos de la Noche.

Él hizo la ofrenda a Ifá, pero buscó en vano el melón y el conejo vivo. Cuando le preguntó a Ifá qué hacer le indicaron *usar un pollo, con la promesa de ofrecerle con posterioridad un chivo a Echu, para ver si este podía ayudarlo a encontrar un conejo y un melón. Él le dio un pollo a Echu.*

Una mañana en que se dirigió al bosque para buscar las hojas necesarias se tropezó con un melón y lo tomó. Después, encontró un conejo herido y lo cogió. Cuando se dirigía a su casa se tropezó con dos hombres que, sin el saberlo, eran mensajeros del Cielo. Ellos vieron el melón y el conejo en sus manos y le pidieron que se los entregara. Él se negó pues llegó al bosque en busca de un conejo vivo y un melón para un sacrificio especial con el fin de alcanzar la prosperidad. Los dos hombres le imploraron que pusiera precio a los dos materiales porque ellos fueron enviados a buscar lo mismo.

En el Cielo, la hija de Orichanlá se enfrentaba a un parto difícil, y en la adivinación, le dijeron que los Ancianos de la Noche retendrían el parto a menos que se hiciera un sacrificio con un conejo vivo y un melón. Ansioso por comerse el chivo prometido por Oyekú Eturukpón en la Tierra, *Echu había ordenado a todos los conejos y melones del Cielo que se introdujeran en la tierra*. Los seguidores de Orichanlá habían rastreado en vano todos los mercados y bosques del Cielo en busca de los dos materiales para la ofrenda y es por eso que fueron enviados a la Tierra donde, gracias a su visión suprasensible, divisaron a Oyekú Eturukpón en el bosque.

Cuando ya estaba a punto de decir el precio de los dos materiales, fue poseído por Echu que influyó para que dijera las siguientes cifras: cien hombres, cien mujeres, cien vacas, cien chivas, cien piezas de vestir, cien sacos de cuentas y cien sacos de dinero, con lo que, evidentemente, se convirtió en un hombre próspero. Cuando recibió el pago por el conejo y el melón, él ofreció el chivo prometido a Echu...[19]

A Echu le va muy bien el uso de una estratagema como la tentación y el odu de Ifá Idí Obara permite que conozcamos una historia que asevera esta afirmación al instigar a un ciervo, que no hizo sacrificio, para caer en una trampa.

El ciervo desarrolló el hábito de ir a alimentarse a una granja que tenía ricas cosechas de ñame, maíz y yuca. Cuando el campesino descubrió que su labranza corría riesgo de mala cosecha por los ataques del ciervo, decidió vigilar y cuidarse del intruso. Por su parte, el ciervo, que siempre sabía cómo evadir la granja cuando el campesino estaba por los alrededores, decidió ir a Orúnmila para adivinación por temor a que, algún día, se le acabara la suerte. *Ifá le aconsejó servir a Echu con un chivo y le advirtió que nunca fuera a la granja con sus hijos.*

Cuando el ciervo estaba a punto de salir para su casa, divisó al campesino y le explicó a Orúnmila que el hombre que estaba por llegar era el campesino de la granja que él saqueaba y se ocultó en el dormitorio. Cuando el campesino entró le dijo a Orúnmila que él venía para que le dijera cómo capturar al ciervo que le estaba acabando con sus cultivos. *Ifá le aconsejó servir a Echu con un chivo y a Oggún con una tortuga.* Orúnmila le dijo también qué decirle al ciervo.

Después de hacer el sacrificio debía poner una trampa en la ruta que normalmente tomaba el ciervo para ir a la granja. El campesino hizo el sacrificio enseguida, *pero el ciervo, por su parte, consideró innecesario realizarlo ya que él sabía la estrategia del campesino.* Él pensó que solamente tenía que cambiar la ruta para evitar las tram-

pas. *Sin embargo, cuando Echu descubrió que el ciervo rehusó realizar el sacrificio decidió tentarlo a la ruta de la trampa.* El ciervo le había ordenado a su joven cría permanecer en el frente, en contra del consejo dado en la adivinación de no llevar a sus hijos a la granja. La trampa capturó al hijo y el ciervo escapó.

Para mostrar agradecimiento por el consejo, la adivinación y el sacrificio hecho por él, el campesino entregó la pata del joven ciervo a Orúnmila. Este es el comienzo de la tradición de usar la pata de un ciervo durante la ceremonia de iniciación Ifá...[20]

En Cuba se desconoce el uso de la pata del venado en dicha ceremonia.

El odu de Ifá Iwori Oché nos ofrece una referencia de Echu como informante dentro del sistema de adivinación. Buscando el cumplimiento de una ofrenda que le negaron se dirigió a un rey para comunicarle que el infractor mantenía relaciones con una de sus esposas.

El sacerdote de Ifá que realizó adivinación para Iwori Oché, antes que abandonara el Cielo, fue Okiki Bababa nimerun okpokpo. Se le dijo *que realizara un sacrificio a Echu con un chivo para salir victorioso en un caso que él iba a tener en la Tierra, y poder obtener tres regalos que le estaban asignados.* Partió hacia la Tierra sin realizar el sacrificio, sin embargo, él era tan bueno como sacerdote de Ifá que su casa siempre estaba llena de visitantes en busca de adivinación, incluyendo a la esposa del rey, una mujer extremadamente hermosa que se encaprichó en Iwori Oché y terminaron enamorándose. *El consultó a Ifá acerca de sus relaciones sexuales con la mujer y la prescripción que resultó de la adivinación fue darle un chivo a Echu. Él no lo hizo.*

Ante la negativa de la ofrenda, *Echu decidió enseñarle una lección. Fue a ver al rey para preguntarle si era ético que un sacerdote de Ifá hiciera el amor con una mujer que vino a él por adivinación. El rey replicó que hacerlo significaba un delito contra la sociedad.*

Echu alarmó al rey revelando que Iwori Oché había cometido tal delito, precisamente, con una de sus esposas. El rey ordenó buscarlo y traerlo sin excusas.

Al conocer la noticia, Iwori Oché decidió realizar adivinación y como resultado, finalmente, dio un chivo a Echu. Después del sacrificio él fue a palacio. El rey le preguntó por qué había tomado ventajas indebidas de una mujer que fue a él en busca de adivinación. Más específicamente, el rey le preguntó el por qué le hizo el amor a su esposa, si esta no recurrió a él como hombre sino como sacerdote de Ifá. Él admitió la ofensa y rogó clemencia. El rey lo perdonó y le advirtió que desistiera de tal práctica inmoral y que desenfadara a los antepasados en la forma tradicional. Él compró una cabra, un chivo y un gallo y todos fueron usados como compensación...[21]

El soborno es también un método del que se vale Echu para procurarse los sacrificios que le han sido negados. El odu de Ifá Idí Osá nos ilustra cómo Echu provoca la muerte de un hombre al sobornar a los que serían sus verdugos.
Eni oju aba y Ola ija edun fueron los sacerdotes de Ifá que realizaron adivinación para Owo.

Ejele omo asi, eshin si omo si, owa nla omo ajele.

A Owu Omo le aconsejaron realizar sacrificio con un chivo, tres porras y una bolsa de dinero, equivalente a cinco cauries, para evitar el peligro de ser golpeado hasta la muerte con una porra. Él no realizó el sacrificio. *Cuando se le dijo a Echu que él no había realizado el sacrificio, sobornó a las personas para que usaran sus bastones contra Owo Omo y fue golpeado hasta la muerte.*

Después del suceso, Echu aconsejó a sus asesinos que lo dividieran cantando el siguiente poema:

Las mujeres que se alimentaron bien de su carne,
enloquecieron en la casa de sus esposos.
Los hombres que se alimentaron bien de su carne,
atacaron con machetes a los que sedujeron a sus esposas...[22]

El siguiente pasaje del cuerpo literario de Ifá nos permitirá apreciar como Echu, utilizando el conjuro y su capacidad de transformación, es capaz de lograr sus objetivos, en este caso para facilitar que Obara Meyi consiga vencer al rey de la Muerte.

Cuando el rey de la Muerte supo que un sacerdote de Ifá se había ido para la Tierra en compañía de la Riqueza y la Prosperidad, decidió detenerlo de cualquier forma y como no sabía exactamente quien había sido, decidió castigar con severidad a todos los sacerdotes de Ifá del Cielo con pena de muerte. Lo acompañaban catorce consejeros.

Mientras tanto, el rey de la Muerte se vistió de enfermo para encubrirse, ya que su esposa es la Enfermedad (Arun). Se puso tan enfermo que su cuerpo incluso comenzó a despedir un olor muy desagradable. También preparó para cada uno de los sacerdotes de Ifá celestiales cierta cantidad de nueces de kolá y barrilillos de vino —que en realidad eran huevos y una sustancia venenosa con orine de oveja respectivamente— para que lo fueran a visitar y lo curaran. A cada sacerdote le dio un plazo de siete días para que lo curaran y si no lo hacían al cabo de ese tiempo, no podían regresar a sus casas. Tan pronto como llegaba el sacerdote de Ifá de turno, la Muerte le daba la bebida de kolá y tenían que adivinar de qué se trataba para probar su clarividencia, muchos no pasaban esta prueba y les ponían cadenas. Los que lo lograron, al decir lo que en realidad contenía: un huevo, no lo lograban en la práctica, porque cuanto más trataban de darle la medicina al rey, más enfermo se ponía. Cuando ya tenía varios sacerdotes de Ifá celestiales en su celda, llegó el turno a Obara Meyi.

Este recibió la invitación del rey de la Muerte y decidió consultar con su Ifá, *quien le aconsejó ofrendar un chivo a Echu* y otro a su ángel de la guarda. Rápidamente, realizó los sacrificios. Cuando salió para casa de la Muerte llevó su principal instrumento de autoridad que era el collar mágico (*ude*), también le habían recomendado que le diera *una escalera a su ángel de la guarda y a Echu,* y así lo hizo.

Al llegar a casa de la Muerte, tocó a la puerta, pero antes de entrar le dijeron que tenía que adivinar la cantidad de personas que había

adentro y lo que estaban haciendo en aquel momento. Enseguida, miró por la bola de cristal de su collar y reveló que había catorce personas en la habitación que bebían con una copa en la mano. La puerta se abrió y él tuvo que entrar de espaldas.

Al entrar, Obara Meyi observó que el rey de la Muerte, en apariencia, se hallaba gravemente enfermo. La Muerte ordenó que le dieran nueces de kolá y vino. Cuando sirvieron la kolá, Obara Meyi dijo a los demás que la kolá había llegado y que adivinaran qué era.

Utilizando un encantamiento especial con el que la invocaba por sus verdaderos nombres celestes, conjuró a las nueces de kolá y al vino. Si eran verdaderos, tal y como fueron creados por Oloddumare, tenían que mantenerse así o de lo contrario recuperar ante sus ojos sus verdaderas identidades. De manera instantánea, las sustancias venenosas que contenía el vino ascendieron a la superficie, y el orine de oveja se mantuvo en el fondo. Al mismo tiempo, las semillas de kolá se convirtieron en huevos. Luego protestó ante el rey de la Muerte por su falta de hospitalidad.

La Muerte se disculpó y lo apaciguó brindándole semillas de kolá y vinos verdaderos. Sin embargo, le dijo que pese a su mal comportamiento inicial, nadie había logrado curarlo. Él contestó que tenía que comer y beber antes, que estaba hambriento debido al largo viaje realizado para llegar.

Cuando le estaban sirviendo comida a Obara Meyi, *Echu se transfiguró en un niño afectado por una erupción de la piel y se presentó de pie en la entrada*. Antes de empezar a comer, sacó su instrumento de adivinación, ókpele, y apareció su propio Ifá. Esto le hizo pensar si la comida que estaban sirviendo estaba en buen estado. Invitó al niño a comer y este enguyó todo, incluyendo el recipiente. A cambio, el chico le dijo a Obara Meyi que preparara el recipiente donde él realmente trataba las pústulas de su piel. Cuando el otro se marchó a preparar el recipiente, el niño le aconsejó que accediera a curar al rey de la Muerte. Al regresar a la habitación de la Muerte, se propuso voluntariamente hacer lo posible por curarlo.

El rey de la Muerte tenía el hábito de quitarse el vestido de la Enfermedad cuando se iba a acostar y ponérselo nuevamente a primera hora de la mañana. Esa misma noche, tan pronto se acostó, *Echu utilizó la escalera con la que Obara Meyi hizo sacrificio para subir a la habitación de la Muerte*.

Mientras hacía esto, *conjuró* a la Muerte a que durmiera profundamente. Cuando se quedó dormido, *Echu, como niño de las pústulas, invitó a Obara Meyi para que viera cuan saludable lucía el viejo y cuan flexible era su cuerpo sin el vestido de enfermo*.

Al día siguiente, la Muerte invitó a Obara Meyi para que empezara sus trabajos de curación, este recolectó todas las hojas disponibles, les adicionó polvo de adivinación y las preparó para un baño por siete días. La Muerte, sin embargo, no se bañó con los preparados. Obara Meyi, entretanto, siguió compartiendo con el niño llagado cualquier comida que le ofrecieran.

Al sexto día, el rey de la Muerte le dijo a Obara Meyi que no estaba mejorando y que no podía dormir. Esa noche, *nuevamente Echu conjuró a la Muerte para que se tomara una elevada dosis de miel y dormitara*; también catapultó a Obara Meyi y al niño de las llagas por la escalera invisible hasta la habitación de la Muerte. Cuando llegaron al cuarto, el niño le dijo a Obara Meyi que llevara la vasija con el vestido de Enfermedad que la Muerte estaba utilizando. Una vez afuera, Echu *conjuró* al camino hacia el río para que estuviese libre de seres vivientes, porque no podían verlos llevando aquella vasija. Después, lo arrojaron al río y a la vuelta se acostaron a dormir.

Poco después amaneció y llegó el día señalado. Tan pronto como aclaró, comenzaron a llegar los invitados que venían a presenciar la suerte que le correspondería correr a Obara Meyi. La Muerte se bañó y empezó a buscar la vasija donde debía estar su ropa de enfermo, pero no la pudo hallar por lo que decidió encerrarse en la habitación. Después de esperar en vano que el rey de la Muerte saliera del local, Obara Meyi lo mandó a buscar, estaba ansioso por saber cual iba a ser su suerte. Luego de tocar incesantemente a la puerta, el viejo salió vestido, tomó asiento en el trono con su cuerpo brillante,

radiante, transparente y con aspecto saludable. Obara Meyi le pidió que anunciara el resultado de sus esfuerzos y este confirmó que su tratamiento había sido efectivo.

La Muerte entró de nuevo para dividir su tesoro en dos y entregarle una parte a Obara Meyi. El niño de las llagas le aconsejó a este que debía protestar porque el rey de la Muerte se estaba retractando de su promesa. Obara Meyi gritó y su alarido fue amplificado y repetido por Echu, de manera que el sonido hizo que los cimientos del Cielo se estremecieran. El incidente hizo temblar al rey de la Muerte que penetró en la habitación para colocar la mitad de sus pertenencias en un saco de nueces de kolá que, posteriormente, puso afuera. Antes de que saliera, el niño le había aconsejado a Obara Meyi que aceptara del rey de la Muerte solo un saco de nueces de kolá.

La Muerte salió con dos recipientes, una caja de bronce que contenía desperdicios y un barril de nueces de kolá, y le pidió a Obara Meyi que escogiera uno de los dos. De acuerdo con lo que le había aconsejado el niño, Obara Meyi escogió el saco de nueces de kolá y partió hacia su casa. *Mientras tanto, Echu se había transformado en un viejo y se hallaba en el camino esperando por Obara Meyi, quien, por su parte, buscó al niño y al no hallarlo, le dejó algunos regalos con su propio ángel de la guarda y continuó viaje.*

Antes de llegar a su casa, se encontró con el viejo de la choza que había visto cuando él se dirigía a cumplir su misión. El viejo le dijo a Obara Meyi que le mostrara el premio que había obtenido como resultado de su viaje. En ese momento, comenzó a preguntarse si no era Echu quien estaba jugando nuevamente. Para salir de dudas, sacó su vara de autoridad y conjuró al viejo para que se transformara en su verdadero ser. El viejo se transformó al instante, primero en el niño llagado y después en Echu, en todo su esplendor. Entonces, Obara Meyi le dio las gracias por toda la ayuda que le había prestado a lo largo de su imposible misión. Mostró el saco de nueces de kolá y le dijo que tomara las que quisiera. Como respuesta, Echu le pidió que lo llevara a dondequiera que él fuera y que compartiera con él lo que comiera, tal y como había hecho durante el viaje.

Al llegar a su hogar, Obara Meyi le dio un chivo a Echu y otro a su ángel de la guarda. Entonces, invitó a sus amigos a una comida de agradecimiento, pues había sido el único sacerdote de Ifá que pudo frustrar las malvadas maquinaciones del rey de la Muerte...[23]

La capacidad de transformación en Echu es un elemento importante que lo distingue dentro del cuerpo literario de Ifá. Esta aptitud le es muy útil para llegar fácilmente a quienes quiere ayudar o perjudicar, según el caso. La siguiente historia del odu de Ifá Iwori Eká es un claro ejemplo.

Agba awo le la bidi gan gan, fue el nombre del sacerdote de Ifá que realizó adivinación para Atan y su esposa Eeru. Al cazador, que acostumbraba a cazar en el espeso bosque que rodeaba un lago, se le dijo que realizara un sacrificio, pero este se negó a hacerlo. Sucedió que cada vez que disparaba a un animal, este corría y se tiraba al lago, y el cazador regresaba a casa con las manos vacías porque se estimaba que el lago era muy profundo. Después de perder a sus presas en muchas ocasiones, decidió ir al sacerdote de Ifá para adivinación. Se le recordó la primera ocasión en la que se negó a hacer el sacrificio que le fue aconsejado. Para mejorar su desesperanza, *el oráculo prescribió una ofrenda a Echu con un chivo, un machete y su ropaje*. Esta vez, realizó el sacrificio sin ningún retraso. El sacrificio fue preparado por él para mandarlo al lago.

Al siguiente día fue para reanudar la caza. Le disparó a un antílope y como siempre sucedía, se lanzó al lago. Él estaba completamente confundido, sin embargo, para darle seguridad, *Echu se transformó en una mujer y le preguntó por qué le temía a un lago poco profundo*. La mujer avanzó hacia dentro del lago y se movía de arriba hacia abajo y el agua no pasaba de sus rodillas.

Fue entonces que el cazador se llenó de coraje para entrar al lago donde vio claramente a todos los animales que había cazado. Fue capaz de recuperar aquellos animales que aún estaban frescos. Al partir para la casa, la mujer le comentó al cazador acerca de su infértil esposa y le aconsejó recoger las hojas de

las plantas que crecían en el terraplén del lago. También le dijo que pelara por la derecha y por la izquierda la corteza de los árboles que estaban próximos al lago y preparara una sopa con ellas agregando el pellejo de uno de los animales recobrados del lago para que su esposa comiera.

Antes de que pudiera agradecer a la mujer por su benevolencia, ella desapareció. Ahora estaba seguro de que la aparición reflejó la manifestación de su retardado sacrificio a Echu...[24]

El siguiente ejemplo, donde Echu también emplea la transformación para llegar a aquellos que se niegan a sacrificar, pertenece al odu de Ifá Irosun Osá.

Al barbero real *le aconsejaron en adivinación hacer un sacrificio a Echu con el fin de evitar hacer las cosas a medias. Él rehusó hacer el sacrificio.*

Una mañana el rey envió por el barbero para que le cortara el cabello y Echu, que ya conocía de su negativa a la ofrenda, *se transformó en un anciano del pueblo y se dirigió a él para que lo pelara justo en el momento en que este se disponía a salir hacia el palacio.* Después de intentar en vano convencerlo para que viniera más tarde porque tenía que asistir a un llamado real, el anciano logró que el barbero le cortara el cabello, por el precio de cinco cauries, antes de ir a ver al rey. Pero resultó que según él rapaba la cabeza del anciano el pelo salía al instante con abundancia. Fue tanto, que se pasó todo el día trabajando en la cabeza del anciano quien finalmente acusó al barbero de ineficiencia y se negó a pagarle porque el pelo estaba más tupido que antes. Fue en ese momento que el barbero, después de defraudar también al rey aquel día, se percató que él debía hacer el sacrificio prescrito a Echu...[25]

Finalmente, en este capítulo, aparecen dos historias en las que se aprecia cómo Echu interacciona entre el bien y el mal, cuando en un mismo caso aparecen la negativa y el posterior cumplimiento del sacrificio, logrando poner bajo presión a los infractores.

El odu de Ifá Ogbe Ofún nos cuenta acerca de un hombre que eventualmente robaba objetos para luego venderlos.

Ogbefunfun
Onuu kooja onuu koodea
Kaamaan to da kpelu egba
Odafa fun Oluhsowo kekere.

Estos fueron los sacerdotes de Ifá que aconsejaron a un vendedor de artículos pequeños que no robara las mercancías de los demás para venderlas junto con las suyas. Para evitar consecuencias fatales debía *ofrecer un chivo a Echu pero no lo hizo*. Él replicó que como no había robado, ni sentía inclinación hacia el robo, no veía razón para hacer sacrificio.

El hombre vendía machetines (*oja agbaa* o *agbajii*) *y ante la negativa Echu decidió castigarlo* y lo provocó para que robara y vendiera un machete junto con los suyos. Después de vender el machete robado, *Echu denunció el robo y él fue arrestado al instante*, imploró perdón, pero su apelación no fue atendida, entonces él pidió que le dejaran hacer el sacrificio que debía y se le concedió la gracia. Con urgencia ofreció un chivo a Echu. *Después de comerse su chivo, Echu intervino desafiando a sus acusadores por falta de argumentos para arrestarlo y les pidió que explicaran los motivos de la detención si él no había robado.*

Se desató una discusión pero antes de que ellos hicieran la verificación de los hechos, *Echu desapareció el machete robado*. Ellos buscaron inútilmente y no encontraron la prueba. Entonces fue absuelto...[26]

La próxima historia, del odu de Ifá Irosun Irete, revela cómo un sacerdote de Ifá vio afectada su reputación por olvidar una parte de la ofrenda que debía a Echu. Es por eso, que en el ifismo se aconseja a las personas realizar los sacrificios prescritos para Echu, sin ninguna demora y completamente.

A un sacerdote llamado Okpini, le aconsejaron por Ifá que nunca se alejara de su casa en misiones de consultas (adivinación), sin antes ofrecer a Echu ñame asado temprano en la mañana durante siete días.

Él cumplió seis días consecutivos. Al séptimo día fue llamado muy temprano por la mañana al palacio real, porque el rey lo quería para un trabajo urgente y sin esperar la ceremonia matutina del ñame asado a Echu, salió rápidamente a cumplir su misión, con la sincera intención de hacer su ofrecimiento después de regresar del palacio. *Echu se molestó y decidió hacerlo pagar por tener más deferencias con el rey que con él mismo.*

Okpini llegó al palacio y le dijeron que las cosas no andaban bien para el rey porque los súbditos ya no estaban rindiendo el regular homenaje y las riquezas del palacio estaban menguando. Por esa razón el rey quería averiguar lo que ocurría y cómo salir de aquella circunstancia.

Después de la consulta, Okpini indicó al rey hacer un sacrificio para que la situación pudiera mostrar signos de mejoría desde ese mismo día. Él predijo que una vez realizada la ofrenda, los cazadores traerían al palacio, aquel mismo día, una boa, un ciervo vivo, un búfalo y un elefante.

El rey rápidamente hizo el sacrificio prescrito y esperó porque las predicciones de Okpini se manifestaran. Después de la consulta, Okpini partió para su casa. *Todas las predicciones hubieran sido verdaderas, pero Echu estaba determinado a frustrarlas. Para lograrlo se transfiguró en un anciano y tomó posesión de la entrada del pueblo (ubode en yoruba y ughge en bini). Cuando el hombre con la boa constrictor se acercó, el anciano le dijo que, por su propio bien, no fuera al palacio porque el rey se encontraba efectuando algunos sacrificios y que los sacerdotes de Ifá le habían dicho al rey, que cualquier cazador que llegara al palacio con algún animal, o para informar de alguna cacería, debía ser utilizado en la ejecución del sacrificio en curso (era la tradición de aquellos tiempos, que cualquiera que hiciera grandes cacerías, informara y las cediera al rey).*

Tan pronto como el hombre escuchó las malas noticias, le dio las gracias al anciano y se sentó allí para esperar. También tomaron refugio temporal, el hombre que vino con el ciervo vivo, el que mató

al búfalo y el que mató al elefante. Todos pasaron la noche allí sin atreverse a entrar al pueblo y mucho menos tomar el camino del palacio.

Después de esperar en vano porque los pronósticos de Okpini se hicieran realidad, el rey se molestó y a la mañana siguiente mandó a buscarlo una vez más. Para ese entonces ya Okpini le había dado el ñame asado a Echu, aunque tardíamente.

Al llegar al palacio, el rey lo acusó de mentiroso, tramposo e incompetente. Fue completamente deshonrado.

Okpini retornó a su casa desalentado pensando que Ifá lo había defraudado en sus predicciones. Sin embargo, tan pronto como abandonó el palacio, *Echu, que ya había recibido su ñame asado, se dirigió a la entrada de la ciudad para decirle a los cazadores que podían avanzar para ver al rey porque los sacrificios en el palacio estaban cumplimentados y que el paso estaba libre.*

Los cazadores llegaron a palacio al mismo tiempo y ofrecieron el producto de sus cacerías al rey, quien asombrado les preguntó si todos ellos habían ido al mismo lugar a cazar, porque llegaron juntos. Ellos explicaron cómo habían pasado la noche en la entrada el pueblo dominados por el miedo, pues de lo contrario hubieran llegado por separado desde el día anterior.

En ese momento, el rey se percató de que después de todo, las predicciones de Okpini se manifestaron *pero que las maquinaciones malévolas del desconocido chismoso fueron las que atemorizaron a los cazadores y los mantuvieron alejados.*

El rey rápidamente llamó a Okpini una vez más y se disculpó por haberlo puesto en una situación penosa por la mañana. Le dijo que en realidad, todas sus predicciones fueron verdaderas. Él lo compensó cuidadosamente y le confirió un título superior.

Más tarde Okpini retornó a la casa a la cabeza de una procesión danzaria.

Tan pronto como llegó a su casa apaciguó a Ifá con una chiva...[27]

Capítulo V

La verdad y la falsedad

Se lanzó Ifá para la verdad
a través del espectro de la luz
y una amplia capa de oscuridad respondió.
Se lanzó Ifá para el día
y respondió la noche.
El corazón que falsea
vicia la sangre de quien se pronuncia.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

A Echu no se le puede ignorar sin recibir un castigo por ello. Los hombres que responden a las fuerzas negativas no están en condiciones de pasar por alto la presencia de Echu y mucho menos condenarlo. Solo aquellos que son fieles cumplidores de los cánones de Oloddumare pueden darse el lujo de prescindir de Echu, y esto es muy difícil de lograr en un mundo que se nutre de corrientes negativas dejando cada día menor espacio al bien, por eso Orúnmila dice que lo mejor para el acercamiento a Echu es apaciguarlo a través de las ofrendas de manera tal que él no pueda obstruir nuestros caminos por la vida porque no somos lo suficientemente fuertes, ni física ni espiritualmente para entablar con él combate alguno.

En el inicio de los tiempos los seres humanos no se desviaban hacia los caminos del mal, los orichas eran los encargados de velar por el cumplimiento estricto de las Leyes Divinas dictadas por Oloddumare y cualquier transgresión de ellas era el Consejo de las divinidades, representado por Orichanlá, el que se encargaba de dictar justicia. El día en que el Consejo Divino se reunía (sábado) fue llamado por los yorubás *ijo iya si*

mimo y en bini *eken*, ese día no se debía realizar ninguna actividad fuera de las casas porque podía costar la vida de aquel que incumpliera con la palabra divina.

La población humana crecía paulatinamente, y empezaba a explorar senderos tenebrosos. Los hombres fueron cayendo como fáciles presas en la tela de araña que había tejido Echu, la divinidad timadora, quien había prometido desde la Creación, mutilar y corromper toda la obra de Oloddumare y comenzaron a robar, escandalizar, esclavizar y a violar todo tipo de leyes en nombre de muchas causas disfrazadas con el nombre de Oloddumare, pero que nada tenían que ver con lo que el Padre Supremo quería de sus hijos. Durante ese período las deidades estaban marchándose al Cielo y sus diferentes sacerdotes pensaron que la única forma de mantener el orden y la justicia era a través del «juramento» y la «maldición», en nombre de Dios. Sin embargo la vida demostró otra realidad; muchos hombres fueron encarcelados y hasta asesinados por el simple hecho de tener el valor de decir la verdad, se les temía como a la peste, comenzaron los tiempos difíciles para los defensores de la verdad objetiva que dejó de tener quien la escuchara. La mentira y la falsedad se habían coronado.

La Verdad vino con Oloddumare y la Falsedad era el único hijo de Echu. Conozcamos cómo Orúnmila refleja esta realidad.

La Verdad vino con Oloddumare, así como la Falsedad vino con Echu, ambos de Orima o lo primitivo. Estos son los únicos hijos conocidos de los poderes primordiales.

Todas las otras fuerzas que reclaman ser sus hijos no son más que meros impostores, la Verdad acompañó a las deidades a la Tierra y vivió entre ellas, muy feliz, sintiéndose como en su casa. Sin embargo, cuando las deidades trajeron a sus mortales sirvientes a la Tierra, pronto se hizo evidente que el hombre no podía vivir cómodo con la Verdad, quien comenzó a sentirse tan miserable entre

ellos que se empobreció, quedó desalentada y frustrada. Cuando la última de las deidades estaba saliendo de la Tierra por segunda vez, la Verdad regresó con ella al Cielo. Ella era la conciencia y lo dijo a la gente todo el tiempo. Las deidades la escucharon con atención, no así sus mortales seguidores.

Tan pronto como se fue la Verdad, compareció Falsedad quien no solo tomó su lugar, sino que ocupó su casa y empezó a decir a los hombres todo cuanto les agradaba oír. Ella enseguida aceptó usar los conceptos de probabilidades, esperanza sin un espacio de tiempo, euforia y temor remoto, en ganar los corazones de los hombres. Ellos le creyeron y le retribuyeron primorosamente, lo que hizo que se volviera muy acaudalada.

La mayor parte de las cosas que decía nunca sucedían pero habiendo capturado sus corazones, ella siempre le diría a cada hombre una nueva mentira para de esa forma explicar el fracaso de la última. Fue entonces que el hombre comenzó a recordar lo que la Verdad le había dicho: es realmente imposible ser virtuoso y acaudalado a la vez. La Verdad, aunque llena de esperanza y correcta al final, no es ni respetada, ni del agrado del hombre. Así fue como Orúnmila les explicó a sus seguidores la paradoja de la virtud, justamente antes de unirse a sus colegas en el Cielo. Incidentalmente, la morada de la verdad estaba en los corazones de los hombres, que en ese momento estaba ocupado por la falsedad desde que la verdad partió para el Cielo con las deidades. Por esa razón se dice que la conciencia del hombre es la voz de Oloddumare, quien le dice lo que es bueno y lo que es malo, lo verdadero y lo falso.

¿Pero cuántos de nosotros escuchan esa voz? Oloddumare creó la Tierra como medio de experimentar si era posible que un universo libre de maldad pudiera desarrollarse fuera del Cielo y de la Divinosfera. Antes de que las deidades salieran en dirección a la Tierra, Echu estaba allí acechando en los pantanos y en el momento en que descendían de la cima de la palmera, Echu estaba allí para darles la bienvenida. Muy pronto, empezó a obrar sobre las deidades y en vez de sufrir en los esfuerzos de unos y otros, tal como Oloddumare les

había ordenado, empezaron a contradecirse. El hombre había sido creado como siervo de las deidades antes del siguiente experimento que Oloddumare hizo en la Tierra.

No le llevó mucho tiempo a Echu poner a sus siervos mortales en contra de sus amos divinos. Por causa de la mansedumbre tradicional de algunas de las deidades, sus sirvientes se revelaron contra ellas muy pronto y comenzaron a usurpar la autoridad de sus mandos. Una vez que él se sintió libre y plenamente desatado de su amo divino, empezó a brotar la verdadera naturaleza del hombre. Él había llegado a demostrar que no necesitaba ningún tipo de prohibición divina para lograr sus objetivos en la vida. Entonces empezó a mostrar rasgos de un rostro egoísta, capaz de pelear para destruir cualquier cosa que se encontrara en su camino.

Primero, los hombres empezaron a hacerse reyes mediante la fuerza bruta para obligar a los más débiles a que aceptaran su liderazgo. Los reyes del mundo se hicieron tan poderosos que empezaron a crear a sus propias deidades. Algunos reyes y reinas fueron deificados, ya fuera a instancia de ellos mismos o de sus súbditos, y adorados como dioses por sus prójimos sojuzgados. Generalmente, los reyes se veían a sí mismos como nombrados de los dioses, escogidos para representarlos en la Tierra. Mientras algunos estaban satisfechos de ser considerados como los representantes, escogidos por Oloddumare, otros se consideraban a sí mismos y eran considerados por su gente, como reencarnaciones de uno o muchos dioses. La era de la adoración del rey de la historia humana está repleta de instancias en las que el rey deificado era el cono en la cima de las pirámides seculares y religiosas del Estado.

Después de consolidar el reino inmediato, ellos empezaron a tomar por la fuerza y saquear otras habitaciones de seres humanos que lo rodeaban y a los que estaban del otro lado de las aguas. El deseo insaciable del hombre por el poder hizo que él conquistara y sojuzgara la morada de otros seres humanos para ponerlos bajo su soberanía. El hombre mantuvo razas enteras de seres humanos mediante la fuerza bruta para que obedecieran a su señal. Sus deseos y caprichos se convirtieron en leyes apoyadas por la disciplina que dependía del miedo.

Sin embargo, sin conocerlo, él estaba actuando como un servidor de Echu, usando al hombre para subvertir a las divinidades. Echu ha establecido la sentencia de que el sirviente de hoy puede convertirse en el amo de mañana. Era tiempo también de demostrar que el amo de hoy podía convertirse en el sirviente de mañana. Porque, como el hombre fue condenado para siempre a una vida pasajera con la intervención de la muerte, ningún rey podía vivir para siempre. Por otra razón, la arbitrariedad de ellos generó una injusticia y sufrimiento incalculable para la mayoría de los súbditos. Puesto que el sufrimiento común conlleva a unificarse a las personas, comenzó a surgir toda clase de oposición secreta, las que con el pasar del tiempo culminaron con el derrocamiento de los reyes de toda la Tierra. Grupos de conspiradores empezaron a unirse en bandas para derrocar a sus reyes. Ellos fueron capaces de obtener el apoyo de la masa del pueblo unido por el sufrimiento común. Con el tiempo, resultó que la regla del poder es transferida solamente de un hombre (el rey) a un grupo pequeño de oligarcas.

Antes que los oligarcas ocuparan el poder de sus reyes, ellos habían predicado consignas como la liberación de los hombres de la opresión establecida por un hombre y la restauración de la justicia, las definiciones de libertad y justicia empezaron a cambiar de un sistema de gobierno humano a otro, tal y como le agradaba a los poderes que estuvieran de moda. Sin embargo, el dominio de los oligarcas fue también pasajero.

Una vez Echu entró en acción contra ellos y la masa desorganizada empezó a derrocarlos mediante el levantamiento popular armado. El hombre ha seguido experimentando de un sistema de orden a otro sin llegar a un anclaje definitivo y con todo, Oloddumare ordenó su propia metodología una vez y ha permanecido inalterable e infalible desde entonces. El sol sale y se pone diariamente, la Luna viene y se va mensualmente, la lluvia cae cuando debe y las estaciones del año vienen y van sin falta.

En contraste, el hombre ha experimentado innumerables cambios tanto en sus relaciones sociales en su relación con el prójimo, como en ordenar sus prioridades.

En cuanto el hombre fue abandonado a su propio mundo, o dicho en las palabras de Orúnmila, «cuando Oloddumare decidió abandonar la Tierra a Echu hubo un vacío que tenía que ser llenado». Primero, los hijos seguidores y sacerdotes de las variadas divinidades decidieron hacer dioses de sus deidades patronas. Se libraron batallas para establecer qué dioses eran más poderosos. El hombre peleó más de cinco mil años para crear un «Dios» aceptable universalmente para él.

Primero, los seguidores de las variadas deidades se hicieron tan poderosos en sus derechos individuales que el balance resultante de terror hizo que el hombre aceptara el compromiso de vivir con muchos dioses. Fue el hombre quien, por egoísmo, elevó a los hombres al rango de dioses y no a las deidades.

Se debe recordar que Orúnmila, la divinidad de la sabiduría, siempre se había descrito a sí misma y a las deidades como los siervos de Oloddumare. De la misma manera que las deidades que operan por medio de la posesión describen a sus sacerdotes como sus sirvientes. De hecho, en cuanto un sacerdote divino es poseído, su divinidad patrón comienza inmediatamente a referirse al sacerdote —por boca del sacerdote— como un servidor (*ovienmwen* en bini y *erumi* en yorubá).

La época del politeísmo tenía que terminar y Echu instruyó al hombre a que se aventurara en otro ejercicio de autodestrucción.

Da asco imaginar que millones de seres humanos que perdieron sus vidas en la inútil lucha entre los monoteístas y los politeístas, es decir, entre los que reclamaban creer en uno o más dioses.

Ese fue el origen de lo que se considera comúnmente como el despertar del hombre una vez que se inculcó universalmente el concepto de un Dios. El hombre tuvo que darle a ese Dios un carácter único. Él lo llamó un Dios omnipresente, todopoderoso y omnisciente. En la belicosa tradición de lucha, en vez de amar a su prójimo por supremacía, el hombre había empezado a sentirse inseguro. Él se había vuelto completamente tímido. Como en la guerra, el éxito requiere de disciplina la cual debe ser cubierta con temor. El Dios del hombre tenía que tomar la forma de un comandante militar que tuviera puesto

sus ojos en todos los lugares y quien debía ser obedecido bajo pena de muerte. Por lo tanto, él procedió a desarrollar reglas asegurando que sus seguidores se comportaran sin desviarse de las líneas que él llamó los «mandamientos» de su Dios autoritario.

Al igual que las cámaras de tortura y los calabozos introducidos por el hombre para penalizar a los ofensores terrestres, el hombre también tuvo que crear el infierno como una prisión celestial para castigar doblemente a aquellos que osaron ofender en la Tierra. Aquí de nuevo, el hombre estaba únicamente usando al infierno para institucionalizar su propio egoísmo y consolidar su autoridad personal y seguridad. De acuerdo con Orúnmila, el Dios que representa la encarnación del bien, no podía ser también el arquitecto del mal o la venganza lanzando a los ofensores a las llamas infernales.

Durante los últimos dos mil años, los pensadores han estado hablando con ampulosidad sobre la paradoja en la que el Dios Omnipotente, Todopoderoso e Infalible nos ha culpado y castigado por los actos pecaminosos de los que él se muestra como único autor. En su libro *Philosophy for Every Man,* de L. M. Grunevaum, la pregunta es hecha por W. Tones: ¿Por qué un Dios misericordioso, amante y justo dota al hombre de la libertad de pecar y no le hace en lugar de esto, una criatura necesariamente perfecta? Esta pregunta traiciona la errónea impresión que el hombre tiene de que Oloddumare es el creador tanto del bien como del mal. Orúnmila ha revelado que Oloddumare no creó el mal. Oloddumare no puede ser bueno y malo. Él esperaba que todas sus criaturas fueran buenas y perfectas. Es una verdad fundamental de la existencia después de la Creación, que la influencia autómata de Echu fue la responsable de introducir el concepto de opuestos paralelos: bien/mal, verdad/falsedad, armonía/contienda, placer/dolor, etcétera.

Mientras Oloddumare es la personificación del bien y la justicia, Echu ha ocupado el extremo opuesto del espectro como la personificación del mal y la perversidad. La evaluación de este axioma es el comienzo de una comprensión racional de la paradoja de la vida.

De acuerdo con Orúnmila, como una serpiente no puede engendrar una rata y un cocodrilo no puede engendrar un pescado, no se puede

esperar que Oloddumare siembre las semillas de justicia para producir una cosecha de maldad sin la intervención autónoma de Echu. Es la razón por la que Oloddumare espera que sus buenos hijos no pisen la senda del mal. Sin embargo, el hombre ha preferido crear un Dios tanto del bien como del mal.

Cuando el hombre estaba creando todas estas instituciones imaginarias poco sabía que Echu estaba preparándolo otra vez para su autodestrucción. Él pronto descubrió que las regulaciones que había creado eran de mucho alcance por conveniencia. Y se encontró a sí mismo impulsado por Echu a cometer todos los pecados supuestamente punibles por las leyes civiles y celestiales. Era tiempo de crear el concepto de perdón de pecados y aún había que inventar otra institución para ese propósito. Eso fue cuando sus seguidores empezaron a acusarlo de hacer las mismas cosas por las que ellos estaban castigados. Primero, el costo de perdonar pecados se hizo tan prohibitivo que estaba fuera del alcance del pobre y de los menos privilegiados. Esa se convirtió en la causa de otro problema fomentado por Echu quien había planeado otra estrategia.

El concepto completo de monoteísmo estaba basado en la lucha entre Echu y Oloddumare, Echu se había hecho parecer como la víctima cruel, entonces él decidió una vez más dividir y gobernar al hombre en los términos de aquellos que veían a Oloddumare desde un extremo y los que lo veían desde otro. Eso fue así porque se hizo evidente que el Dios creado por el hombre era una deidad imperfecta. Solamente se tiene la esperanza de que más tarde o más temprano, *Oloddumare en su infinita misericordia le permitirá al hombre que regrese a sus raíces no destruyendo la Tierra con fuego tal y como se ha profetizado ampliamente, sino haciendo que el hombre regrese a sus sentidos*. Esa es la razón por la que el hombre tiende a perder la fe en el Dios que ha creado cuando las cosas le van mal. La gente se ha cambiado de una denominación, secta o fe a otra, después que el Dios creado por el hombre no cumplió sus expectativas, la personificación y humanización de Oloddumare es la responsable de todas las reformas, revisionismos, revanchismo y protestas regis-

tradas en la historia humana. Mucho después que Oloddumare abandonó al hombre en la Tierra, el hombre siguió conjurando una imagen de un dios, que verá que usted no es castigado cuando usted es inocente, que rescata al desvalido del cruel autoritario y que salvará vidas inocentes de un accidente. Eso fue porque el hombre creó el concepto de la adoración divina y la oración como panaceas para todos sus problemas, abandonando las lecciones que Oloddumare impartió a las divinidades creando la virtud de la inteligencia —es decir, para poner a Echu fuera del camino de ellos, por medio del sacrificio. El hombre conseguirá su salvación sirviendo a las divinidades para las que fue creado, quienes invariablemente, siempre aconsejaran evitar a Echu por medio del sacrificio...[1]

Nadie logra obtener en la vida todas las satisfacciones que emanan de la prosperidad duradera si no toma en cuenta la presencia y el significado de Echu. Para los yorubás Echu no solo es el «pícaro o Dios de la travesura» o la «divinidad estafadora o del timo», es aquella divinidad que interacciona entre el bien y el mal mientras se sucede el tropel lógico de la vida.

Se debe entender como el elemento que agiliza el dinamismo y establece el equilibrio de nuestra propia existencia por lo que podemos concluir que todo el sistema de adivinación filosófico-literario yorubá descansa en el reconocimiento y ofrendas a Echu para poder vencer los obstáculos que nos separan de Oloddumare.

Notas

Capítulo Primero

[1] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila*, Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[2] *Idem.*
[3] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[4] Juana Elbein do Santos, D. do Santos: *Esu Bara Laroye.*
[5] Nicolás Valentín Angarica: *Manual de orihate.*
[6] Lidia Cabrera: *El Monte.*
[7] Enrique Sosa: *Monografía de Echu Laroye. Características prístinas.*

Capítulo II

[1] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[2] Juana Elbein do Santos, D. do Santos: *Esu Bara Laroye.*
[3] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[4] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[5] *Idem.*
[6] *Idem.*
[7] *Idem.*
[8] *Idem.*
[9] *Idem.*
[10] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[11] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[12] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[13] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[14] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[15] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[16] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[17] *Idem.*
[18] *Idem.*
[19] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[20] *Idem.*
[21] *Idem.*
[22] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[23] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[24] *Idem.*
[25] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[1] C. Osamaro Ibie: *Ibidem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*

Capítulo III

[1] Juana Elbein do Santos, D. do Santos: *Esu Bara Laroye.*
[2] Enrique Sosa: *Monografía de Echu Laroye. Características prístinas.*

[3] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[4] *Idem.*
[5] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[6] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[7] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[8] *Idem.*
[9] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[10] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[11] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[12] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[13] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[14] J. O. Awolalú: *Creencias y ritos de sacrificios yorubas.*

Capítulo IV

[1] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[2] *Idem.*
[3] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[4] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[5] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[6] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[7] *Idem.*
[8] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[9] *Idem.*
[10] *Idem.*
[11] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[12] *Idem.*
[13] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[14] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[15] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[16] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[17] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[18] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[19] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 3, *The odus of Oyeku.*
[20] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[21] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[22] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 5, *The odus of Idi.*
[23] C. Osamaro Ibie: *Ifism the complete work of Orunmila.*
[24] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 4, *The odus of Iwori.*
[25] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*
[26] *Idem.*
[27] *Idem.*

Capítulo V

[1] C. Osamaro Ibie: *Ibídem,* Vol. 2, *The odus of EjiOgbe.*

Glosario

Aceite de palma: Manteca de corojo.
Aché: Poder vital, energía suprema.
Adie: Gallina.
Adin: Aceite de sémola de maíz.
Agba: Primitivo, primario, el más viejo.
Agbo: Carnero.
Ajitena: Firma que se utiliza para atraer la energía de determinada divinidad.
Agogo: Campana.
Aima: Lo primitivo.
Ajé u *Olá Ajé*: Divinidad relacionada con la prosperidad.
Ajo: Reuniones nocturnas del culto de la hechicería.
Akika: Puerco espín.
Akpominijekun: Bolso de adivinación.
Alafín: Jefe tradicional de Ifá o rey del castillo. El que da las leyes.
Ancianos de la Noche: Miembros del culto de la hechicería.
Aragba: Ceiba.
Arikú: Vida y salud.
Arun: Enfermedad. Esta deidad es la esposa de la Muerte.
Ayapa: Jicotea.
Ayo: Es un juego parecido al ajedrez donde se utilizan las semillas de guacalote como fichas.
Cauries: Caracoles pequeños que en épocas lejanas representaba al dinero en Nigeria.
Changó: Divinidad de los rayos y la electricidad.
Echu: La divinidad que interacciona entre el bien y el mal.
Égungun: Divinidad que representa al culto de los ancestros.
Eká Meyi: Odu de Ifá número trece en la genealogía de Ifá.
Ekú: Jutía.
Elegguá: Otro nombre con que se conoce a Echu en América Latina.
Elekbó: Categoría de Echu como controlador del sacrificio.
Eleniní: Divinidad del Obstáculo y el Infortunio. Es la deidad más cercana a Oloddumare.
Elerdé: El cerdo.
Eteko: Deidad de segundo grado del linaje de Orichanlá.
Etu: Guinea.

Eturá Meyi: Odu de Ifá número once en la genealogía de Ifá.
Eturá Oché: Odu de Ifá número ciento ochenta en la genealogía de Ifá.
Eturukpón Meyi: Odu de Ifá número catorce en la genealogía de Ifá.
Eturukpón Ofún: Odu de Ifá número doscientos veintiséis en la genealogía de Ifá.
Eturukpón Owanrin: Odu de Ifá número doscientos diecinueve en la genealogía de Ifá.
Eyelé: Paloma.
Eyiogbe: Odu de Ifá número uno en la genealogía de Ifá.
Ibadan: Región de Nigeria.
Idí Eká: Odu de Ifá número setenta y cuatro en la genealogía de Ifá.
Idí Eturukpón: Odu de Ifá número setenta y tres en la genealogía de Ifá.
Idí Eturá: Odu de Ifá número setenta y uno en la genealogía de Ifá.
Idí Meyi: Odu de Ifá número cuatro en la genealogía de Ifá.
Idí Obara: Odu de Ifá número sesenta y cinco en la genealogía de Ifá.
Idí Ofún: Odu de Ifá número setenta y seis en la genealogía de Ifá.
Idí Ogbe: Odu de Ifá número sesenta y dos en la genealogía de Ifá.
Idí Ogundá: Odu de Ifá número sesenta y nueve en la genealogía de Ifá.
Idí Okonrón: Odu de Ifá número sesenta y seis en la genealogía de Ifá.
Idí Osá: Odu de Ifá número setenta en la genealogía de Ifá.
Ifá: Sistema filosófico-literario del oráculo yorubá compuesto por doscientos cincuenta y seis signos.
Igba: Jícara.
Ikú: Divinidad de la Muerte.
Ile Ife: Ciudad sagrada de los yorubás.
Iñales: Todas aquellas partes interiores y algunas exteriores, ya sean de un animal de cuatro patas o un ave, como corazón, hígado, molleja, riñones, cabeza, patas, punta de las alas, incluso las entrañas, que se tejen, etcétera.
Irete Idí: Odu de Ifá número ciento ochenta y cinco en la genealogía de Ifá.
Irete Meyi: Odu de Ifá número doce en la genealogía de Ifá.
Irofá: Vara de autoridad del sacerdote de Ifá.
Iroko-gbo o *Iroko-agboo*: Teca o caoba africana.
Irosun Irete: Odu de Ifá número ciento diecisiete en la genealogía de Ifá.
Irosun Meyi: Odu de Ifá número siete en la genealogía de Ifá.
Irosun Obara: Odu de Ifá número ciento once en la genealogía de Ifá.
Irosun Ogbe: Odu de Ifá número ciento siete en la genealogía de Ifá.
Irosun Osá: Odu de Ifá número ciento quince en la genealogía de Ifá.
Irosun Oyekú: Odu de Ifá número ciento ocho en la genealogía de Ifá.

Isegun ota: Vencimiento de dificultades ocasionadas por enemigos.
Itá: Ceremonia que se celebra al tercer día de realizado un sacrificio y donde la deidad se dispone a conversar con el ofrendante a través del oráculo.
Iwori Eká: Odu de Ifá número cincuenta y ocho en la genealogía de Ifá.
Iwori Idí: Odu de Ifá número cuarenta y nueve en la genealogía de Ifá.
Iwori Irete: Odu de Ifá número cincuenta y siete en la genealogía de Ifá.
Iwori Irosun: Odu de Ifá número cincuenta y dos en la genealogía de Ifá.
Iwori Meyi: Odu de Ifá número tres en la genealogía de Ifá.
Iwori Oché: Odu de Ifá número sesenta en la genealogía de Ifá.
Iwori Ogundá: Odu de Ifá número cincuenta y cuatro en la genealogía de Ifá.
Iwori Osá: Odu de Ifá número cincuenta y cinco en la genealogía de Ifá.
Iyamí Ochooronga: Divinidad reina del culto de la hechicería.
Naná Burukú: Divinidad hermana de Sankpana.
Nuez de kolá: Semilla sagrada con cuatro, cinco o seis lóbulos. Se puede ingerir, fundamentalmente como merienda; también se utiliza como medio de adivinación simple y para ofrecer nuestras oraciones a las divinidades.
Obadara: El Echu que controla el sacrificio.
Obalifón: Divinidad de los metales preciosos.
Obara Eturá: Odu de Ifá número ochenta y seis en la genealogía de Ifá.
Obara Eturukpón: Odu de Ifá número ochenta y nueve en la genealogía de Ifá.
Obara Irosun: Odu de Ifá número ochenta y dos en la genealogía de Ifá.
Obara Meyi: Odu de Ifá número cinco en la genealogía de Ifá.
Obara Osá: Odu de Ifá número ochenta y cinco en la genealogía de Ifá.
Obuko: Chivo.
Oché Eturá: Odu de Ifá número doscientos treinta y siete en la genealogía de Ifá.
Oché Meyi: Odu de Ifá número quince en la genealogía de Ifá.
Oche Ofún: Odu de Ifá número doscientos cuarenta y uno en la genealogía de Ifá.
Oche Okonrón: Odu de Ifá número doscientos treinta y dos en la genealogía de Ifá.
Oché Owanrin: Odu de Ifá número doscientos treinta y cuatro en la genealogía de Ifá.
Ochosi: Divinidad tutelar de la caza.
Ochumare: Divinidad escretora del arcoiris.
Ochún: Divinidad tutelar de los ríos.
Ode Orun: El Cielo.

Oddudua: Divinidad considerada como un pilar en la historia del pueblo yorubá.
Odu: Marca, signo, energía, esencia que lleva implícita la comprensión, la sabiduría y el conocimiento de todo el mundo yorubá.
Oduará: Piedra de rayo.
Odu Isalayé: Energía astral que se hace acompañar por divinidades. Movimiento de un extremo a otro, por ejemplo: del Cielo a la Tierra.
Ofún Meyi: Odu de Ifá número dieciséis en la genealogía de Ifá.
Ogbe Eturá: Odu de Ifá número veintiséis en la genealogía de Ifá.
Ogbe Idí: Odu de Ifá número diecinueve en la genealogía de Ifá.
Ogbe Irete: Odu de Ifá número veintisiete en la genealogía de Ifá.
Ogbe Irosun: Odu de Ifá número veintidós en la genealogía de Ifá.
Ogbe Iwori: Odu de Ifá número dieciocho en la genealogía de Ifá.
Ogbe Obara: Odu de Ifá número veinte en la genealogía de Ifá.
Ogbe Oché: Odu de Ifá número treinta en la genealogía de Ifá.
Ogbe Ofún: Odu de Ifá número treinta y uno en la genealogía de Ifá.
Ogbe Ogundá: Odu de Ifá número veinticuatro en la genealogía de Ifá.
Ogbe Okonrón: Odu de Ifá número veintiuno en la genealogía de Ifá.
Ogbe Osá (Rukusa): Odu de Ifá número veinticinco en la genealogía de Ifá.
Ogbe Owanrin: Odu de Ifá número veintitrés en la genealogía de Ifá.
Ogbe Oyekú: Odu de Ifá número diecisiete en la genealogía de Ifá.
Oggún: Dueño de la ingeniería metalúrgica.
Ogundá Idí: Odu de Ifá número ciento cuarenta en la genealogía de Ifá.
Ogundá Meyi: Odu de Ifá número nueve en la genealogía de Ifá.
Ogundá Oché: Odu de Ifá número ciento cincuenta en la genealogía de Ifá.
Ogundá Okonrón: Odu de Ifá número ciento cuarenta y dos en la genealogía de Ifá.
Ogundá Osá: Odu de Ifá número ciento cuarenta y cinco en la genealogía de Ifá.
Oja Ajibomekon: Frontera entre el Cielo y la Tierra.
Oke: Divinidad de la montaña.
Oke Mesi: Región de Nigeria.
Okonrón Eturukpón: Odu de Ifá número ciento cuatro en la genealogía de Ifá.
Okonrón Irete: Odu de Ifá número ciento dos en la genealogía de Ifá.
Okonrón Irosun: Odu de Ifá número noventa y siete en la genealogía de Ifá.
Okonrón Iwori: Odu de Ifá número noventa y cuatro en la genealogía de Ifá.
Okonrón Ogbe: Odu de Ifá número noventa y dos en la genealogía de Ifá.

Okonrón Osá: Odu de Ifá número cien en la genealogía de Ifá.
Okonrón Oyekú: Odu de Ifá número noventa y tres en la genealogía de Ifá.
Ókpele: Instrumento de adivinación.
Oloddumare: Dios.
Olodú: Sección de los dieciséis odu principales de la genealogía de Ifá.
Olofen: Véase *Alafin*.
Ologbon: Inteligencia.
Olokun: Divinidad que vive en el mar.
Olorun: Otro nombre con el que es conocido Oloddumare.
Omi ero: Agua sagrada que trae paz.
Omó: Hijo.
Orí: La deidad personal.
Orichanlá: La divinidad que representa a Oloddumare en la Tierra.
Orichaoko: Divinidad tutelar de la agricultura.
Orifin: Región de Nigeria.
Orima: Lo primitivo.
Oro Lewe: Divinidad del enigma y el encanto.
Orúnmila: Divinidad de la sabiduría. Intérprete y portavoz de Ifá.
Osá Eturá: Odu de Ifá número ciento sesenta y uno en la genealogía de Ifá.
Osá Irete: Odu de Ifá número ciento sesenta y dos en la genealogía de Ifá.
Osá Meyi: Odu de Ifá número diez en la genealogía de Ifá.
Osá Ogbe: Odu de Ifá número ciento cincuenta y dos en la genealogía de Ifá.
Osá Ogundá: Odu de Ifá número ciento sesenta en la genealogía de Ifá.
Osá Ojiyan: Deidad de tercer grado del linaje de Orichanlá.
Osá Owanrin: Odu de Ifá número ciento cincuenta y nueve en la genealogía de Ifá.
Osun: Madera roja de Angola. Pintura.
Otá Olé: La divinidad de la tierra.
Owanrin Eturá: Odu de Ifá número ciento treinta y uno en la genealogía de Ifá.
Owanrin Meyi: Odu de Ifá número ocho en la genealogía de Ifá.
Owanrin Oché: Odu de Ifá número ciento treinta y cinco en la genealogía de Ifá.
Owanrin Osá: Odu de Ifá número ciento treinta en la genealogía de Ifá.
Oyá: Divinidad de los atardeceres, las arboledas y los fuertes vientos.
Oyekú Eturukpón: Odu de Ifá número cuarenta y cuatro en la genealogía de Ifá.
Oyekú Idí: Odu de Ifá número treinta y cuatro en la genealogía de Ifá.

Oyekú Iwori: Odu de Ifá número treinta y tres en la genealogía de Ifá.
Oyekú Meyi: Odu de Ifá número dos en la genealogía de Ifá.
Oyekú Obara: Odu de Ifá número treinta y cinco en la genealogía de Ifá.
Oyekú Oché: Odu de Ifá número cuarenta y cinco en la genealogía de Ifá.
Oyekú Ofún: Odu de Ifá número cuarenta y seis en la genealogía de Ifá.
Oyekú Ogundá: Odu de Ifá número treinta y nueve en la genealogía de Ifá.
Oyekú Osá: Odu de Ifá número cuarenta en la genealogía de Ifá.
Oyekú Owanrin: Odu de Ifá número treinta y ocho en la genealogía de Ifá.
Oyo: Región de Nigeria.
Ozain: Divinidad de las hierbas medicinales.
Pepeye: Pato.
Perseverancia: Divinidad cuya misión es recordarnos el necesario cumplimiento de las Leyes Divinas.
Saa: Polvo de tabaco.
Sankpana: Divinidad de las epidemias.
Tolo tolo: Guanajo.
Ugbodu: Cónclave secreto donde se realizan las ceremonias de Ifá.
Ulé: Divinidad de la morada.

Bibliografía

ABÍMBOLA, W. *Sixteen great poems of Ife.* UNESCO, 1975.

_____. *Tesis de filosofía,* Nigeria,1976.

ACOSTA DE LA LUZ, LÉRIDA L. *Proporciónese salud. Plantas medicinales,* Cuba, 1992.

AGIRI, BABATUNDE. «Yoruba Oral Tradition with Special Preference to the Early History of Oyo». En *Yoruba Oral Tradition.* Editado por Wande Abimbola, Departamento de Literatura y Lenguas Africanas, Universidad de Ilé-Ifé, 1975.

AJAYI, J. F. Y S. A. AKINTOYE. «Yorubaland en el siglo XIX». En *Groundwork of Nigerian History.* Heinnemann Educational Books (Nig.) Ltd., S/A.

AJUWON, BALE. Biddles and Folktales in Yoruba Folklore. Nigeria.

AKIN, EUBA. «The Interrelationship of Poetry and Music in Yoruba Tradition». En *Yoruba Oral Tradition.* Ed. cit.

AKINJOGBIN, A. I. Y E. A. AYANDELE. «Yorubaland hasta el 1800». En *Groundwork of Nigerian History.* Ed. cit.

ANGARICA, NICOLÁS VALENTÍN. *Manual de orihate,* pról. Dr. José Roque de la Nuez. [s.n.] [195-?].

ASIWAJU, IJAOLA. «Gelede Songs as Source of Western Yoruba History». En *Yoruba Oral Tradition.* Ed. cit.

ATANDA, A. J. *An Introduction Yoruba History.* Ibadan, 1980.

AWOLALÚ, OMOSADE F. *Creencias y ritos de sacrificios yorubas.* Logman, Group limited, Londres, 1979.

BEJER, ULLI. *Yoruba Myths.* Cambridge University Press, 1980.

BETANCOURT ESTRADA, V. *El babalawo, Médico tradicional,* México, 1995.

BOAHEN, ADU. *Topics in West African History.* Nigeria, 1966.

BOLÍVAR, N. *Los Orishas en Cuba,* La Habana, 1991.

CABRERA, L. *Anagó vocabulario lucumí,* Ediciones C. R., La Habana, 1957.

_____. *El monte.* [s.n.] [s.a.]

DAVIDSON, BASIL. *The african slave trade,* Atlantic-Little, Brow&Co., Boston, 1961.

_____. *A History of West Africa (1000-1800).* London, 1965.

DAVIS, M. E. *La otra ciencia. El vodú dominicano como religión y*

medicinas populares, Editorial Universitaria, UASD, Rep. Dominicana, 1987.

DELANO, ISAAC O. *Yoruba Proverbs. Their meaning and Usage*. University Press Limited, Ibadan, Nigeria, 1966.

Diccionario de Ciencias ocultas, Editorial Caymí, Buenos Aires, 1956.

ELBEIN DO SANTOS, J. y DEOSCOREDES M. DO SANTOS. *Esu Bara Laroye*, Monografía, Instituto de Estudios Africanos, Universidad Ibadan, Nigeria, abril, 1971.

ELUYEMI, OMOTOSO. *This is Ile-Ife*. Ile-Ife, Nigeria, 1986.

FADIPE. A. N. *The sociology of the Yoruba*. Ibadan University, Nigeria, 1986.

FERAUDY ESPINO, H. *Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces*. Editora Política, La Habana, 1993.

FROBENIUS, L. *The voice of Africa*. Londres, 1913.

GARCÍA CORTEZ, JULIO. *El Santo (Ocha). Secretos de la religión* Lucumí, Miami, 1971.

GÓMEZ DE LA MAZA, M. Y JUAN T. ROIG. *Flora de Cuba*. Segunda edición. 1916.

GRUPO ESOTÉRICO HERMES, París. *Libro negro*, Ediciones Osiris, México, 1830.

HARIRCHELIN, C. *Los orígenes de la religión*, Ediciones Platina, Argentina, 1960.

IDOWU, BOLAGI E. *Oloddumare God in Yoruba Belief*. London, 1962.

JAMES, E.O. *Sacrifice and sacrament*, Londres, 1962.

JAMES GEORGE, F, SIR. *La rama dorada*, 4ta. ed., México, 1961.

JOHNSON, SAMUEL. *The History of the Yorubas*. Lagos, Nigeria, 1921.

LACHATAÑERE, R. «Tipos étnicos que concurrieron en la amalgama cubana». En *Revista Actas del Folklore*, Año 1, No. 3 (5-12), Centro de Estudios del Folklore del Teatro Nacional, La Habana, 1961.

LEUZINGER, E. *El arte en África*, Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1961.

LÓPEZ VALDÉS, L. *Componentes africanos en el etnos cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

NZEWE, M. «Ese music: Honour dor the dead: status for the sponsor», *Journal of International Library of African Music*, Vol. 6, number 4, 1987.

OLATUM BOSUN, P. O. *History of West Africa* (From A. D. 1000 to the present day). Nigeria, 1967.

OLUSANYA, G. O. *Studies in Yoruba History and Culture*. University Press Limited. Ibadan, 1983.

ORTIZ, F. *Africanía de la música folklórica en Cuba*, Universidad Central de Las Villas, Cuba, 1965.

ORTIZ ODARIGO, N. *Macumba. Culturas africanas en el Brasil*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1976.

OSAMARO IBIE, C. *Ifism the complete work of Orunmila*, Vol. 1, 2, 3, 4 y 5, Efehi L. T. D. P, Lagos, Nigeria, 1993.

OXFORD UNIVERSITY. *A Dictionary of Yoruba Language*, Press, London, Ibadan, 1976.

PARRATT, J.K. «Religions chance in yoruba society», en *Journal of religion in Africa*. Vol. II, 1969.

PEMBERTON, J. «Eshu-Elegba. The yoruba trickster God», en *African Arts*, Vol. IX, number 1, 1975.

RAMOS, A. *Las culturas negras en el nuevo mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

ROIG, J. T. *Diccionario botánico*. T. I y T. II, 2da. ed., 1953.

SÁNCHEZ, J. *La religión de los Orishas. Creencias y ceremonias de un culto afrocaribeño*, Col. Estudios afrocubanos, Puerto Rico, 1978.

SANDA, A. O. *Ethnic relations in Nigeria*. The Department of sociology, University of Ibadan, Nigeria, 1976.

SOSA, ENRIQUE. «Monografía de Echu Laroye. Características prístinas». [s.n.] [s.a.].

SOUZA HERNÁNDEZ, ADRIÁN DE. *Orisàs, mitos y leyendas*. 2 tomos. Editorial Centauro, Caracas, 1996.

SURET-CANALE, J. *África negra*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

TALBOT, PERCY AMAURY. *The Peoples of Southern Nigeria*. Oxford University Press, London, 1926.

UNESCO. El concepto del poder en África, 1981.

_____. Historia general de África,1982.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA. África, Referencia, Vol. 3, No. 1, Partido

Comunista de Cuba, Instituto del Libro, La Habana, 1970

VERGER PIERRE, F. *Orisha,* A. M. Metailié, París, 1982.

_____. *Les Dieux Yoruba en Afica et au Noveau Monde.* Editions A. M. Metailie, París, 1982.

WILLIAMS, P. Y MORTON. *Ogboni cult.*, Africa XX, 1960.

WESTERMANN, D. *Africa and christianity.* O.V.P., Londres, 1937.

OTRAS FUENTES:

ENTREVISTAS CON:

ATANDÁ OSEWAMERI OFARRIL. Sacerdote de Ifá y especialista de los temas yorubás que tienen que ver con la naturaleza de los odus de Ifá en la Tierra. Región de Ile-Ife.

ORUN IGBERA OBENGA. Sacerdote de Ifá y especialista de los temas yorubás que tienen que ver con la naturaleza de los odus de Ifá en el Cielo. Región de Ibadan.

Entrevistas a sacerdotes de Ifá e iniciados en el culto de los orichas de Nigeria, Venezuela, México, Colombia, Puerto Rico, Brasil y Cuba quienes no desean que sus nombres aparezacan citados.

Documentos inéditos sobre Ifá y las divinidades del archivo personal del autor.

Títulos en preparación por el autor

Colección *Ifatumó*

El sacrificio en el culto de los orichas. Ebbó, animales, materiales y plantas

Los orichas en África. Una aproximación a nuestra identidad

El oráculo de Ifá como método tradicional de curación

Ifá, una filosofía para la vida

Colección *El mundo de Ifá*

Los hijos de la salvación doble (Seguidores de *Eyiogbe*)

Ellos están compuestos de vida y muerte (Seguidores de *Oyekú Meyi*)

Los que resguardan su cabeza (Seguidores de *Iwori Meyi*)

Las fuerzas externas (Seguidores de *Idí Meyi*)

Echu-Elegguá

Equilibrio dinámico de la existencia





En la formación de la cultura cubana, se señalan dos componentes fundamentales: el europeo y el africano. Para deslindar los aportes de cada uno, es preciso conocer las culturas de aquellos pueblos que cruzaron el Atlántico y en el crisol de la Isla se fundieron. El presente libro, como señala su autor, "constituye un acercamiento a los pueblos yorubás para saber de dónde venimos, es el fragmento de un viaje a la raíz".

Adrián de Souza Hernández.
Ciudad de La Habana, 1957. Profesor, sacerdote de Ifá e investigador de las tradiciones yorubás. Autor de los libros: *Las Dieciséis Esencias Básicas del Ifismo; Orichas, Mitos y Leyendas* y *El Sacrificio en el Culto de los Orichas*, publicados en Venezuela, le han merecido diplomas y placas de reconocimiento por el aporte a la literatura yorubá. Ha publicado artículos en varias revistas de Latinoamérica y ha ofrecido conferencias en Cuba y otros países, que abordan la temática de la religión yorubá en esta área del Caribe.